



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ZARAGOZA

"ACTITUDES ANTE LA SEXUALIDAD EN UNIVERSITARI@S  
DE LA FES-Z DESDE UNA PERSPECTIVA DE GENERO".

## T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

SANTA ORTEGA GUTIERREZ

DE ESTUDIOS

DIRECTORA DE TESIS: MARIA ESTHER ALMOLTA GONZALEZ

ASESOR METODOLOGICO: EDGAR PEREZ ORTEGA



Unidad en la Diversidad:  
Zaragoza Frente al Siglo XXI

MEXICO, D. F. 10 DE MARZO DE 2004





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Siddhartha abrió los ojos y vio a su alrededor;  
una sonrisa iluminó su rostro,  
y una profunda sensación de despertar  
de largos sueños cubrió todo su cuerpo.  
De inmediato se puso nuevamente en camino,  
con paso rápido... En ese momento,  
en que el mundo que lo rodeaba pareció desaparecer  
y él se quedó solo como una estrella en el firmamento,  
en aquel momento... se levantó un Siddhartha más sólido y fuerte,  
más posesionado que nunca de su propio Yo.*

## DEDICATORIA

*A todos y todas l@s viajero@s que me han acompañado en este recorrido:*

*Mi padre † por su herencia de amor, que me acercó a la parte sencilla y bella de la vida.*

*Especialmente mi madre, desde mi primer latido, por su amor expresado en la fuerza de cada día.*

*Mis herman@s por lo que nos une y nos acompaña en el camino que cada un@ hemos elegido.*

*Mi familia afectiva que con el tiempo se ha ido conformando por personas únicas con las que ahora comparto mi vida y este logro.*



## AGRADECIMIENTOS

*A María Esther Almanza Benítez, Edgar Pérez Ortega, Ana María Rosado Castillo, Guadalupe Mendoza Rodríguez y Alba García López por su tiempo, interés y asesoramiento en esta investigación.*

*Al Instituto Mexicano de Sexología por facilitar el invaluable y fascinante proceso de descubrimiento de mí misma.*

*Al Instituto Mexicano de Investigación y Servicios Psicológicos por recibirme como un espacio de crecimiento y libertad.*

*Al Grupo de Altos Estudios en Psicología, Sexología y Ciencias Sociales por las vivencias teñidas de creatividad, fraternidad y trascendencia.*

*A tod@s los jóvenes que compartieron parte de su sexualidad al participar en esta investigación.*

# ÍNDICE

I. Introducción .....	1
II. Marco Teórico	
1. Actitudes	
“¿Fáciles de medir, difíciles de definir?” .....	4
1.1 Historia de las actitudes .....	5
1.2 Definiciones de actitud .....	7
1.3 Componentes y estructura de las actitudes .....	10
1.4 Actitudes y conducta .....	13
1.5 Adquisición e influencia en las actitudes .....	16
1.6 Funciones de las actitudes .....	19
1.7 Medición de actitudes .....	21
2. Sexualidad Humana	
“Un viaje para hacer con todos nuestros sentidos” .....	26
2.1 Historia de la sexualidad .....	27
2.2 Los holones de la sexualidad humana .....	32
2.3 Las actitudes ante la sexualidad .....	48
3. Género	
“Una dimensión que nos involucra a varones y mujeres, que nos contacta y transforma” .....	52
3.1 Antecedentes .....	53
3.2 Definiciones .....	55
3.3 Cómo se forma el género .....	59
3.4 Actitudes ante la sexualidad desde una perspectiva de género .....	61
III. Planteamiento del problema .....	65
IV. Metodología .....	65
V. Resultados .....	69
VI. Discusión .....	80
VII. Conclusiones .....	87
VIII. Bibliografía .....	90
Anexos	

# I. INTRODUCCIÓN

*"¿Qué son los sueños? Son gotas de esperanza  
que en la grandeza de la vida, unen a las personas  
para que sigan creciendo y soñando...  
hasta que ni su locura las detiene"*

*Carlos Ramírez Hernández.*

Nos encontramos viviendo ya en un nuevo milenio, los cambios en nuestra vida cotidiana son inevitables y se dan a una velocidad inimaginable, el área de la comunicación es una de las más revolucionadas: comunicaciones móviles, comunicación vía internet, ésta última nos permite conocer y hasta adoptar y adaptar formas y costumbres de otros lugares.

Todos estos grandes cambios se ven manifestados también en la sexualidad: los contenidos sexuales son usados con mayor frecuencia e intensidad en la publicidad como una garantía comercial; los métodos anticonceptivos se han perfeccionado y se ha facilitado su acceso; se dan más abiertamente las relaciones premaritales, los intercambios de parejas, los matrimonios monogámicos secuenciales; se empiezan a reconocer los derechos de personas homosexuales, bisexuales, transexuales, transgénicas, etc. Estamos en un momento en el que "en gran parte estamos repitiendo, en modo más extravagante y sofisticado, los conceptos de sexo ya adoptados en épocas anteriores por la humanidad" (Aller, 1995, p. 24).

¿De qué manera o maneras ésto se da en la sociedad mexicana?, ¿es posible predecir el comportamiento sexual de varones y mujeres en 5, 10 o 15 años?, ¿cómo se proyecta nuestro entorno social y cómo nos proyectamos en él?, como mujeres y varones y también como profesionistas ¿cómo debemos prepararnos para ello?

La formación que se da en el área de la sexualidad por parte de las universidades que cuentan con carreras que se enmarcan en el contexto de la salud física y mental es casi nula y el trabajo con las actitudes ante ésta inexistente. Razón por la que estudiantes y profesionales que egresan con esta inquietud optan por buscar externamente las herramientas para atender las propias necesidades y las de la gente que les solicite algún tipo de servicio profesional.

Como universitari@s contamos con una gran información, con conocimientos abundantes, existen lugares de consulta como bibliotecas y librerías, y ocasionalmente la disponibilidad de conferencias, cursos o talleres, éstos son contextos en los que se puede obtener, como ya se mencionó, una gran cantidad de información sobre sexualidad, pero en los que pocas veces se puede encontrar un

profundo y continuo trabajo vivencial y de reflexión, en donde se revisen las actitudes sexuales que cada un@ de nosotr@s tenemos.

El manejo eficaz de la información no es suficiente, esto se queda en un nivel superficial que muchas veces no provoca un cambio real: se ha comprobado con adolescentes que tienen el conocimiento del uso del condón y sin embargo éste no l@s ha llevado a que lo usen (Millán, Contreras, Franco y Rodríguez, 2001), es necesaria una reflexión sobre sus actitudes ante ello, sus emociones, creencias, acercamientos, reacciones propias y de los pares y adult@s.

Un factor importante en el trato cotidiano con la gente es la empatía, la capacidad de poder ponerse por un momento "en los zapatos del(a) otr@", de comprenderle. Y esto es difícil si no se ha logrado, primeramente, un@ mism@ ser consciente, es decir, estar en un constante "darse cuenta" de lo que conlleva la propia vida, los propios procesos de aprendizaje, de unión, de separación, de confrontación, etc. Y desde luego las actitudes de un@ mism@ hacia la sexualidad. Parece que inicialmente se trabaja pensando en l@s otr@s: con teorías, enfoques, técnicas, métodos, etc. Esto parece sencillo, pero ¿qué tanto estamos trabajando con nosotr@s mism@s? por ejemplo ¿con nuestras propias actitudes, con nuestra propia sexualidad? pocas veces pasamos de conjugar el tú al yo, pocas veces abandonamos el asiento de "expert@s", para colocarnos del otro lado, donde se expresa, donde se abre la propia historia, donde se muestran las dudas, los prejuicios, las necesidades y satisfacciones sexuales.

Y éste no es el último punto, ya que el ser considerados varones o mujeres influye en la manera en que se da el proceso de enseñanza-aprendizaje de éstas actitudes sexuales: "la educación inadecuada sobre la sexualidad tiende a perpetuar actitudes sociales que se reflejan en papeles rígidos y estereotipados en ambos sexos, como el machismo del hombre y pasividad y sumisión de la mujer" (Álvarez-Gayou, 1998a, p.7). Como estudiantes o profesionales, no estamos exentos de este proceso de enseñanza-aprendizaje de división de géneros.

Por ello el objetivo de esta investigación se centra en conocer las actitudes que ante su propia sexualidad tienen universitari@s de la FES-Zaragoza que cursaban las carreras de enfermería, medicina, odontología o psicología, y conocer si el género es un factor determinante en la manera en que se presentan estas actitudes.

Así es como se inicia este proyecto con una revisión teórica conformada por tres capítulos. El primero contiene aspectos sobre las actitudes, considerando que una actitud es una predisposición aprendida para responder consistentemente de una manera favorable o desfavorable ante un objeto (Fishbein y Ajzen, 1975; Oskamp, 1977, en Hernández, 1998). Se abarca su historia, definiciones, componentes y estructura, su relación con la conducta, cómo se adquieren y se influye en ellas, así como las funciones que cumplen, y las formas de medirlas.

En el segundo capítulo, se aborda el tema de la sexualidad humana, un aspecto humano muy importante, que lo mismo tiene que ver con la función de reproducción y con nuestra necesidad de placer, que con nuestra identidad como mujeres o como varones, con emociones como el amor, los celos y la agresión, y hasta con valores morales y complejas formas de control. En este apartado sobre

sexualidad se hace una revisión histórica, se aborda ésta desde el modelo de los holones que propone Eusebio Rubio (1994), y se hace una revisión de las actitudes ante la sexualidad.

Como ya se señaló, es también parte de esta investigación abordar el tema desde una perspectiva de género. El género incluye dos esferas socialmente construidas: lo masculino y lo femenino; la manera en que varones y mujeres nos manifestamos está determinada socialmente. Por ello se elaboró un capítulo sobre género, con sus antecedentes, definiciones, su proceso de formación y su relación con las actitudes ante la sexualidad.

Finalmente, los principales resultados encontrados mostraron la existencia de una actitud general ante su propia sexualidad muy conservadora para las mujeres y conservadora para los varones de la muestra. Haciendo un análisis de las cinco dimensiones que abarca el instrumento se obtuvo que únicamente en los factores conservador y aborto, la diferencia entre varones y mujeres no fue significativa. En el resto: factor salud sexual, liberal y poligamia, se encontraron diferencias significativas, siendo las actitudes de los varones más favorables y las actitudes de las mujeres menos favorables.

Ante este panorama la educación formal se nos presenta, entonces, como una instancia muy importante en la transformación de las actitudes ante la sexualidad y para ello es necesario que se procure, desde la instancia infantil hasta las instituciones universitarias, dejar de reforzar los roles de género a través de materiales, textos, juegos, actitudes, preferencias y modos de dirigirse a l@s estudiantes abandonando el contenido generalmente sexista que privilegia al varón sobre la mujer. Y permitiendo el enriquecimiento de tod@s y cada un@ de acuerdo a nuestras necesidades, capacidades y habilidades personales.

## 1. ACTITUDES

“¿Fáciles de medir, difíciles de definir?”

*“Entre los investigadores sociales no hay serias diferencias entre quienes observan sin pensar y quienes piensan sin observar; las diferencias más bien se refieren a qué clase de pensamiento, qué clase de observación y que clases de vínculos, si es que hay alguno, existen entre ambas cosas”*

C. Wright Mills

¿Es posible predecir la conducta conociendo los procesos psicológicos mediadores?, Maritza Montero (1994), formula esta pregunta y el tema del presente capítulo hace referencia a uno de los primeros conceptos que surgen buscando dar respuesta a cuestiones similares.

Existe acuerdo respecto a que, aún cuando se pueden modificar, las actitudes son relativamente permanentes, lo que facilita que sean estudiadas y analizadas para predecir conductas (Olson y Zanna; en Perlman y Cozby, 1987).

En general, se percibe al cambio de actitudes como el primer paso para el cambio de conducta y por esto el concepto de actitud, señalan Stahlberg y Frey (1993), es muy popular dentro de la psicología social. Esta es otra razón por la que se vuelve importante el estudio de las actitudes: considerando que las actitudes son aprendidas, su proceso de formación y cambio, dará información sobre cómo diseñar estrategias que "animen la deseabilidad social de las actitudes" (Ibidem, p. 76), por ejemplo actitudes favorables hacia la manera en que otr@s deciden vivir su sexualidad, lo que pudiera ser el primer paso para el cambio a acciones respetuosas y tolerantes hacia l@s otr@s. Las actitudes desempeñan entonces un papel importante en "los procesos de cambio social" (Morales, 1994, p. 132).

Existen definiciones que coinciden en algunos aspectos y divergen en otros, consideraciones acerca de su posible estructura, instrumentos que pretenden medirlas y formas de modificarlas. Todo esto constituye parte del gran desarrollo teórico de un concepto que incluso llegó a definir a la psicología social.

Sin embargo, aún con sus puntos débiles, el concepto de actitud y su marco teórico han generado, a su vez, la construcción de nuevos conceptos y ha sido ampliamente utilizado en diversas investigaciones psicosociales desde su creación, como es el caso de la presente investigación que busca conocer las actitudes ante la propia sexualidad en universitari@s, reconociendo su dimensión cognoscitiva (las creencias), afectiva (las valoraciones) y conativa (el comportamiento).

## 1.1 HISTORIA DE LAS ACTITUDES

Actitud es un concepto característico e importante dentro de la psicología social. Incluso se consideraba que ésta tenía como objetivo el estudio de las actitudes (McGuire, 1968; Jones y Gerard, 1980; en Echebarría, 1991).

Ante la necesidad de acercarse a la experiencia humana de una manera más sencilla y tener elementos más manejables, surge la creación de categorías como: creencias, deseos, intereses, instintos; conceptos que más tarde impulsarían el de actitud (Germani; en Young, 1976).

Hacia fines del siglo XIX, la psicología experimental creó y utilizó conceptos semejantes al de actitud que hacían referencia a "la preparación del organismo para la acción" (Ibidem, p. 14).

De acuerdo a lo recopilado por Echebarría (1991), McGuire (1968, 1985, 1986), habla de tres periodos con respecto a las actitudes.

**1er. Periodo.-** Es ubicado en la década de los 30's. Hay un gran interés en la construcción de instrumentos que puedan medir las actitudes, se construyen las Escalas Thurstone, Likert, Guttman, etc.; se busca una operacionalización del concepto de actitud (Thurstone, 1929; en Echebarría, 1991).

Tras este periodo se producirá una disminución en el interés por el estudio de las actitudes debido a la poca capacidad predictora de las mismas; el foco se centra ahora en la dinámica de los grupos (Echebarría, 1991).

**2do. Periodo.-** Se encuentra entre los años 1945 y 1965. Hay un renacimiento del interés en las actitudes motivado por el tema de la influencia de la propaganda. Este periodo a su vez es subdividido:

1.- *Subperiodo de 1945 a 1955* : Hay un interés por la persuasión y la creación y cambio de actitudes a través de los medios de comunicación de masas. Se realizan estudios con muestras masivas, concentrándose en la influencia de múltiples variables independientes sobre variables dependientes medidas de forma detallada. Se comienzan a utilizar técnicas de análisis estadístico como el análisis de varianza (McGuire, 1968; Scott, 1968; en Echebarría, 1991).

2.- *Subperiodo de 1955 a 1965* : Las actitudes se estudian como "estructuras cognitivas" que poseen un equilibrio, se analizan las condiciones en que este equilibrio se da así como las maneras en que se busca reestablecerlo cuando se ha modificado (Osgood y Tannenbaum, 1955; Heider, 1976; Rosenberg, 1960; en Echebarría, 1991). Se reduce el número de variables independientes estudiadas analizándose su impacto en variables dependientes frecuentemente dicotómicas (Echebarría, 1991).

**3er. Periodo.-** Se inicia aproximadamente en 1965. La cognición social se transforma en el centro de estudio de la psicología social. Los estudios sobre actitudes se centran en la estructura, contenidos y funcionamiento de las mismas.

Autores como Fazio y Williams, (1986); Fazio (1986); y Zanna y Fazio (1982), plantearon una perspectiva complementaria para hablar de la historicidad del concepto de actitud:

**1er. Subperiodo.-** Predomina la creencia de que existe una correlación o asociación perfecta entre la actitud y la conducta. Esto pronto se cuestionó ya que surgieron algunos estudios que demostraron que las conductas no se correlacionaban en absoluto con las actitudes. Sin embargo, Echebarria (1991), explica que "en Psicología social se trabaja con sistemas abiertos y multideterminados" y que si "una variable explica o predice más de un 10% de los casos esa variable ha de considerarse como válida" (p.21). Por tanto, debido a que la actitud es una variable con un valor de predicción mayor del 10%, tiene que ser valorada como objeto de estudio (Op.cit.).

**2do. Subperiodo.-** Definido con la pregunta "cuándo", es decir, en qué situaciones y/o en qué personas la actitud es un buen predictor de la conducta. En la relación entre actitud y conducta se considera la circunstancia.

**3er. Subperiodo.-** Definido por el "cómo", se intenta analizar el proceso o la secuencia de procesos que conducen a una actitud a convertirse finalmente en una conducta (Echebarria, 1991, p.21).



## 1.2 DEFINICIONES DE ACTITUD

A lo largo de la historia se han creado múltiples definiciones de actitud. Allport (en Dawes, 1983), señala al respecto que se les puede medir mejor de lo que se les puede definir.

Inicialmente, en 1928, Thurstone utilizó el concepto de actitud para referirse a una serie de elementos tales como: "inclinaciones y sentimientos humanos, prejuicios o distorsiones, nociones preconcebidas, ideas, temores y convicciones acerca de un asunto determinado" (Summers, 1976, p.15).

Más tarde, en 1964, Cook y Sellitz (Ibidem, p. 13), consideran a las actitudes "como una disposición fundamental" que de alguna manera determina diferentes conductas con respecto a un objeto, estas conductas abarcarían: "declaraciones de creencias y sentimientos acerca del objeto y acciones de aproximación-evitación con respecto a él".

Kidder y Campbell (Ibidem, p. 13), consideran que "pulsión adquirida, creencia, reflejo condicionado, fijación, juicio, estereotipia, valencia", pueden funcionar como sinónimos del concepto de actitud.

Como se puede observar, era imprecisa y procedente de muy diversos modelos, la manera en que se concebía a las actitudes.

Una forma de ir clarificando y adoptando una definición es retomar a Echebarría (1991), que por su parte hace una clasificación de las definiciones de actitud en tres grupos: a) Definiciones de carácter social, b) definiciones conductuales, y c) definiciones cognitivas.

### *DEFINICIONES DE CARÁCTER SOCIAL*

Con la obra de Thomas y Ananiecki (1918), «El Campesino Polaco en América y Europa», se inserta la «actitud social» (Stahlberg y Frey, 1988; en Echebarría, 1991). En esta obra resalta el concepto de «valor social», entendido como las creencias y normas creadas y compartidas por un grupo social, las cuales les sirven de guía en el mundo social. Bajo este marco, las actitudes reflejarían en el individuo los valores sociales de su grupo y los aspectos comunes compartidos por ellos, los cuales los diferencian de otros grupos sociales y regulan las interacciones entre ellos (Jaspers y Fraser, 1984; en Echebarría, 1991).

Sin embargo, este tipo de definición quedará olvidada cuando el conductismo se convierte en el paradigma dominante y el individuo es definido como unidad de análisis (Jiménez Burillo, 1981; Lindgren, 1979; Leyens, 1982; en Echebarría, 1991).

## *DEFINICIONES CONDUCTUALES*

Echebarria (1991), afirma que en el marco conductista, en la consideración de la actitud, se enfatiza la predisposición a actuar o responder de una forma determinada ante un estímulo u objeto actitudinal. Por lo tanto para realizar su medición se cuestionaba a los individuos sobre "cuál sería su actuación ante un hecho o situación determinada" (p. 18).

En una definición conductista dada por Bem (1978, en Jaspers, pág. 259), sobresale la actitud como una respuesta verbal en la que el individuo describe "su respuesta pública habitual (ante el objeto de actitud), accesible a observadores externos" (Ibidem, 1991, p. 18).

## *DEFINICIONES COGNITIVAS*

Surgen cuando se da la transición de paradigmas: del conductismo al cognitivismo. "Para los autores cognitivistas las actitudes son rejillas interpretativas, esquemas cognitivos que el sujeto utiliza para interpretar y valorar cualquier objeto o situación" (Ibidem, p. 18).

De Rokeach (1978) y Sherif (1974), en Echebarria (1991), señalan el aprendizaje como el proceso a través del cual se tienen ciertas valoraciones y creencias ante el objeto actitudinal.

La definición más referida ha sido la de Allport en 1935 que considera a la actitud como "un estado de disposición mental o neural, organizado a través de la experiencia y que ejerce una influencia directa o dinámica sobre la respuesta del sujeto" (McGuire, 1968; Jaspers, 1978; Ibidem, p. 19).

En esta investigación se considera a las definiciones cognitivas como las más acertadas si consideramos que las actitudes están insertas en el campo de la psicología social; el individuo está caracterizado entonces como un ser social, un ser relacional con determinaciones sociales en su comportamiento.

Dentro de la psicología social la teoría cognitiva parte del supuesto de que aquello que más determina el comportamiento es el modo en que el individuo se representa al mundo en el plano psicológico (Fischer, 1990). Las personas desarrollan estructuras psicológicas de conocimiento (es decir, estructuras cognitivas), como es el caso de las actitudes y también las creencias, opiniones, expectativas, hipótesis, teorías, esquemas, etc., que usan para construir activamente una interpretación de los estímulos de manera selectiva y que sus reacciones estén mediadas por estas interpretaciones, con ello da sentido a la situación en que se encuentran (Morales, 1994).

Para los fines de esta investigación se adoptó entonces, la siguiente definición:

Una actitud es una "predisposición aprendida para responder consistentemente de una manera favorable o desfavorable ante un objeto" (Fishbein y Ajzen, 1975; Oskamp, 1977, citados por Hernández, 1998, p. 124), todo esto dentro de una realidad social. Entendiéndose de la siguiente manera:

- *Una actitud es una predisposición a responder a un objeto y no la conducta efectiva hacia él.* Las actitudes están relacionadas con el comportamiento que mantenemos en torno a los objetos a que hacen referencia. Sin embargo, sólo son un indicador y no la conducta como tal. Se trata de un estado interno del individuo (Morales, 1994).

Si mi actitud es desfavorable hacia un partido político, lo más probable es que no vote por él en las próximas elecciones. Si mi actitud hacia la sexualidad es favorable, lo más probable es que amplíe mi comportamiento en esta área. La actitud es como una "semilla" que bajo ciertas condiciones puede "germinar en comportamiento" (Hernández, Fernández y Baptista, 1998, p. 255).

- *La actitud es aprendida.* La actitud viene a ser el resultado de los procesos afectivos, cognitivos y conductuales a través de los que tienen lugar las experiencias de los sujetos con el objeto de actitud (Morales, 1994).

- *La actitud es persistente y produce consistencia en las manifestaciones,* aunque esto no significa que no sea modificable. El cambio de actitudes, necesita de una gran presión, especialmente si éstas están muy arraigadas (Summers, 1976).

"Consecuentemente, la persistencia de las actitudes contribuye notablemente a la consistencia de la conducta"(Summers, 1976, p.14). Ya sean éstas en las formas de verbalizaciones, expresiones de sentimiento o aproximaciones o evitaciones hacia el objeto.

- *La actitud puede ser favorable o desfavorable, esto es, tiene una cualidad direccional.* Posee una característica motivacional. El afecto se perfila como un elemento importante de la actitud (Summers, 1976).

Este aspecto direccional de la actitud implica "acercamiento o alejamiento, gusto o disgusto, reacciones favorables o desfavorables, amores u odios... hacia situaciones específicas o generalizadas" (Young, 1976, p.8). Es decir, tiene que ver con una valencia: positivo o negativo y a su vez con una intensidad que tiene relación con la gradación de esa valencia, esto es, que tan negativa o positiva es la actitud (Morales, 1994).

- *La actitud está ubicada en una realidad social,* entendida como un sistema de relaciones compuestas por numerosas y variadas diferencias: de ideas, de sentimientos, de clases, de juicios y por supuesto, de sexos (Fischer, 1990, p.19).

### 1.3 COMPONENTES Y ESTRUCTURA DE LAS ACTITUDES

De acuerdo a Katz y Stotland (1959), y Krech y col. (1962), (citados por Summers, 1976), una actitud está conformada por tres componentes que, para Morales (1994), son vías diferentes a través de las cuales se expresa la actitud:

#### *COMPONENTE COGNOSCITIVO*

Se refiere a la información que se tiene acerca del objeto de actitud (Echebarría, 1991). Incluye las creencias que se tienen de un objeto y la manera en que éste es percibido. Como lo menciona Hollander (1978, p. 131), "alude a la creencia-descreimiento".

Summers (1976), refiere que estas creencias evaluativas tienen que ver con las cualidades deseables o indeseables, aceptables o inaceptables, y buenas o malas hacia el objeto. Este autor cita a Krech y colaboradores (1962), para considerar como otro aspecto del componente cognoscitivo a las creencias de cómo se debe tratar al objeto y comenta que hay una comprensión muy profunda del orden normativo de la sociedad en este componente de la actitud.

Se mide generalmente a través de listas de adjetivos o atributos (McGuire, 1968, 1985 en Echebarría, 1991), y también se utilizan técnicas como la asociación libre de palabras o la entrevista abierta (Echebarría, 1991).

#### *COMPONENTE EMOCIONAL*

Hace referencia a las emociones o sentimientos relacionados con el objeto de la actitud. De acuerdo a Echebarría (1991), sería la valoración, ya sea positiva o negativa que se hace del objeto de actitud.

Algunos de los adjetivos usados al estudiar los elementos de este componente son amor-odio, gusto-disgusto, admiración-desprecio, etc. Los sentimientos también son cogniciones; la diferencia radica en que no se refieren al objeto sino a la persona que está relacionándose con el objeto de la actitud (Summers, 1976).

Mann (1983), tiene a éste como "el componente más enraizado y el más resistente al cambio" (p.138).

## *COMPONENTE DE TENDENCIA A LA ACCIÓN*

Es la disposición conductual a responder frente al objeto (Hollander, 1978). "Se acepta que hay un lazo entre los componentes cognoscitivos particularmente las creencias evaluativas y la disposición a responder al objeto. Además, existe la noción general de que las creencias evaluativas y la dirección de la disposición de respuesta tienden a ser compatibles" (Summers, 1976, p.15).

Para Echebarria (1991), sería preguntar: "ante tal objeto, ¿qué harías?" (p.23).

Esta propuesta de tres factores no equivale a considerar que la actitud pierde "su carácter de variable unitaria" (Morales, 1994, 135). No existe consenso entre los teóricos sobre el número de componentes de la actitud, por ejemplo, Dillon y Kumar (1985), tienen un modelo unifactorial: consideran que las actitudes sólo tienen un componente, el afectivo; Baggozi y Burnkrant (1985), hacen referencia a un modelo bifactorial, en el que ubican los componentes cognitivo y afectivo; y finalmente, Beckler (1984), con un modelo trifactorial que sostiene que los tres componentes: afectivo, cognitivo y conductual se relacionan para definir la actitud y que se deben utilizar medidas independientes para cada componente (Echebarria, 1991).

Lo que es cierto es que ninguno de estos autores deja de lado el componente afectivo, tal vez por considerarlo uno de los más fuertes; sería necesario, entonces, esclarecer el papel que cada uno de los elementos o componentes representa en las actitudes.

Definitivamente, una postura más completa sería la que integrara los tres componentes, que conceptualizara y midiera cada uno de ellos, ya que éste tiene un mayor reconocimiento empírico y fundamentación teórica (Morales, 1994). Sin embargo, por economía, muchas de las escalas de actitud están basadas sólo en un concepto unidimensional, lo importante entonces es aclarar cuál es el componente que se mide.

Para la presente investigación se utilizó el Test de Actitudes ante la propia Sexualidad, que directamente conlleva el componente de tendencia a la acción y el componente afectivo. El primero debido a que sus reactivos hacen referencia precisamente a posibilidades de acción; a si se estaría de acuerdo o no con llevar a cabo ciertos comportamientos. También abarca el componente afectivo, ya que se trata de una escala tipo Likert, lo que implica que con ella se obtiene el grado de valoración, sea positivo o negativo, con respecto a lo especificado en sus ítems (Whittaker, 1979). Aunque el componente cognitivo no se maneja directamente, preguntando acerca de la información que se tenga sobre los diferentes temas de sexualidad que integran los factores, al llevar hacia el cuestionamiento y la reflexión de la propia sexualidad en los sujetos participantes, se tocan las creencias y conocimientos que sobre ésta se puedan tener.

## *COHERENCIA ENTRE LOS TRES COMPONENTES*

La coherencia entre los tres componentes se puede observar, generalmente, cuando "la persona tiene una actitud extrema, sea ésta positiva o negativa" (Mann, 1983, p.138).

Este autor coincide con la postura que encuentra una interrelación entre los tres componentes y considera que hay una tendencia a mantener la congruencia entre éstos, por lo que si se da un cambio en uno de ellos habrá entonces una modificación en los otros (Op.cit.).

Esta afirmación es tomada en cuenta cuando se busca provocar cambios de actitud: "si los cambios en el componente cognoscitivo influyen el componente afectivo, la contraria es también verdadera" (Mann, 1983, p.138). Esto último (el componente afectivo produce cambios en el componente cognitivo) lo demostró Rosenberg (1960), en un estudio realizado con estudiantes universitarios con respecto a sus actitudes negativas ante las viviendas comunes para negros y blancos, once de estos estudiantes fueron hipnotizados, sugestionándolos para que sintieran emociones agradables ante la idea de que los negros se mudaran a colonias de blancos. Posteriormente se encontró que estas personas presentaron un cambio afectivo y, sobre todo, de opiniones con respecto a las colonias integradas, "de modo que fueran coherentes con sus sentimientos hipnóticamente inducidos" (Mann, 1983, p.138).

Las actitudes cuyo componente cognoscitivo no es fuerte porque se tiene poca información sobre el objeto son muy probablemente inestables, por tal razón, el proporcionar conocimientos sobre dicho objeto puede favorecer un cambio actitudinal hacia él. Por otra parte, las actitudes que tienen un componente afectivo fuerte tienen menos probabilidad de ser modificadas por nuevos conocimientos (Mann, 1983).

## 1.4 ACTITUDES Y CONDUCTA

Con respecto a la medida en que las actitudes predicen la conducta subsecuente se ha considerado que no siempre hay un acuerdo entre lo que se cree y lo que se hace, es decir, hay diferencias entre la actitud y la conducta. Esto queda ejemplificado con la investigación elaborada por LaPiere (1934), en un viaje por Estados Unidos con una pareja de chinos, solicitando los servicios de hoteles y restaurantes, lugares en los que fueron aceptados. Al finalizar el recorrido, La Piere envió 250 cuestionarios a estos sitios y encontró que la gran mayoría de ellos aseguraban que no acogerían en sus establecimientos a personas orientales (Mann, 1983; y Hollander, 1978).

Fishbein y Ajzen (1975, en Perlman y Cozby, 1987), proponen un modelo, la teoría de la acción razonada, que explica el proceso que pudieran seguir las actitudes hasta llegar a ser conductas: hablan de que a partir de las creencias que alguien tiene sobre un objeto se determinan los sentimientos respecto a ese objeto. Al mismo tiempo, éstos determinarán las intenciones conductuales y finalmente estas intenciones determinarán la manera en que la persona se comportará hacia el objeto. Muy probablemente, a partir de este comportamiento, surgirán nuevas creencias y/o sentimientos que darán lugar a posteriores intenciones conductuales reforzando o constituyendo un nuevo ciclo.

Mann (1983, p.141), considera que no se debe esperar una "relación directa término a término entre las actitudes y la conducta", este autor habla de considerar también los factores externos, el contexto en que se da la actitud. En este mismo sentido, Zanna y Fazio (1982, en Stahlberg y Frey, 1993), tienen unas preguntas diferenciadas que pueden dar más luz a la relación actitud-conducta: "¿cuándo están correlacionadas las actitudes y la conducta?", "¿qué factores influyen en el tamaño de la correlación y cuándo?" y "¿por medio de qué procesos influyen las actitudes en la conducta?". Esto nos lleva a considerar múltiples factores.

### *FACTORES SITUACIONALES*

Debe tomarse en cuenta que existen actitudes diferentes que se relacionan con un mismo acto de conducta, Mann (1983), sugiere por ejemplo que en la situación experimental de LaPiere "el propietario puede tener dos actitudes principales (un disgusto por los chinos y un aprecio por los profesores americanos como LaPiere) y es ésta última la que determinó la conducta" (p.141). Así, Rokeach (1966), habla de dos actitudes que influyen en la conducta: una hacia el objeto y otra hacia la situación (Hollander, 1978).

Dentro de los factores situacionales se encuentran las normas sociales, las normas morales y los hábitos, que pueden llegar a ser tan fuertes que modifiquen la conducta y bajen el nivel de predictibilidad de las actitudes ante esta conducta. Esto es muy claro, por ejemplo en casos de adolescentes que a



pesar de tener iniciativas y deseos propios, actúan muchas veces según las expectativas sociales y culturales que se tienen hacia sus roles de género (Millán, Contreras, Franco y Rodríguez, 2001).

Como ya se mencionó, es más o menos sencillo modificar las creencias (el componente cognoscitivo) mediante información. Sin embargo, la modificación de la acción es mucho más complicada, muchas veces son ya hábitos muy implantados. Además, la conducta, a diferencia de las actitudes, tiene un carácter más público, lo que por una parte la hace menos susceptible a cambios debido al compromiso social; pero por otra parte, y en circunstancias especiales, puede resultar más sencillo de cambiar, ya que "es más simple el provocar y obligar a la conformidad conductual que a la conformidad de actitud" (Mann, 1983, p.142).

## *FACTORES DE PERSONALIDAD*

Existen también factores de personalidad: los individuos cuya conducta social está en función mayoritariamente de sus estados internos, disposiciones y por supuesto actitudes, muestran mayor correlación entre actitudes y conducta, que aquellos que se guían por factores situacionales y externos (Snyder, 1974, en Stahlberg y Frey, 1993). De la misma manera esta alta correlación se da en personas que se definen como "relativamente autoconsistentes en diferentes situaciones" (Bem y Allen, 1974, en Stahlberg y Frey, 1993).

## *FACTORES METODOLÓGICOS*

De acuerdo a Ajzen y Fishbein (1977, en Stahlberg y Frey, 1993), tanto las actitudes como la conducta presentan cuatro elementos:

- Acción (qué conducta se va a realizar)
- Objetivo (hacia qué se dirige esta conducta)
- Contexto (en dónde se desarrolla)
- Tiempo (en qué momento se lleva a cabo)

De acuerdo al principio de compatibilidad que menciona Morales (1994), la relación entre actitud y conducta será estrecha cuando ambas estén planteadas en el mismo nivel de generalidad o bien en el mismo nivel de especificidad, esto porque los objetos de actitud se distinguen entre sí por su nivel de abstracción. Por ejemplo, existirá una menor correlación entre la actitud y la conducta si se pregunta la actitud hacia los anticonceptivos y una alta correlación si lo que se pregunta es la actitud ante el uso de píldoras anticonceptivas en los 2 años próximos, como lo demuestra la investigación realizada en 1979 por Davidson y Jaccard (en Morales, 1994).



Es decir, si se quieren predecir conductas generales es recomendable medir actitudes generales y si se desean predecir conductas específicas, las actitudes medidas tienen que ser consideradas con un alto grado de especificidad.

### *FACTORES ESPECIALES*

Por otra parte cuando las actitudes del sujeto tienen una consistencia afectivo-cognitiva hay una mayor estabilidad de la actitud, resistencia al cambio y correlación con la conducta (Rosenberg, 1968, y Norman, 1975, en Stahlberg y Frey, 1993).

Igualmente, una relación fuerte entre actitud y conducta se encuentra en las actitudes que fueron adquiridas por experiencia directa, son actitudes que tienen una mayor claridad, una estabilidad temporal más prolongada y las personas están más fuertemente influenciadas por ellas (Fazio y Zanna, 1981, en Stahlberg y Frey, 1993).

## 1.5 ADQUISICIÓN E INFLUENCIA EN LAS ACTITUDES

Young (1976, p. 9), asegura que las actitudes "ofrecen un indicio para desenredar la maraña de las motivaciones humanas" y agrega que a pesar de ello es escaso el conocimiento con el que se cuenta respecto a su origen "ya que su formación es, en su mayor parte, inconsciente" (Ibidem, p. 9).

Morales (1994), señala que la actitud como mediadora entre el contexto social del individuo y sus respuestas a este contexto, es una forma de adaptación activa de la persona a su medio. La actitud viene a ser el resultado de los procesos afectivos, cognitivos y conductuales a través de los que tienen lugar las experiencias de los sujetos con el objeto de actitud.

Para Hollander (1978), en el proceso de incorporarse a las costumbres de una sociedad, la adquisición de actitudes (y valores) constituye un aspecto fundamental. Tanto actitudes como valores son un reflejo de lo social en un nivel individual. "Las actitudes permiten elucidar las diferentes respuestas de las personas frente a situaciones en apariencia idénticas" (Ibidem, p.147).

Hollander (1978), señala tres pautas fundamentales a través de las cuales se pueden adquirir las actitudes:

1. El contacto directo con el objeto de la actitud
2. La interacción con los individuos (o instituciones) que sustentan dicha actitud
3. A través de valores más arraigados procedentes de la crianza en el seno de la familia y las experiencias a ella vinculadas.

Las dos últimas forman parte del proceso de socialización primaria.

### *LA SOCIALIZACIÓN PRIMARIA*

El proceso mediante el cual una persona se introduce en "las formas propias de una sociedad recibe convencionalmente el nombre de socialización (...) este proceso hace referencia, más que a la conducta, a la adquisición de disposiciones para concebir el mundo de ciertos modos particulares y para sentirse en armonía con algunas de las satisfacciones que brinda" (Hollander, 1978, p.137).

Estas disposiciones para concebir el mundo incluyen las actitudes y valores y se adquieren en un proceso que da inicio "en la familia, pero continúa durante toda la vida (...) y a medida que el individuo madura, es posible que nuevos grupos de referencia alienten en él cambios de actitud" (Hollander, 1978, p.138).

El niño y la niña, en sus primeros años de vida, encuentran en la familia básicamente el apoyo para una supervivencia física, "pero también existen importantes recompensas psicológicas, asociadas con la consecución de la identidad, el apoyo y la realidad sociales". La familia determina, por lo tanto, las orientaciones que persistirán a lo largo de las ulteriores relaciones de l@s niñ@s dentro de la sociedad (...) puede ser considerada, sin duda, como su primera "cultura" (Hollander, 1978, p.140).

Muchas veces, sin la intención de que sea así y aún más, sin darse cuenta de ello, los adultos son modelos a seguir por parte de l@s niñ@s; este hecho es de gran importancia en la adquisición y desarrollo de "actitudes y de valores socialmente aprobados" (Hollander, 1978, p.143). "Las acciones y las proposiciones de padres, hermanos y pares se convierten en fuentes de refuerzo para el niño" (Ibidem, p.144).

Una fuente significativa de actitudes y valores se ha encontrado en la pauta de las relaciones familiares, "especialmente en lo que atañe al ejercicio del poder de los padres sobre el niño (...) Cuando el padre es una figura vigorosa y punitiva, se origina a menudo una orientación persistente hacia el mundo denominado "autoritarismo". Su valor dominante es el poder, ya sea como despliegue agresivo o dócil sometimiento" (Hollander, 1978, p.146).

Todas estas primeras experiencias y aprendizajes a su vez orientarán los posteriores aprendizajes. Hollander (1978), considera que habrá momentos en que surja la necesidad de "desaprender" algunas cosas antes de aprender otras. En términos psicológicos esto se denomina "inhibición proactiva" o "transferencia negativa". Y entonces se tiene que desechar "lo familiar o habitual en favor de nuevas conductas. En general, este fenómeno parece constituir uno de los principales factores de la resistencia frente al cambio" ( p.141).

Por su parte, Kelman (1961), citado por Mann (1983), habla de tres formas de analizar la influencia en las actitudes:

#### *La influencia social que resulta de las presiones a la conformidad.*

Corresponde al proceso llamado *consentimiento*. Donde la persona acepta la influencia a cambio de obtener "una reacción favorable" ya sea de una persona o grupo. Sin embargo, no hay una aceptación real, ésta es más bien pública y tiende a desaparecer al tiempo que desaparece la presión externa.

*La influencia social que resulta de la interacción en grupos primarios pequeños, tales como la familia y el grupo de pares.*

Correspondería al proceso de influencia llamado *identificación*, y se da en el momento que el individuo "adopta las actitudes de un grupo porque sus relaciones con la persona o el grupo le producen satisfacción y forman parte de su auto-imagen... Junto con la familia, la escuela aparece como una fuerza central y dominante en la socialización" (p.158).

*La influencia social que se deriva de las comunicaciones persuasivas provenientes de fuentes prestigiosas.*

Corresponde al proceso llamado *internalización*. "La información relativa a las actitudes está contenida en comunicaciones persuasivas proporcionadas por fuentes veraces y dignas de confianza" (p.159).

Estas fuentes: padres, grupos de compañeros, instituciones y medios masivos de comunicación son subsistemas insertos dentro del mismo sistema, por lo que cada uno es influido por cada uno de los otros subsistemas. Por esto señalan Perlman y Cozby (1987), que "el impacto combinado del sistema total sobre nuestras creencias (y posteriormente nuestras actitudes) es muy profundo" (p. 87).

Es importante que, así como existen factores externos sociales que determinan la conducta junto con las actitudes, cuando se haya presentado un cambio de actitud más bien débil, haya igualmente factores del medio que refuercen y mantengan el cambio de actitud y el consiguiente cambio de conducta (Mann, 1983).

Existen además dos posibilidades también importantes en la formación de actitudes, que se desprenden del modelo conductual y que proponen que éstas se pueden dar sin la previa adquisición de creencias hacia el objeto de actitud:

#### *La simple exposición*

Propuesta por Zajonc (1968, en Perlman y Cozby, 1987), asegura que basta la exposición repetida a un objeto para gustar más de él, para aumentar la actitud individual ante éste. Sin embargo hay que tomar en cuenta al respecto que, si la familiaridad incrementa el gusto, la sobre-exposición puede generar saciedad y que esta propuesta no puede aplicarse a objetos que inicialmente son desagradables, ya que la actitud se hace más negativa ante la exposición.

#### *Condicionamiento clásico*

Se genera cuando un estímulo evoca una respuesta que no había sido previamente evocada por este estímulo, tan sólo por estar aparejado con algunos estímulos que sí evocan la respuesta.

## 1.6 FUNCIONES DE LAS ACTITUDES

Las actitudes cumplen funciones sociales, psicológicas y cognitivas. El modelo funcional propuesto por Katz (1960), busca, como él mismo lo expone: "comprender las razones que mueven a los individuos para sustentar determinadas actitudes". Considera que sólo de esta manera será posible "predecir cuándo y cómo variará" (Hollander, 1978, p.135), sin embargo, esto se muestra como algo complejo ya que estas motivaciones individuales son internas.

### *FUNCIÓN DE CONOCIMIENTO*

Las actitudes reducen la complejidad del medio social, permitiendo tener una percepción más estable, consistente y predecible del mismo (Echebarría, 1991 y Hollander, 1978), esto por una necesidad de comprender y dar sentido y estructura al universo (Mann, 1983). "La actitud va a determinar en gran medida la atención, el procesamiento de información y la recuperación posterior de la misma, primando la información relevante y congruente con las actitudes previas" (Fazio y Zanna, 1981; Fazio, 1986 en Echebarría, 1991, p.26).

Así pues, una de sus funciones es conocer y evaluar los objetos del mundo social (Morales, 1994).

### *FUNCIÓN EXPRESIVA*

Mediante las actitudes, la persona expresa tendencias y normas que la rigen (McGuire, 1968; Katz, 1974, 1982; De Bono, 1987 en Echebarría, 1991, p.27). "Las actitudes especifican los valores en contextos específicos y ante objetos más concretos" (Echebarría, 1991, p.27).

La función expresiva lleva al individuo a "procurar expresar y reconocer claramente sus compromisos" (Hollander, 1978). Lo que obtiene es la afirmación del concepto de sí mismo (Stahlberg y Frey, 1993).

### *FUNCIÓN EGO-DEFENSIVA*

Esta función protege, como señala Mann (1983), impidiendo el conocimiento de "verdades básicas, pero desagradables, acerca de la vulnerabilidad a la enfermedad y a la muerte, de las debilidades, inseguridades, y sobre realidades terribles del mundo exterior, tales como la enfermedad, el desempleo, el crimen y la guerra" (p.144).

Es así como "las actitudes pueden servir para la resolución de conflictos internos" (McGuire, 1968 en Echebarria, 1991, p.27).

Mediante ellas, el sujeto puede mantener una imagen positiva de sí mismo (Katz, 1974, 1982; De Bono, 1987; Stahlberg y Frey, 1988 en Echebarria, 1991, p.27). A través de lo que Hollander (1978), menciona como "eludir el reconocimiento de sus propias deficiencias" (p.135), proyectándolas en otras personas o grupos (Stahlberg y Frey, 1993).

### *FUNCIÓN ADAPTATIVA*

"En la medida que reflejan tendencias del grupo social, permiten al sujeto que las asume ser identificado como miembro de dicho grupo" (Echebarria, 1991, p.27). Para Hollander (1978) las actitudes generan una recompensa social, ya que el sujeto puede adoptar actitudes semejantes a las de una persona o grupo determinado con el fin de ser aceptado.

Mann (1983), coincide con Krech, Crutchfield y Ballachey (1962), en cuanto al significado adaptativo, explica que son como "un eslabón psicológico fundamental entre las capacidades de percibir, de sentir y de emprender de una persona, al mismo tiempo que ordenan y dan significación a su experiencia continua en un medio social complejo" (p.137).

### *FUNCIÓN ECONÓMICA*

Ésta es sugerida por Salazar (1986), consiste en "proveer una guía práctica y simplificada de las conductas apropiadas frente a algunos objetos... Son simplificaciones, con implicaciones univocas respecto a la acción" (p.144). Permiten, entonces, hacer menos complejo el medio en que nos desenvolvemos.

## 1.7 MEDICIÓN DE ACTITUDES

La investigación cuantitativa busca la producción de medidas cuantitativas de determinadas características o conductas, como es el presente caso de las actitudes, más que la comprensión de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas, que es lo que propone la investigación cualitativa (Ruiz e Ispizua, 1989). En la investigación cuantitativa las hipótesis iniciales marcan su desarrollo secuencial por lo que deja de lado el mundo simbólico, capturado mediante discursos, incluyendo los del investigador, que no se circunscribe a premisas previamente formuladas para su posterior verificación (Dávila, en Delgado y Gutiérrez, sin año).

Summers (1976), define medir como asignar números a observaciones, y considera que cuando lo que se busca es medir la actitud, este proceso es complejo ya que ésta no es observable directamente, es como apunta Ajzen (1989; en Morales, 1994), "una variable latente" (p.497) y necesita inferirse de la conducta, de respuestas medibles.

Summers (1976), plantea en la medición de fenómenos inaccesibles a la observación directa, tres subprocesos:

- Identificación de las muestras conductuales que se aceptan como bases para hacer inferencias acerca del concepto subyacente,
- Recolección de las muestras conductuales y
- Tratamiento de las muestras conductuales para convertirlas en una variable cuantitativa.

### *MUESTRAS CONDUCTUALES ACEPTABLES*

Cuando se desea medir actitudes, lo que se busca son muestras de conducta que revelen las creencias, sentimientos y tendencias a la acción del individuo con respecto al objeto que se está tratando. Summers (1976), indica que para realizar esto se han identificado cinco bases de inferencia:

- a) Informes de uno mismo sobre creencias, sentimientos y conductas
- b) Observación de conducta manifiesta
- c) Reacción a estímulos parcialmente estructurados o interpretación de ellos cuando implican al objeto de la actitud
- d) Realización de tareas "objetivas" en que intervenga el objeto de la actitud

- e) Reacciones fisiológicas al objeto de la actitud o a representaciones de él.

## *RECOLECCIÓN DE MUESTRAS*

### *Informes de uno mismo sobre creencias, sentimientos y conductas*

El investigador enfrenta directamente al individuo y le pregunta qué siente con respecto a una persona, cosa o suceso particular, o qué piensa acerca de tal persona o qué está dispuesto a hacer por ella, por eso se le considera un método de medida directa. Una consideración que hay que tener presente es que las generalizaciones, cuando se utilizan estos métodos, están limitadas por la técnica utilizada y las muestras en las cuales se estandarizaron y a las cuales se les aplican (Sherif y Sherif, 1975).

Hay varias formas en las que el investigador puede abordar al sujeto, Summers y Hammonds (1969), señalan que las dimensiones primarias que separan los diferentes procedimientos para obtener muestras de informes acerca de sí mismo son:

- a) Método de aplicación (colectivo en contraste con individual)
- b) Método de descripción (sujeto en contraste con investigador)  
(Cook y Sellitz en Summers, 1976).

El informe acerca de sí mismo en la modalidad de aplicación colectiva y con la descripción hecha por el sujeto es la más utilizada para detectar actitudes.

Aquí se pueden ubicar las escalas de Thurstone, la de Likert y el Diferencial semántico de Osgood.

A continuación se revisan los métodos de medida indirecta, con ellos se intenta que las personas que presentan una determinada actitud no se den cuenta de los procedimientos de medida, su ventaja es la de ser menos susceptibles a la deseabilidad social (Hewstone, Stroebe, Codol y Stephenson, 1993).



### *Observación de conducta manifiesta*

Todas las definiciones de actitud especifican qué conducta puede tomarse como indicador de actitud. Como en el caso de las medidas de auto-informe, la suposición común es que hay una correspondencia simple entre el carácter de la conducta y el carácter de la actitud subyacente, por ejemplo, que la conducta amistosa hacia un miembro de una clase dada de objetos indica una actitud favorable hacia tal clase de objeto (Cook y Selltiz en Summers, 1976).

### *Reacción a estímulos parcialmente estructurados o interpretación de ellos, cuando implican al objeto de la actitud*

La característica común de las técnicas de esta categoría es que, aun cuando es probable que no se procure disimular la referencia al objeto actitudinal, no se le pide al sujeto que exprese sus reacciones directamente; está describiendo, ostensiblemente, una escena, un personaje o la conducta de una tercera persona (Cook y Selltiz en Summers, 1976).

Las bases de inferencia acerca de las actitudes son las mismas de los tests proyectivos: las suposiciones de que la percepción de estímulos que no están estructurados claramente resulta influida por las propias necesidades y disposiciones del que percibe; que al proporcionarle una explicación o interpretación para la cual el estímulo presentado no ofrece una señal clara, el sujeto debe extraer de su propia experiencia o disposiciones o de sus propias definiciones lo que sería probable o apropiado; que, al pedirle que atribuya formas de conducta a los demás particularmente en condiciones de respuesta rápida, la fuente más asequible de hipótesis es la propia disposición de respuesta del individuo (Cook y Selltiz en Summers, 1976).

### *Realización de tareas "objetivas" en que intervenga el objeto de la actitud*

Lo que se hace es presentar al sujeto tareas concretas a realizarse; ésto en forma de tests de información o capacidad o simplemente como tareas que deben hacerse. "La suposición común a todas ellas es que la ejecución puede ser influida por la actitud y que una desviación sistemática en la ejecución refleja la influencia de la actitud" (Cook y Selltiz en Summers, 1976, p.51).

### *Reacciones fisiológicas al objeto de la actitud o a representaciones de él*

Contrarias a las medidas que confían en el informe verbal del sujeto sobre sus creencias, sentimientos, etc., están las que confían en respuestas fisiológicas no sujetas a control consciente. "Pueden ser medidas de la reacción del sujeto por ejemplo, la respuesta galvánica de la piel (RGP), o contracción vascular a la presencia de un miembro del grupo de objetos o a las representaciones pictóricas de situaciones en que intervienen miembros del grupo de objetos" (Cook y Selltiz en Summers, 1976, p.54).

## *TRATAMIENTO DE MUESTRAS CONDUCTUALES*

La recolección de muestras es significativa solamente cuando las cosas observadas tienen alguna relación con la variable o concepto respecto al cual deseamos obtener mayor conocimiento. Cuando las muestras reflejan la variable, estamos en condiciones de mejorar nuestra comprensión del fenómeno. Sin embargo una colección de muestras no es más que un montón de cuestionarios, varias tarjetas de programas de entrevista, carretes de cintas de grabación usadas, hojas de registro de polígrafos, etc., y no pasa de ahí sino hasta que se le dé el tratamiento adecuado que permita determinar las dimensiones del conjunto (Summers, 1976).

Es mucho más eficaz y seguro manipular números que los objetos reales que representan. Pero para alcanzar la óptima eficacia en la manipulación numérica, deben existir ciertas relaciones específicas entre la variable en estudio (actitud), las muestras (informes sobre sí mismo, observaciones directas, etc.) y la escala numérica.

### *ESCALAS DE ACTITUD*

Las escalas de actitud son la manera más frecuente de medir las actitudes. Generalmente están conformadas por varias proposiciones, respecto a las cuales un individuo puede estar de acuerdo o no. Las respuestas a tales proposiciones indican dirección y grado. Para obtener la actitud general de la persona, se obtiene un puntaje al sumar todas las respuestas. De acuerdo a Hollander (1978), una escala es adecuada cuando presenta "el conjunto de las diferentes posiciones que un individuo puede sustentar, evitando, asimismo, la confusión de dos cuestiones distintas en un mismo ítem" (p.153).

Una de las primeras escalas, como ya se mencionó en los antecedentes históricos, fue la elaborada por Thurstone y Chave (1929), cuyo aporte principal fue la medición sobre una dimensión afectiva. La escala más utilizada es la de Likert (1932), también conocida como escala adicionada. Lo que se presupone en esta última es que las creencias desfavorables acerca de un objeto, implican una actitud negativa hacia ese objeto; mientras que las creencias favorables hacia el objeto, implican una actitud positiva hacia el mismo (Perlman y Cozby, 1987).

Entre las ventajas de la escala de Likert está el que es fácil de contestar y no obliga a los respondientes a emitir juicios globales. Como desventaja estaría la inversión de tiempo para su elaboración, ya que debe estar conformada por una gran cantidad de declaraciones. También puede suceder que, por alguna razón, los sujetos falseen sus respuestas, esto puede disminuir precisamente a partir de un gran número de declaraciones que constituyan la escala.

Precisamente esta escala es la utilizada en la presente investigación y la que permitirá el acercamiento al objetivo: conocer las actitudes ante la propia sexualidad. Como se menciona en el apartado de metodología, se utilizó el Test de Actitudes ante mi Sexualidad, una escala compuesta por sesenta reactivos, cuyas opciones de respuesta van desde Totalmente en desacuerdo pasando por En desacuerdo, Ni de acuerdo ni en desacuerdo, De acuerdo, hasta el Totalmente de acuerdo (ver anexo).

Ya que se ha realizado una revisión del tema de actitudes, se continuará en el siguiente capítulo con el abordaje de la sexualidad, uno de los aspectos humanos más importantes, que lo mismo tiene que ver con la función de reproducción y con la necesidad de placer, que con la identidad como varones o como mujeres, con emociones como el amor, los celos y la agresión, y hasta con valores morales y complejas formas de control.

Después de conocer en qué formas se manifiesta la sexualidad en la vida humana, será posible comprender cómo desde edades tempranas, en varones y mujeres, se van formando actitudes ante ésta, siendo por lo tanto diferente la vivencia de la sexualidad de acuerdo al género.

## 2. SEXUALIDAD HUMANA

### “Un viaje para hacer con todos nuestros sentidos”

*“Ejercer la sexualidad plenamente es liberar al opresor existente en cada uno de nosotros, no permitiendo que él continúe oprimiéndonos, haciendo así posible el nacer de una sexualidad libre y responsable, éticamente correcta”.*

*Aller Atucha.*

En diferentes culturas y momentos históricos la sexualidad ha sido conceptualizada y regulada desde diferentes puntos: como envuelta en divinidad y religiosidad, como proporcionadora de placer, como algo que debe reprimirse, o como diversificada y con múltiples alternativas.

En las últimas décadas ha recibido una gran atención, se ha reconocido que representa una parte importante de la vida de la persona y que no se reduce únicamente a una función biológica, ya que los factores psicológicos y socioculturales también se encuentran presentes en ella.

Ha surgido así, una disciplina: la sexología, que no es más que el estudio de la sexualidad humana de manera integral. Entendiendo a la sexualidad desde la reproductividad, el género, el erotismo y los vínculos afectivos. La sexología se constituye como una herramienta más de apoyo a la psicología, ya que permite ampliar el conocimiento que se tiene acerca de la gran gama de comportamientos y experiencias sexuales humanas, facilitando la comprensión de su importancia en la identidad de varones y mujeres mexican@s.

La psicología como una disciplina social juega un papel muy importante en el acercamiento a las creencias, sentimientos y acciones; conocer cuáles son éstas con respecto a la sexualidad y la manera en que varones y mujeres las manejan y conjugan es lo que permitirá este proyecto de investigación.

Un producto importante de las investigaciones y teorizaciones, ha sido el de entender a la sexualidad como una construcción social en la que tod@s participamos de una u otra manera. Además de reconocerlo, este elemento abre la posibilidad de un cambio en alguna parte del proceso de formación de las actitudes ante la sexualidad, para este proyecto es importante la actitud que tienen los y las jóvenes, futuros profesionales de la salud, hacia su propia sexualidad y la manera en que el género se infiltra en ésta. El darse cuenta de lo que surge en cada un@, ante diferentes manifestaciones de la sexualidad, puede permitir en primer término una reflexión sobre la manera en que se quiere vivir sexualmente y en segundo lugar, sobre la diferencia entre lo que cada un@ desea para sí mism@ y lo que l@s demás desean para ell@s mism@s.

## 2.1 HISTORIA DE LA SEXUALIDAD

Rubio (1994), afirma que "la sexualidad es ante todo una construcción mental de aquellos aspectos de la existencia humana que adquieren significado sexual y, por lo tanto, nunca es un concepto acabado y definitivo, pues la existencia misma es continua y cambiante" (p.21).

"La conciencia histórica nos permite a las personas enfrentar con serenidad los fenómenos de mutación, cada día más frecuentes y profundos, de la época actual" (Aller, 1995, p. 26). Y en este andar histórico como varones y mujeres este autor destaca cuatro etapas en la concepción de la sexualidad:

### *DIVINIZACIÓN DEL SEXO*

Característica de las civilizaciones agrarias del mundo antiguo, donde el sexo es considerado como un elemento divino.

Son características de esta época esculturas femeninas en las que sobresalen los pechos, las caderas, "venus primitivas" seguramente exaltando la fertilidad, la naturaleza, la Tierra-Madre.

La vagina constituye el objeto de culto más antiguo de la humanidad. Posteriormente se cree que con el descubrimiento de la participación del varón en la fecundación se une el culto al pene, que posteriormente ocupará un lugar más destacado.

En las fiestas de la siembra de estos pueblos primitivos se realizaban verdaderas orgías pero eran concebidas como rituales sagrados en honor de la fertilidad, a la reproducción. Fiestas todavía existentes en los Andes de Bolivia. Estos eran rituales que encontraban su sentido en la cotidianidad de varones y mujeres que buscaban sobrevivir en una naturaleza hostil. Concebir es sinónimo de vivir, alargar la vida del hombre sobre la tierra (Aller, 1995).

### *NATURALIZACIÓN DEL SEXO*

Se inicia con la urbanización, el sexo pasa de ser un elemento mítico a ser considerado como un instinto de la naturaleza.

Tiene su máxima expresión en el mundo grecorromano, la fiesta del sexo continuaba manteniendo su atracción, pero se separa de la idea de reproducción, ahora el sexo es considerado como el máximo instrumento para llegar al placer .

La civilización urbana se constituye alrededor del comercio, lo que no sólo garantiza su sobrevivencia, sino su progreso y comodidad.

La cultura clásica difundió la definición de hombre como "animal racional", esta racionalidad está integrada por dos comportamientos: uno superior, la mente; y uno inferior, el cuerpo, cuya máxima expresión es la sexualidad. Sexo como expresión animal, corporal.

Se da la comercialización del sexo. Hay una doble concepción de la mujer: por un lado la mujer destinada a la reproducción, la mujer del hogar; y por el otro, la mujer que se profesionaliza en el arte del amor, la mujer que proporcionaba placer sexual era altamente valorada, las prostitutas ocupaban un lugar destacado (Aller, 1995).

### *REPRESIÓN DEL SEXO*

Coincide con la historia de la civilización cristiana, hay un predominio de valores espirituales y morales. Se caracteriza por una afirmación constante de los valores espirituales, por el predominio del alma sobre el cuerpo.

Una idea fundamental dentro del cristianismo es la de eternidad y crea un nuevo valor: la virginidad. Cuando la opción era la reproducción, lo que debía suprimirse era el placer ligado al acto sexual. La maternidad es exaltada, no así las manifestaciones de la sexualidad femenina. La clase alta se permitía el acceso al placer (Aller, 1995).

### *ECLOSIÓN DEL SEXO*

Es la etapa que estamos viviendo, donde hay un cambio favorable de las actitudes hacia la sexualidad.

Es característico de esta época: el uso de la sexualidad como principal factor moderno de venta de productos en los medios masivos de comunicación y la notoria distinción entre sexo y reproducción gracias a los métodos de anticoncepción. La homosexualidad adquiere mayor reconocimiento. Incluso en el matrimonio hay cambios: relaciones prematrimoniales, intercambio de pareja, matrimonios monogámicos secuenciales (Aller, 1995).

En este evolucionar de las actitudes sexuales, actualmente se tiende hacia una concepción total e integradora de la sexualidad. Rubio (1994), considera que ésta no es fundamentalmente ni biológica, ni psicológica, ni social, a las manifestaciones de la sexualidad las encontramos en todos estos niveles.

Coincide de esta manera con Álvarez-Gayou (1979), para quien el concepto de sexualidad integra los aspectos biológicos (sexo), psicológicos y socioculturales del sexo, "abarca todo lo referente a papeles sexuales, vivencias y desarrollo del propio ser como varón o mujer, fenómenos como la pornografía, enfermedades sexualmente transmisibles, relaciones interpersonales, etc. Todo esto implica una dimensión más amplia que la simple concepción reduccionista del sexo como biología y coito" (p.3)

Katchadourian (1989), asegura que todo cuanto hacemos deriva de estos tres elementos, que se complementan e integran, más que ser excluyentes entre sí.

Por su parte Barragán (1997), señala un elemento más, habla de la sexualidad como de un componente que si bien puede ser reprimido y ocultado, no puede ser eliminado.

Es importante considerar que existen diferentes perspectivas contemporáneas acerca de la sexualidad. Hablando de ellas, de manera muy general, tenemos la de Sigmund Freud y Carl Jung dentro de la investigación psicoanalítica; a Wilhelm Reich que pone el énfasis en la cuestión del orgasmo; Reimut Reiche que habla de la represión sexual; a Simone de Beauvoir con una postura feminista; a Herbert Marcuse señalando la responsabilidad social; a George Bataille remarcando la experiencia interior; y a Pedro Ouspensky, que abarca el concepto de energía sexual.

En palabras de *Freud* (en Freud, Jung, Reich, Reiche, De Beauvoir, Marcuse, Bataille, y Ouspensky, 1976), la investigación en psicoanálisis busca "descubrir los factores ocultos detrás de los fenómenos manifiestos" (p. 17) y considera que la insatisfacción de las sociedades civilizadas tiene que ver con las exigencias que impone la cultura al instinto sexual. Explica que el fundamento de las perturbaciones neuróticas es una inhibición del proceso evolutivo que lleva a la libido hasta su estructura definitiva y normal. Ante la actual revolución en la vida sexual, este autor está a favor de que se utilice lo encontrado para realizar una sustitución de lo perjudicial por lo provechoso.

*Jung* (En Freud, Jung, Reich, Reiche, De Beauvoir, Marcuse, Bataille y Ouspensky, 1976), refiere que, según la teoría de Freud sobre el origen sexual de las neurosis, hay un choque entre la tendencia consciente y el deseo inmoral, inconsciente e incompatible, es decir, los deseos sexuales son reprimidos por la moral sexual actual. Él considera que la moral sexual ve sólo a la sexualidad y se olvida de las personas mismas y de que ésta forma parte del desarrollo moral de las personas.

*Wilhelm Reich* (En Freud, Jung, Reich, Reiche, De Beauvoir, Marcuse, Bataille y Ouspensky, 1976), asegura que la capacidad de obtener placer sexual debería ser algo totalmente natural, sin embargo, no es así, y ésto se manifiesta a través de síntomas. Expresa: "el hombre es la única especie biológica que destruyó su propia función sexual natural, y eso es lo que lo enferma" (p. 45). Reich crea el concepto de potencia orgástica buscando hacer referencia a la capacidad para abandonarse al fluir de la energía biológica sin ningún tipo de limitación, para descargar totalmente la excitación sexual, por medio de contracciones involuntarias del cuerpo que resultan placenteras. Agrega, además, que se da con una concentración total de la persona aún cuando haya algún posible conflicto.



*Reimut Reiche* (en Freud, Jung, Reich, Reiche, De Beauvoir, Marcuse, Bataille y Ouspensky, 1976), habla acerca de la manera en que la transformación técnica buscó arraigarse socialmente a través de formas internas de coerción que permitieran que no fuera necesario ejercer esta presión desde fuera. En las clases sociales dominadas no estaba arraigado el principio de rendimiento, razón por la cual la sexualidad tuvo que reprimirse fuertemente, todo lo relacionado al placer sexual se convirtió en tabú o se le dio un marco legal.

Si bien la sexualidad se expresa independiente al trabajo, parece que sólo puede alcanzarse a través de éste. La sexualidad se ubica en las categorías de rendimiento: cuál es la potencia del varón, cuántas mujeres ha tenido, o en la mujer, cuántas propuestas matrimoniales. En las relaciones de "valor de cambio" como las llama Reiche, la sexualidad pierde su esencia particular y se valora de acuerdo a sus "funciones procreativas" (p. 61), si no las posee entonces se trata de una "perversión". El amor se separa y eleva en relación con la sexualidad.

*Simone de Beauvoir* (en Freud, Jung, Reich, Reiche, De Beauvoir, Marcuse, Bataille y Ouspensky, 1976), apunta a considerar al embarazo, el parto y la menstruación como limitantes para el desarrollo laboral de la mujer, desde las sociedades primitivas. Estas son vistas como funciones naturales, que junto con el trabajo doméstico mantienen a las mujeres en una rutina que no hace que "trasciendan su condición animal" (p. 72), a diferencia del varón, el gran inventor que elabora proyectos y se mueve para realizarlos y entonces trascender.

*George Bataille* (en Freud, Jung, Reich, Reiche, De Beauvoir, Marcuse, Bataille y Ouspensky, 1976), habla más bien del erotismo como un aspecto la experiencia interior en la sexualidad humana, como algo que replantea al ser dentro de la conciencia. Menciona: "la experiencia interior del erotismo exige del que la tiene una sensibilidad pareja para la angustia que establece lo prohibido como para el deseo que conduce a infringirlo" (p. 120).

La existencia de una cultura no represiva, en estos momentos de la civilización, significaría de acuerdo a *Herbert Marcuse* (en Freud, Jung, Reich, Reiche, De Beauvoir, Marcuse, Bataille y Ouspensky, 1976), "una regresión, pero a la luz de la conciencia madura y guiada por una nueva racionalidad" (p. 88). Cree que este orden no represivo debiera ser probado inicialmente en la sexualidad. Este autor considera que esto, dentro de instituciones transformadas, "erotizaría zonas, tiempo y relaciones convertidas en tabúes y minimizaría las manifestaciones de la mera sexualidad integrándolas dentro de un orden mucho más amplio" (p. 91).

Finalmente, *Pedro Ouspensky* (en Freud, Jung, Reich, Reiche, De Beauvoir, Marcuse, Bataille y Ouspensky, 1976), explica cómo, además de la continuación y reaseguramiento de la vida, el sexo tiene otros dos objetivos: la conservación de la raza (por un alto desarrollo de rasgos anatómicos y fisiológicos) y el desarrollo del hombre a través de lograr una conciencia superior y la liberación de todas

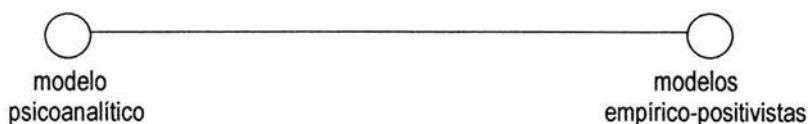


sus posibilidades. Este último objetivo requiere actos conscientes y consiste en la transformación de la energía sexual en un orden superior. También habla de infrasexo, aquel en que no existe una coordinación entre la idea de sexo y las ideas de otras funciones normales; sexo normal, en el cual el sexo está en armonía con todas las demás funciones, incluyendo las emocionales y las intelectuales; y suprasexo, que estaría relacionado con el tercer objetivo arriba mencionado.

Con todo esto, nos podemos dar cuenta que, hablar de sexualidad es hablar de muchísimos elementos de la vida humana, es un concepto amplísimo que se extiende en muchas direcciones, por lo que es necesario buscar un modelo que nos permita comprender sus implicaciones e importancia, sin olvidar que como modelo, cumple una función pedagógica, y que se puede flexibilizar o modificar; y que, finalmente, en la cotidianeidad lo más importante es la vivencia consciente de nuestra sexualidad.

## 2.2 LOS HOLONES DE LA SEXUALIDAD HUMANA

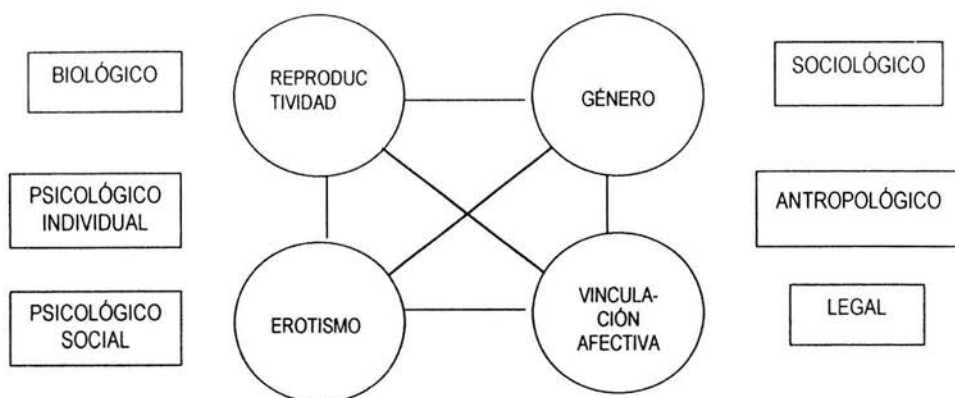
Rubio (1994), agrupa a los modelos de la sexualidad humana y los conceptos de sexualidad que de ellos se derivan, en dos polos de un continuo en el que, en un extremo se encuentran aquellos modelos que atribuyen a la sexualidad un carácter de imperativo biológico que, ante la estructura social y educativa, lucha por expresarse (modelo psicoanalítico de la sexualidad); en el otro, la sexualidad es vista básicamente como la resultante de la interacción grupal que, a partir de una base biológica relativamente invariante, origina la diversidad característica de ideas, sentimientos, actitudes, regulación social e institucional de lo que el grupo entiende por sexualidad (modelos empírico-positivistas de la sexualidad). En el centro de ese continuo, ubica al modelo de sexualidad con base en la teoría de sistemas que él ha desarrollado.



La sexualidad puede y necesita ser estudiada con métodos de la biología, la psicología, la sociología, la antropología y demás disciplinas humanísticas para aproximarse a un conocimiento integral. Reflexionando sobre todas estas ideas "la sexualidad humana es el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas que dan origen a los cuatro holones (o subsistemas) sexuales, los cuales son: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal" (Rubio, 1994, p.29).

Los significados de las experiencias permiten la construcción e integración de la sexualidad. La significación sexual, entendida con amplitud, comprende el significado de la reproducción como posibilidad, de la experiencia de pertenecer a uno de dos sexos, de la significación de la calidad placentera del encuentro erótico y la significación de los vínculos afectivos interpersonales (Rubio, 1994).

Además propone una comunicación interdisciplinaria:



Con este modelo Eusebio Rubio (1994), busca permitir la comunicación interdisciplinaria por un lado, y facilitar la integración del conocimiento, por el otro. Finalmente hace referencia al bienestar en sexualidad como "el resultante de la integración armónica de la misma a la vida de las personas y para ello se requiere de libertad, plenitud de desarrollo de las potencialidades, congruencia en los diversos niveles y formas de expresión y responsabilidad por los actos ante el propio individuo y los demás" (p. 41).

A continuación la explicación de cada uno de estos holones, así como de algunos aspectos que se encuentran contenidos en ellos.

### *HOLÓN DE LA REPRODUCTIVIDAD*

Se refiere "tanto a la posibilidad humana de producir individuos que en gran medida sean similares (que no idénticos) a los que los produjeron, como las construcciones mentales que se producen acerca de esta posibilidad" (Rubio, 1994, p.29).

Algunos aspectos que entran en este holón son: anticoncepción y aborto.

#### Anticoncepción

El conocimiento sobre prácticas anticonceptivas se ha tenido desde hace mucho tiempo, se ha encontrado ya en textos egipcios de 1900 a 1100 A.C. información sobre el uso de sustancias que se colocaban en la vagina para prevenir la concepción (Gotwald, 1983). Y como señala Carrera (1982), siempre había sido responsabilidad de la mujer, como dando por hecho que al ser la mujer la que puede

tener un embarazo, tiene que ser ella la que se haga cargo de prevenirlo. Actualmente el uso del condón masculino, permite la participación activa del varón, sin embargo, parece que lo ausente en ambas situaciones es la comunicación de la pareja, es decir, el poder compartir ambos esta responsabilidad.

Gotwald (1983), y McCary (1996), hacen notar la diferencia entre anticoncepción y control de la natalidad, términos que se han estado usando indistintamente. La *anticoncepción* es la prevención de la fertilización, "es cualquier medio o dispositivo que permite el coito entre parejas fértiles y evita el embarazo" (McCary, 1996, p.192). La anticoncepción es sólo una modalidad del control de la natalidad. "El *control de la natalidad* es el proceso por el cual se limita el número de nacimientos y se incluyen los que impiden la implantación del blastocito o en los que se extrae del útero el embrión en formación" (Gotwald, 1983, p.193).

Los métodos naturales, los métodos químicos y los métodos mecánicos (a excepción del dispositivo intrauterino) son medidas de control de la concepción. El control de la natalidad incluye dispositivos intrauterinos, píldoras postcoitales y progestinas, esterilización, extracción menstrual y aborto (Gotwald, 1983).

### Aborto

"El aborto es parte integral de la evolución en la naturaleza y de la historia humana. Esto no es un argumento a favor o en contra, sino un hecho innegable" (Cole, 1997, p. 5).

El aborto se puede conceptualizar como la expulsión o extracción de un feto con toda o parte de sus membranas, antes de que el periodo de gestación cumpla 28 semanas (McCary, 1996). "Se llama aborto ovular, si se produce antes del primer mes, embrionario si ocurre antes del tercer mes y fetal si sucede entre el tercer y el séptimo mes" (Cole, 1997, p. 6). Entre 10 y 25% de los embarazos terminan en un aborto *espontáneo*, como una forma natural de detener un embarazo no adecuado, esto puede ser por alteraciones cromosómicas, infecciones, factores físicos o químicos, o por causas maternas como la malformación del útero, la insuficiencia del cuello, o la desnutrición (Op.cit.). Pero si resulta de maniobras practicadas deliberadamente, con el objeto de interrumpir el embarazo, se le llama *provocado o inducido*. (McCary, 1996).

En general, el aborto puede resultar completo o incompleto, es decir, en el caso de ser incompleto, únicamente parte de las membranas o de la placenta son expulsadas, esto es muy riesgoso ya que se pueden presentar infecciones en la mujer. Por todo esto, afirma Cole (1997), que cada aborto tiene que llevarse a cabo por gente capaz y con un estricto control higiénico.

"El aborto es una posibilidad práctica de los embarazos no deseados, y además permite a las mujeres controlar su cuerpo y su destino reproductivo" (Gotwald, 1983, p. 237). Como profesionales de la salud nuestro papel no es juzgar o imponer nuestro propio marco de creencias a otras personas, sino verlas, escucharlas y acompañarlas precisamente como eso: como personas.

## *HOLÓN DEL GÉNERO*

*Género* es entendido en este modelo sistémico de la sexualidad "como la serie de construcciones mentales respecto a la pertenencia o no del individuo a las categorías dimórficas de los seres humanos: masculina y femenina, así como las características del individuo que lo ubican en algún punto del rango de diferencias" (Rubio, 1994, p. 34).

Aquí se incluyen aspectos como: feminismo, virginidad y violencia sexual.

### *Feminismo*

Herrera (1993) alude al feminismo como un proceso en el que la mujer toma conciencia de la opresión económica, jurídica, social y psicológica, en que se desarrolla. Lo engloba como un movimiento social y político que se inicia a finales del siglo XVIII, señala en esta toma de conciencia dos puntos: la subordinación que tienen las mujeres hacia el grupo de varones y la motivación a emprender acciones que las liberen y establezcan una transformación social (Herrera, 1993).

El movimiento feminista actúa a dos niveles:

1. Conseguir igualdad completa de oportunidades en el empleo, en la educación, en los salarios, en lo social, en lo cultural y en lo civil por medio del voto. Esto es, "reivindicar la igualdad de derechos y la posibilidad de vivir de manera autónoma" (Reader's Digest, 1998, p. 29).
2. La deconstrucción de una sociedad en la que quede superada la dicotomía varón-mujer (en el nivel de desigualdad social, ya que las diferencias biológicas existen); una sociedad con un principio de la realidad nuevo y distinto.

Cuestiona el papel marginal que la mujer desempeña, su objetivo es mover el orden social dominante. La lucha está encaminada a desenmarcar el poder, donde es más evidente: el ámbito cotidiano, y de esta manera modificar también el ámbito público (IMESEX, sin año).

### *Violencia sexual*

La violencia sexual en contra de las mujeres, posee su fundamento en los valores que sustentan la sociedad patriarcal y que se relacionan directamente con la sexualidad culturalmente aprendida. "El cuerpo de las mujeres está para satisfacer los deseos sexuales de los varones" (Fernández, 1997, p. 184). Esta actitud, comenta, es reforzada por los diferentes medios de comunicación.

Sin embargo, es importante tener presente que la violencia sexual también es ejercida por mujeres, no sólo hacia varones sino también hacia las mismas mujeres. En cualquiera de los casos, una forma más útil que las medidas represoras o castigadoras hacia las personas violentas, puede ser el

análisis y reflexión de varones y mujeres sobre sus significados al respecto y su vivencia ante la violencia.

Carrera (1982), considera que la violación "es un acto de violencia, que incluye el uso de la fuerza o amenaza de fuerza para realizar el coito vaginal, oral o anal, o para tener contacto manual específicamente sexual; la violación incluye la consecución de contacto sexual por medio de fraude, uso de drogas o aprovechándose de alguien mentalmente incompetente" (p. 356).

Para Groth, Burgess y Holstrom (1977, en MacCary, 1996), en este acto, las dos motivaciones importantes son: el ejercicio del poder y/o la expresión de ira.

Gotwald (1983), menciona la clasificación que la ley hace con respecto a la violación:

- Estupro: la relación sexual con una persona del mismo sexo o del otro, menor de edad y con o sin su consentimiento.
- Violación: la relación sexual con una persona del mismo sexo o del otro, mayor de edad y sin su consentimiento.

Fernández (1997), señala la indiferencia y hostilidad que la sociedad civil expresa hacia las víctimas de violencia sexual lo que aunado a la falta de protección legal hace urgente la necesidad de acciones concretas, proponiendo por su parte la sensibilización de la opinión pública en el marco del análisis del género.

### Virginidad

Carrera (1982), la define de la siguiente manera: "Estado que se caracteriza por no haber realizado el coito" (p. 442).

Una forma distinta de considerarla es la de considerar dos tipos de virginidad:

- a) Anatómica: "Se supone que cuando la mujer no ha tenido una experiencia sexual coital, su himen está intacto. Es decir, que en este caso, la virginidad depende de la integridad de un tejido" (Acuña, 1996, p. 46).
- b) Conceptual: "Aquella en la que la mujer no ha tenido un coito con plena voluntad y conocimiento del mismo. Es decir, no ha tenido una relación sexual (cuyos elementos son) las relaciones interpersonales, los afectos, las querencias y demás ataduras y empatías psíquicas y afectivas" (Acuña, 1996, p. 46).

La condición de virginidad prematrimonial femenina se estableció, explica Alzate (1997), porque "la integridad del himen era la garantía de que la esposa-objeto que se compraba estaba en buen estado, como era de esperar de cualquier otra clase de mercancía o ganado que se negociara" (p. 9). El

cristianismo tiene una influencia preponderante: puesto que la actividad sexual producía placer, fue condenada como una abominación, y la virginidad por lo tanto, exaltada como el estado más perfecto del ser humano (Alzate, 1997).

Este es un requisito que casi exclusivamente se pide a mujeres, la virginidad femenina antes del matrimonio contrasta con la permisividad y hasta promoción en varones de tener varias experiencias sexuales antes del matrimonio (McCary, 1996). Esto es causa de conflictos personales ya que la expectativa para el varón es que sea un "experto", esto aunado a la ansiedad del momento puede generar algún tipo de disfunción sexual; y para la mujer, la expectativa es que tiene que "ser guiada" y no puede solicitar o tener la iniciativa, limitándose entonces la capacidad erótica de ambos.

Nuestra cultura hace énfasis en la prohibición del coito premarital de la mujer, y en la conservación del himen hasta el matrimonio. El culto por el himen adquiere su punto más extremo en los pueblos que practican la clitoridectomía y la infibulación, o la desfloración manual semipública de la novia por parte del novio. Sin embargo, existen muchas sociedades que no rechazan que la mujer tenga coito antes del matrimonio y entonces la virginidad pierde importancia (Alzate, 1997).

## *HOLÓN DEL EROTISMO*

El holón del *erotismo* se refiere a los procesos humanos en torno al deseo por la excitación sexual, la excitación misma y el orgasmo, sus resultantes en la calidad placentera de esas vivencias humanas, así como las construcciones mentales alrededor de estas experiencias.

Se manejan dentro de este holón aspectos como: Expresiones comportamentales (como son: frotismo, gerontofilia, paidofilia, fetichismo, urofilia, coprofilia, zoofilia, exhibicionismo, polirrelación, sadismo, masoquismo), masturbación, preferencia sexogenérica, desnudez, prostitución, pornografía, experiencias sexuales en ancian@s, niñ@s y durante el embarazo, caricias orales y anales.

### *Expresiones Comportamentales de la sexualidad*

El ser humano expresa en todo momento, manifiesta lo que siente, piensa o desea con palabras, gestos, silencios, posturas y con la totalidad de su cuerpo. Su sexualidad entra en esta constante expresión y es muy característica y variada la manera en que decide hacerlo cada persona.

El término Expresiones Comportamentales de la Sexualidad es relativamente reciente, surgió a principios de los ochentas producto del trabajo de un equipo integrado en el Instituto Mexicano de Sexología (IMESEX) que buscó de esta manera la objetividad, la científicidad y la no valoración cuando se hace referencia a la diversidad humana.

Como anteriormente se mencionó, el IMESEX, buscando acercarse a una terminología más descriptiva, publica en 1984 "El continuo de las Expresiones Comportamentales de la Sexualidad y

Expresiograma" donde, siguiendo la idea de Kinsey del continuo hetero-bi-homosexual, establecen la siguiente hipótesis: *"todas las expresiones comportamentales de la sexualidad integran el universo expresivo del ser humano, en el que potencialmente se encuentran todas, aún cuando algunas lo hagan en grado mínimo o no erótico"* (Álvarez-Gayou, 1984, p. 4).

Se establecieron así dos niveles en la dimensión NO ERÓTICA (donde se produce gusto, placer o satisfacción, sin ningún contenido erótico-sexual):

1. Expresión Mínima ⇒ Se refiere al grado mínimo de expresividad del comportamiento, implica gusto o satisfacción por la práctica. Está presente en todo individuo. Por ejemplo, la expresión mínima de la paidofilia sería el gusto por relacionarse con personas por lo menos quince años menores que un@, sin ningún tipo de intención erótica.
2. Expresión Acentuada ⇒ En el que se da un grado mayor de gusto por la práctica en cuestión, es ya muy notorio o predominante en un individuo (Álvarez-Gayou, 1998). La expresión acentuada de la paidofilia estaría, por ejemplo, en las personas que se dedican y disfrutan enormemente de la enseñanza formal o del trabajo con niñ@s o personas por lo menos quince años menores que ellas, nuevamente aclarando que esto es sin ningún tipo de intención erótica.

Por otro lado, en la dimensión ERÓTICA (en donde se busca la excitación sexual o el orgasmo, o sea, Estímulos Sexuales Efectivos) se postularon cinco niveles:

3. Expresión EróticoSexual a nivel de Fantasía ⇒ En el que la persona refiere excitación sexual y/u orgasmo con la fantasía o sueño del comportamiento en cuestión. El ejemplo aquí sería, para el caso de la paidofilia, las personas que al soñar o fantasear con personas por lo menos quince años menores que ellas, presentan excitación sexual u orgasmo.
4. Expresión EróticoSexual Mínima ⇒ Práctica de la expresión para obtener excitación, orgasmo o ambos. Para la paidofilia: las personas que alguna vez han tenido experiencias sexuales con personas por lo menos quince años menores que ellas con el fin de tener excitación u orgasmo.
5. Expresión EróticoSexual Preferida ⇒ Donde hay predilección especial por ésta, sin dejar otras. Continuando con el mismo ejemplo: las personas que de diversas expresiones prefieren tener experiencias sexuales con personas por lo menos quince años menores que ellas, lo cual no significa que no puedan disfrutar de otras expresiones.



6. Expresión EróticoSexual Predominante ⇒ En donde prevalece mucho ésta; por ejemplo, en el caso de la paidofilia, de cada diez experiencias sexuales, ocho se prefieren tener con personas por lo menos quince años menores que un@.
7. Expresión EróticoSexual Exclusiva ⇒ En donde sólo mediante esa expresión se logra excitación, orgasmo o ambos (Álvarez-Gayou, 1998). La expresión erótico-sexual exclusiva de la paidofilia estaría en aquellas personas que únicamente pueden tener excitación u orgasmo teniendo experiencias sexuales con personas por lo menos quince años menores que ellas.

Este último nivel sería aquel que más se acerca a lo que tradicionalmente se ha considerado como el prototipo de las "desviaciones" o "perversiones" (Álvarez-Gayou, 1984).

El continuo no significa que todo esté permitido; si bien es comprensible y deseable que la gente intente obtener placer en sus actos, la libertad que tiene para hacerlo finaliza donde comienza la libertad del otro (Delfin, 1994). Aller y Ruiz (1994) citan la "ética horizontal" de Jorge Pailles, la que consiste en la congruencia entre "lo que soy, quiero y necesito como ser individual y social" (p.26). La parte individual es muy personal, sin embargo la parte social requiere la aceptación y aprobación de los terceros que estén involucrados.

Existe una enorme diversidad de expresiones sexuales, "el límite es la imaginación", algunas de ellas, explicadas brevemente son:

\* Escatofilia (coprofilia y urofilia): Existe gusto o placer por las heces o la orina o por el acto de defecar u orinar o por observar su realización (Delfin, 1994).

\* Escoptofilia (Voyeurismo): Las personas gustan de ver los cuerpos, expresiones amorosas o ambos de otras personas (Álvarez-Gayou, 1998a).

\* Exhibicionismo: Se refiere al gusto de mostrarse a otros y sobre todo por saberse observado (Delfin, 1995).

\* Fetichismo : Es el gusto de obtener, poseer o reverenciar pertenencias de otras personas, se dice que "la parte tiende a sustituir al todo". Los fetiches más comunes son: zapatos, abrigos, guantes de piel, pañuelos y ropa interior (Delfin, 1994).

\* Frotismo: El individuo siente placer por el hecho de tocar a otra persona (frotismo activo) o ser tocado (frotismo pasivo).

\* Gerontofilia: Atracción por personas de más edad, en especial por ancianos. En cuanto a esta expresión, se ha ampliado conceptualmente e incluido en esta categoría el gusto o la atracción erótica

hacia personas mayores, puede ser aplicable el concepto de Ortega y Gasset, es decir un mínimo de 15 años de diferencia entre las dos personas para considerarse gerontofilia (Álvarez-Gayou, 1998a).

\* Masoquismo: La persona gusta del dolor físico, sumisión, vejación o incluso dependencia notoria de otra persona (Álvarez-Gayou, 1998).

\* Necrofilia: Atracción por lo muerto o la muerte en sí (Álvarez-Gayou, 1998a).

\* Paidofilia: Gusto o atracción por niñ@s o personas menores (15 años menos que el sujeto) (Delfin, 1994).

\* Polirrelación: El individuo se siente atraído o disfruta al relacionarse con varias personas al mismo tiempo (Delfin, 1994).

\* Relación a primera vista: Se obtiene gusto por entablar relaciones con una persona que no se conocía previamente (Álvarez-Gayou, 1998a).

\* Sadismo: Los individuos gustan de causar dolor físico, someter, vejar o hacer que otros dependan de ellos (Álvarez-Gayou, 1998a).

\* Zoofilia: Gusto o atracción por animales de otras especies (Delfin, 1994).

### Masturbación

También conocida como auto-estimulación, auto-manipulación o autoerotismo. Consiste en la estimulación de los órganos sexuales. Deriva del latín manu-strupare (corromper con la mano), no obstante, suelen utilizarse diversos objetos para que mediante la estimulación se logre excitación u orgasmo (Gotwald, 1983).

Alrededor de la masturbación crecen mitos y prejuicios, derivados en gran parte del judeocristianismo, que reprueba esta práctica por ser antiprocreativa. Lo cierto es que el hecho de que se estigmatice no significa que no se realice, tal vez con culpa, pero está presente, desde la infancia hasta la tercera edad, en mujeres y varones, en personas solteras o con pareja.

Liberar a la masturbación de falsas ideas y creencias, facilitaría el autoconocimiento de la propia persona, lo que también se vería reflejado en sus relaciones erótico-sexuales.

### Preferencia genérica

Hace alusión a "la mayor atracción que puede tener una persona para relacionarse afectiva y/o eróticamente" con personas de su mismo género, con personas del otro género o bien indistintamente con un@s u otr@s" (Álvarez-Gayou, 2000, pág. 3). Entendida preferencia como "inclinación natural y no como un proceso necesariamente voluntario de análisis, selección y decisión" (Álvarez-Gayou, 1997a, p.

30). El elemento fundamental de esta preferencia es la atracción, que no es sexual ya que "no son las características sexuales integrales (fórmula cromosómica, gónadas, niveles hormonales, órganos sexuales internos o externos) las que determinan la atracción" (Op.cit.). La atracción es hacia los aspectos externos, los que categorizan a una persona como parte del género femenino o masculino. De aquí que se hable de atracción hacia el género y no hacia el sexo de una persona.

Con base en lo anterior se propone una división inicial en tres grandes categorías:

- a) Personas cuya atracción es predominantemente hacia los individuos del otro género (Heterosexualidad).
- b) Personas cuya atracción es predominantemente hacia los individuos de su mismo género (Homosexualidad).
- c) Personas que sienten un mismo nivel de atracción hacia individuos de uno u otro género (Bisexualidad).

A su vez, y tomando en cuenta que existen grados de homo y heterosexualidad, se subdividió cada una de éstas categorías en tres grados:

- a) Fundamentalmente homo o heterosexual (FHT o FHM)
- b) Básicamente homo o heterosexual (BHM o BHT)
- c) Preferentemente homo o heterosexual (PHM o PHT)

La categoría de Fundamentalmente Heterosexual (FTH) ubica a los individuos que únicamente se sienten atraídos por personas del otro género y que no son capaces de reconocer subjetivamente belleza en personas de su mismo género.

Los individuos que se encuentran en Fundamentalmente Homosexuales (FHM) sólo se sienten atraídos hacia personas de su mismo género y no son capaces de reconocer belleza en personas del otro género.

La categoría de Básicamente heterosexual (BHT) hace alusión a las personas que únicamente sienten atracción hacia personas de género distinto al suyo, pero tienen la capacidad de reconocer belleza en las personas de su mismo género (lo que teóricamente implica la posibilidad de un cierto grado de atracción).

En cuanto a la categoría de Básicamente homosexual (BHM) es aquella en que las personas sólo se sienten atraídas hacia personas de su mismo género, pero son capaces de reconocer belleza en personas del otro género.

La categoría de Preferentemente heterosexual (PHT) se refiere a aquellas personas que tienen mayor atracción por individuos del otro género, aunque también se sienten bastante atraídos (aunque menos) hacia personas de su mismo género.

Los individuos ubicados en la dimensión de Preferentemente homosexual (PHM) son las personas que teniendo mayor atracción por individuos del mismo género, también se sienten atraídos (aunque menos) hacia personas del otro género.

La categoría Bisexualidad (B) se refiere a personas que expresan un mismo grado de atracción hacia varones que hacia mujeres.

Hasta este punto encontramos que es factible ubicar en el modelo a una gran mayoría de las personas, siempre y cuando reconozcan que les llaman la atención o sienten cierta atracción hacia otras personas. Lo que nos parece más significativo es que no ha sido necesario valorar ni considerar la experiencia erótica ni la historia sexual de tal modo que incluso una persona sin vida erótica (como pudiera ser el caso de alguien con voto de castidad) puede ser ubicado e ingresar en este modelo de la preferencia (Cass, 1990 en Álvarez-Gayou, 1997a).

"Asimismo se pueden reconocer y seguir variaciones o fluctuaciones en la preferencia de una persona a lo largo de su vida" (Reinisch, 1990, p.140).

A las mujeres con preferencia homosexual se les conoce también como lesbianas, por la isla griega llamada Lesbos en donde sólo habitaban mujeres. Es menos observado en nuestro país, en comparación con la homosexualidad en varones, sin embargo, tienen una participación muy activa en grupos que buscan tanto la reflexión y apoyo grupal como la búsqueda de concientización y respeto por parte de la sociedad hacia su existencia (Álvarez-Gayou, 1997a). Trabajan para que en algún momento las personas no sean tratadas de forma discriminatoria, de acuerdo a sus gustos o preferencias, por otras personas que se encuentren en una posición de poder (en este caso ser heterosexual) y que consideren que existen formas "normales" de sentir, pensar y actuar.

### Desnudez

Desde el punto de vista semántico desnudo significa sin vestido. Desnudar, consiste en quitar parte del vestido o todo el vestido (Acuña, 1996).

Existe una corriente llamada naturismo que hace referencia a un "retorno a la naturaleza". Guilhot y Létuvé (1988), prefieren decir "retorno en la naturaleza", como un "retorno en el cuerpo, tomando en cuenta sus propias exigencias, fallas, límites, cortes, etc." (p. 61). Estos autores lo ven como una forma de "reinstaurar el sexo", al considerarlo en sus dimensiones de placer y dolor, de goces y carencias" (Ibidem.).

Existen diversas sensaciones y sentimientos ante un cuerpo desnudo: miedo, placer, vergüenza, excitación, rechazo, libertad, muchos de ellos generados por una serie de ideas creadas a partir de expectativas y concepciones erróneas, y que finalmente nos separan de nosotr@s mism@s, al ocultarlo con prendas, maquillaje, perfumes, etc., al percibirlo como despersonalizado, como motivación mercantil. Empezar por reconocernos como un cuerpo único sería una forma para relacionarnos mejor con nosotr@s mism@s y con l@s demás.

### Prostitución

Un concepto sobre la prostitución dinámico y globalizador, explicado por Cole (1993), y basado en autores como Gomezjara y Barrera (en Cole, 1993) sería:

Es una actividad histórica, organizada y clasista.

Es histórica porque en lugar de ser una actividad innata de la sociedad, un mal necesario o la profesión más antigua, la prostitución aparece cuando surgen las clases sociales, la familia monógama y los valores mercantiles en las relaciones sociales.

Concebimos a la prostitución como una forma de organización social, porque en ella participan formalmente tres sectores con papeles específicos, horarios, jerarquías, status legal, etc:

- a) Los empresarios
- b) Los clientes
- c) El círculo de la prostitución

Clasista se refiere a que la prostitución es generalmente desempeñada por el lumpenproletariado al servicio de proletarios y/o burgueses, aunque esta afirmación es cada vez menos cierta ya que actualmente esta actividad es desempeñada por personas pertenecientes a todas las clases sociales.

Es una práctica de relación sexual mercantilizada, continua, con diversidad de clientes y por lo común carente de afecto.

Funciona como complemento y punto de apoyo de la familia monógama.

Los papeles sociales de quienes la ejercen son públicamente menospreciados aunque tolerados por el sistema.

Actualmente hay grupos, especialmente de mujeres que se dedican a la prostitución, que se han organizado para promover, por ejemplo, el uso del condón entre los clientes, la prevención de infecciones de transmisión sexual y la prevención de la violencia.

## Pornografía

La pornografía, erotografía o material sexualmente explícito, ha sido definido de muchas maneras. Etimológicamente significa "escribir sobre las prostitutas". Bullé-Goyri y Galindo (1996), consideran que la definición más completa es la que dio Mosher en 1988, en la que destaca a ésta como un producto comercial cuyo objeto es producir excitación sexual mediante la presentación de actividades sexuales explícitas. Esta presentación puede ser gráfica, figurativa o sonora (Alzate, 1997).

Además de la dificultad de encontrar una definición más o menos concensuada y no valorativa de lo que es pornografía, Rabinovich (1998), hace una reflexión sobre la falta de acuerdo para diferenciarla del material erótico, ya que al llegar a este punto "nos encontramos con nuestra subjetividad y con el relativismo cultural" (p.43). La clave parece estar en que mientras que en lo pornográfico las descripciones son totalmente explícitas, en lo erótico sólo se insinúan; y lo que se busca es el placer, el gusto estético más que la excitación sexual. Coincidiendo respectivamente con la clasificación que para fines prácticos (ya que considera que la distinción se basa en conceptos subjetivos) señala Alzate (1997), al hablar de pornografía fuerte o dura (hard core) y suave o blanda (soft core).

Es importante en el uso de este material, tomar en cuenta que muchas veces se presenta información errónea e imágenes "truqueadas", así como violencia muy frecuentemente dirigida hacia la mujer, para evitar el mantenimiento de mitos y modelos tan limitados para las relaciones entre los géneros.

## Experiencias sexuales en niñ@s

Olga Bustos (1994), enfatiza la importancia de reconocer que l@s bebés y l@s niñ@s son seres sexuales, y no ver su sexualidad como algo amenazador. L@s niñ@s reaccionan a los mensajes no verbales, los tonos de voz, los cambios de tema o la incomodidad que presentan l@s adult@s ante la sexualidad. Todos estos mensajes serán de trascendencia en el desarrollo de sus potencialidades genéricas, eróticas, de vinculación, es decir, este aprendizaje que reciban l@s niñ@s será fundamental para su integración sexual.

L@s niñ@s aprenden de la sexualidad a través de la exploración de sus cuerpos y más adelante de la auto-estimulación de los mismos, así como de los juegos sexuales con sus pares, descubriendo lo que pueden hacer, aceptando su apariencia y experimentando sensaciones que son capaces de tener. Las actitudes que l@s adult@s tienen ante estas manifestaciones también influyen en la construcción que hacen sobre su propia sexualidad y el ver cómo es percibida por los demás (Prieto, 1998).

Reaccionar a los elementos sensuales del vínculo con los progenitores, así como la masturbación y juego sexual con los iguales, es un importante proceso de aprendizaje de los humanos. Es parte del ajuste psicosexual saludable, ya que se desarrolla la autoestima y la capacidad de interactuar con los demás (Reinisch, 1992).

### Experiencias sexuales en ancian@s

La actividad sexual en la vejez está influida por factores socioculturales y biológicos, los cuales pueden interactuar. Entre los primeros figura en lugar destacado la extrañeza, si no la reprobación, implícita o explícita, con que se mira el ejercicio de la función erótica en las personas no necesariamente viejas, sino apenas maduras, en nuestra cultura contemporánea (Alzate, 1997).

Se cree que después de los 40 o 50 años la sexualidad pierde existencia. "La sociedad de consumo enseña que el sexo es para jóvenes y bellos" (Acuña, 1996, p. 246).

En cuanto a los factores biológicos, el envejecimiento, por las modificaciones orgánicas que acarrea, produce una disminución paulatina de la función erótica, lo cual puede ser parcialmente contrarrestado por el ejercicio frecuente de ella durante la juventud y la madurez del individuo (Alzate, 1997).

Con respecto a la sexualidad en los ancianos Alex Comfort (1977), señala: "Es un preservativo mental, social y probablemente físico de su status como personas, status que nuestra sociedad ataca en muchas crueles formas...después de todo, es a su sexualidad que debemos nuestra existencia, y esta sexualidad es honorable" (p. 77).

La decisión de tener o no actividad sexual es personal, y sea cual fuere, ésta debe ser apoyada y respetada (Acuña, 1996).

### Experiencias sexuales durante el embarazo

El coito durante la gestación se permite por lo general, hasta aproximadamente seis semanas antes de la fecha probable del parto. Después de este tiempo se vuelve imposible por el tamaño del abdomen de la mujer; el alivio de la tensión sexual por medio de la estimulación de los órganos sexuales de manera mutua es algo valioso para la pareja y para su relación (McCary, 1996). La posición lado a lado o bien la de la mujer arriba es la que facilita las relaciones sexuales durante el embarazo.

Las parejas se abstienen o limitan las interacciones sexuales conforme avanza el embarazo. Sin embargo, algunas mujeres experimentan un aumento de sus deseos sexuales cuando están embarazadas. Tal vez esto se deba a una combinación de factores fisiológicos y psicológicos (McCary, 1996). Además, no dejar de lado la parte erótico-sexual durante el embarazo, permite entender que una mujer que es madre no ha perdido, por esta condición, el deseo y el derecho a una vida sexual placentera.

### Caricias orales y anales

Las actividades orales son la felación o estimulación bucal del pene y el cunnilingo o estimulación bucal de la vulva. Éstas, junto con el coito anal y la estimulación oral del ano han suscitado gran rechazo en nuestra cultura, al ser consideradas ejemplos típicos de "depravación" sexual. La repugnancia que producen a muchas personas las actividades bucosexuales resulta de la condena moral que han sufrido



todos los actos sexuales no procreadores, pero también de falsas nociones higiénicas, que presuponen que los órganos sexuales son más "sucios" que la boca, cuando la situación inversa puede acercarse más a la realidad (McCary, 1996).

## *HOLÓN DE LA VINCULACIÓN AFECTIVA*

En el holón de la *vinculación afectiva* se entiende la capacidad humana de desarrollar afectos intensos ante la presencia o ausencia, disponibilidad o indisponibilidad de otro ser humano en específico, así como las construcciones mentales, individuales y sociales que de ellos se derivan.

Algunos de los aspectos que se encuentran dentro de este holón son el enamoramiento, formas de vinculación (monogamia, poligamia), matrimonio, incesto.

### *Poligamia, monogamia y otros consorcios sexuales*

La *monogamia* es tener una sola pareja durante un lapso considerable de tiempo. Esta es la forma de apareamiento más universal en human@s en la actualidad.

Las costumbres de apareamiento muestran una gama que va desde la monogamia estricta hasta la *poligamia simétrica*, que es tener más de un solo cónyuge a la vez (ambos miembros de la pareja).

La *poliginia* es la práctica de que el varón tenga dos o más esposas. Aproximadamente 70% de las sociedades estudiadas por los antropólogos la permiten.

La *poliandria* es la unión entre una mujer y dos o más esposos y se permite en menos de 1% de las sociedades del mundo (Ford, C. y Beach, F., 1978).

En los animales, la monogamia, en especial durante el lapso que no consiste en la etapa de reproducción, es un fenómeno poco frecuente (Gotwald, 1983). De los mamíferos sólo el 3% son monogámicos y de los primates cercanos a nosotr@s 14% lo son.

Si bien se aprueban en lo cultural la monogamia y la poligamia en la mayoría de las sociedades, la poligamia está prohibida en forma legal en otras. Con mayor frecuencia la poliginia coexiste con la monogamia en la mayor parte de las sociedades.

Actualmente se ha creado una nueva forma de poligamia, un ritual de matrimonio, divorcio, nuevo matrimonio, divorcio, nuevo matrimonio, etc. que ahora se llama *poligamia en serie*.

Los maridajes múltiples son una posibilidad en muchas sociedades, y que se escogen por una gran variedad de motivos sociales. Pero sean cuales fueren éstos, el juego entre la poligamia, la



poliginia, la poliandria y la monogamia refleja la plasticidad de nuestra especie para elaborar sistemas sociales que parecen funcionar (Short, 1987).

### Incesto

El término "*incesto*" (del latín "impuro" o "sucio") se usa comúnmente para las relaciones sexuales entre los padres y la descendencia. Una primera aproximación para la conceptualización del incesto, se refiere a considerarlo como un contacto íntimo de intercambio sexual (erótico, en su definición operacional: en búsqueda de excitación y/u orgasmo) entre personas que son consideradas parientes cercanos o entre aquellas donde el parentesco es convencional (Cole y Sánchez, sin año).

En su breve ensayo sobre el incesto, George Bataille explica que "el problema del incesto se plantea en el marco de la familia: es siempre un grado o, más precisamente, una forma de parentesco lo que decide del interdicto opuesto a las relaciones sexuales o al matrimonio de dos personas. Recíprocamente, la determinación del parentesco tiene por objetivo establecer la posición de cada individuo en relación con otro desde el punto de vista de las relaciones sexuales" (Cole y Sánchez, sin año, p. 5).

## 2.3 LAS ACTITUDES ANTE LA SEXUALIDAD

Los elementos que permitirán el bienestar en la sexualidad, se van dando en mayor o en menor grado, de manera sencilla o con cierta dificultad, a lo largo de la vida, incluso desde antes del nacimiento mismo (esto último a través de las expectativas y creencias de los padres que van conformando un contexto especial en el que se desarrollará la sexualidad del(a) niñ@). Existe todo un proceso de construcción de las actitudes ante la sexualidad, sobre el que más adelante se buscará resaltar algunos aspectos.

Para este proyecto también resulta importante conocer lo que se sabe respecto a las actitudes que en general se tienen hacia la sexualidad de los y las jóvenes. Lo que se piensa al respecto, los sentimientos que genera y lo que se hace ante el hecho de una juventud que tiene una sexualidad propia y que la expresa de formas diversas.

Por otra parte, no se puede negar el sesgo que introduce el género en la transmisión y aprendizaje de la sexualidad y las actitudes ante ésta. La manera en que mujeres y varones construyen su sexualidad se señalará muy brevemente al final de este subtema.

### *¿CÓMO SE CONSTRUYEN LAS ACTITUDES ANTE LA SEXUALIDAD?*

En el proceso de formación de las actitudes sexuales en los niños y niñas existen factores que "las afectan significativamente: el color con el que los visten, las expectativas que los padres se crean sobre él o ella, los juguetes que les compran, la manera como los aman..., el modo como los acarician y los cargan, el afecto o dureza que se manifiesta en sus voces, la sensación de la piel de ambos, el olor y aroma de sus cuerpos. Se den cuenta o no, y lo quieran o no, los dos padres empiezan el entrenamiento sexual del lactante desde que nace" (Suárez, en McCary, 1996, p. 3).

Posteriormente, junto con la escuela, los medios masivos de comunicación y la sociedad en general, se continúa en este proceso de educación, en este proceso de socialización en el que se "integran e incorporan las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúan" (Bustos, 1994, p. 269), donde cada uno debe cumplir una especial función: el sistema educativo y l@s maestr@s en cuanto a proporcionar la información científica y objetiva, y a través del elemento formativo de la capacidad de decisión de juicio y elección; y por otro lado la familia, la religión y la sociedad proporcionando los elementos normativos según su estructura e ideología (Álvarez-Gayou, 1979).

Bajo estas consideraciones tod@s hemos recibido educación sexual e igualmente tod@s somos educador@s; la mayor parte de las veces sin saberlo y sin percatarnos de ello (Álvarez-Gayou, 1979). La importancia de reflexionar sobre esto radica en que una "educación inadecuada sobre la sexualidad tiende a perpetuar actitudes sociales que se reflejan en papeles rígidos y estereotipados en ambos sexos, como el machismo del varón y pasividad y sumisión de la mujer" (Álvarez-Gayou, 1998, p.7) y que

como profesionales formados en el área de la sexología, no estamos exentos de este proceso de enseñanza-aprendizaje de actitudes ante la sexualidad.

Y aquí es importante hacer una distinción entre las actitudes hacia mi propia sexualidad y las actitudes hacia la sexualidad de otr@s. Ya que algo que no me parece aceptable para mí, sí puedo aceptarlo en otr@s (Álvarez-Gayou, 1998), es decir, perfectamente puedo no estar de acuerdo en expresar mi sexualidad de cierta manera y a la vez respetar, estar de acuerdo en que otr@s la expresen de la manera en que lo han decidido, aún cuando sea diferente de lo que yo he elegido para mí.

Sin embargo, por lo general existe una imposición sociocultural respecto a la manera y el momento en que se "debe" expresar la sexualidad. Pareciera que la expresión libre de la sexualidad es exclusiva de personas que reúnen ciertas características, que integrarían lo que Aller Atucha y Ruiz Schiavo (1994), han llamado "sexo oficial", esto es: heterosexual, matrimonial, monogámico y reproductivo.

Así tenemos, por ejemplo, que no se reconoce la existencia de la sexualidad infantil y se trata con rechazo la sexualidad en personas añosas y/o con alguna discapacidad. Y entre éstos, "al placer sexual de las jóvenes y los jóvenes se lo combate en forma frontal" (Aller y Ruiz, 1994).

## *LA SEXUALIDAD DE L@S JÓVENES*

La adolescencia es un concepto que se construyó el siglo pasado, no es un concepto acabado ni que está claramente delimitado en cuanto al periodo de edad que abarca y cuándo entonces empieza la juventud.

En Roma (s. III a.n.e. - s. II d.n.e.), por ejemplo, no existía la mayoría de edad, era el padre o tutor el que elegía el momento en que "el púber podía ya dejar de usar la túnica infantil" (Hernández, 1995, p.16). Generalmente era a la edad de catorce años cuando usaba por primera vez su atuendo de adulto y en ese momento tenía una iniciación sexual, ya sea en un barrio romano de prostitución llamado Suburra o con un esclavo, sirviente o alguien que le conseguía sus amigos para tener relaciones sexuales. Esto se daba en las clases altas y sólo en varones, ya que las mujeres a la edad de doce años por lo común ya estaban comprometidas en matrimonio y debían conservar su virginidad.

En la Alta Edad Media, señala Hernández (1995) que la mayoría de edad se consideraba a la edad de doce años y entonces se les obligaba a casarse o a ir al convento.

En la actualidad, para la Organización Mundial de la Salud se habla de pre-adolescencia cuando se está entre los 10 y los 13 años; de adolescencia de los 14 a los 19 años y se denominan jóvenes adultos a las personas que tienen entre 20 y 24 años (Aller y Ruiz, 1994).

Estos mismos autores indican que para que haya un interés por la sexualidad de l@s jóvenes tiene que haber antes que ello un genuino interés por la juventud, y explica cómo las mismas personas

que entre los '50 y los '70 se constituyeron como "la generación de ruptura y cambio en materia de comportamiento sexual" (p. 21), hoy siendo padres, madres, profesionales de la educación, reprimen la expresión abierta de una sexualidad placentera y sana de la juventud.

Por otra parte, en los medios de comunicación, la publicidad "incita a un sexo temprano (...) trata de hacer comprar y consumir, canalizando la energía sexual sublimada hacia una fantasía sexual (u otra realizable" (Aller y Ruiz, 1994, p. 22).

De esta manera, l@s jóvenes se encuentran en un doble vínculo: de un lado están quienes les hablan (no siempre con información correcta) y promueven su sexualidad y del otro lado están quienes se las reprimen.

Con el descubrimiento del SIDA, señalan Aller y Ruiz (1994), fue como se tuvo que modificar esta actitud ante la sexualidad juvenil y buscado formas de abordarla, tratando de resolver "el problema que la sexualidad de ell@s, nos crea a nosotr@s, l@s adult@s" (p.79).

Esto implica, entre otras cosas, que los programas, talleres, pláticas destinadas a l@s jóvenes partan de necesidades que no son suyas, y por lo tanto, no tienen su interés. Así tenemos, por ejemplo, que se les habla en primer término de planificación familiar o métodos anticonceptivos, pasando por alto que la mayoría de las veces cuando l@s jóvenes desean "una relación coital buscan placer, no descendencia" (Aller y Ruiz, 1994, p. 80). Es como abrir el tema de la sexualidad sólo para mostrar sus consecuencias negativas: infecciones de transmisión sexual y/o embarazos no deseados y no abordar las positivas: autoconocimiento, placer, conocimiento y comunicación con l@s otr@s, ésto que Aller y Ruiz (1994), llaman Salud Sexualmente Transmisible.

En este caso, son entonces los jóvenes y las jóvenes l@s que al ser atendid@s expresarán sus inquietudes, sus intereses, lo que sienten, piensan y hacen respecto a su sexualidad, logrando de esta manera co-construir programas que se generen, además, dentro y para contextos específicos, y que sean más congruentes con la realidad que ell@s están viviendo.

Considerar su contexto específico implica hacer un análisis de su situación socio-económica, de "...el consumismo, la violencia, la ansiedad por conseguir trabajo, el consumo de drogas" (Aller y Ruiz, 1994, p. 81) y por supuesto de la manera en que el género filtra su sexualidad, es decir cómo el pertenecer a l

Fernando Barragán (1994), sexólogo español, habla de modelos:

1. Un *modelo represivo* de educación sexual, para el que no existe la sexualidad infantil ni juvenil.
2. Un *modelo preventivo*, que se enfoca a los "peligros" que el comportamiento sexual trae consigo.
3. Un *modelo judeocristiano de sexualidad*, que niega toda conducta sexual que no sea reproductiva, entre adultos y dentro del matrimonio.

Este autor considera que la sexualidad humana es una cuestión de relación: "comunicación, afectividad, placer y, ocasionalmente, de manera optativa, la reproducción" (p. 22). Por lo tanto, la sexualidad tendría que abarcarse desde un enfoque cultural, social, biológico, psicológico, moral y afectivo, sin olvidar, por supuesto, al género que establece formas distintas de vivirla tanto para mujeres como varones.

## LA SEXUALIDAD Y EL GÉNERO

En esta relación estrecha entre el género y la sexualidad Aller y Ruiz (1994), hablan de nuevos y viejos paradigmas, donde "muchos de los nuevos paradigmas luchan por imponerse, pero también muchos de los viejos continúan firmes y vigentes" (p.72).

Así tenemos que en los *viejos paradigmas* se concibe a una mujer: cuya actividad sexual se encuentra dentro de la heterosexualidad, el matrimonio y la reproducción; que llega "virgen" al matrimonio; que es dependiente tanto económica como sexualmente del varón; que niega sus deseos sexuales y no expresa lo que siente; que liga la sexualidad al amor y permanece pasiva en la actividad sexual.

En los *nuevos paradigmas* la mujer puede: vivir de manera separada el placer y la reproducción en su sexualidad; explorar su erotismo en alternativas como la homosexualidad, antes y/o a la par del matrimonio; ser independiente económica y sexualmente; tomar la iniciativa sexual y expresar sus deseos, necesidades y sentimientos.

Por otro lado, con respecto al varón, en los *viejos paradigmas* éste: es dominante, sólo considera sus necesidades y no las de su pareja; vive una sexualidad diferente dentro y fuera de su casa; inicia tempranamente su vida sexual pero espera que su pareja llegue virgen al matrimonio al igual que sus hijas.

En los *nuevos paradigmas* el varón: expresa su sentir que algunas veces es de confusión, angustia, adaptación a una pareja que también es diferente; comparte el placer, sus deseos sexuales, la toma de decisiones con la mujer; a la que reconoce en sus necesidades e independencia.

Antes de analizar, o más bien para poder hacerlo, estas diferencias en torno a la sexualidad, es importante conocer de una forma más amplia lo que es el género: desde cuándo se habla de él, cómo se le ha definido, cómo se construye.

### 3. GÉNERO

“Una dimensión que nos involucra a varones y mujeres,  
que nos contacta y transforma”

*"Hay que tener siempre presente,  
que entre mujeres y hombres  
hay más semejanzas como especie  
que diferencias sexuales".  
Marta Lamas.*

La psicología, como disciplina enfocada hacia los procesos y comportamientos humanos, no puede dejar de considerar en este análisis, el sello diferencial que imprime a éstos, la existencia de la categoría de género.

Es por ello que al buscar con esta investigación conocer las actitudes ante la sexualidad, se ha propuesto no dejar de lado la perspectiva de género como un elemento más para enriquecerla y ampliar de esta manera la comprensión y acercamiento a la existencia humana.

Proporcionando así, elementos para prepararnos como personas y como profesionales; y mayores alternativas que presentar para la satisfacción de las necesidades de aquellas personas que soliciten nuestro acompañamiento.

¿Cómo surge el concepto de género?, ¿a qué hace referencia?, ¿cuál es el proceso por el cual se va conformando?, ¿qué significado tiene en nuestra sociedad pertenecer a una categoría femenina o masculina? y ésto, ¿cómo se ve reflejado en nuestra sexualidad? Son preguntas que se abrieron y que a continuación encuentran algunas respuestas y reflexiones para futuras preguntas y propuestas.

### 3.1 ANTECEDENTES

La antropología estudia la cultura, qué tanto ésta determina el comportamiento en comparación con la naturaleza. Un aspecto de este comportamiento humano es el de las diferencias de género que se han descrito y analizado transculturalmente. Algunos estudiosos han sido: Margaret Mead (1935), Murdock (1937) y Linton (1942), quienes coinciden en concluir que las diferencias son más bien creaciones culturales, aprendizajes basados en asignaciones a dos categorías: la femenina y la masculina (Lamas, 1986).

Para resolver las cuestiones sobre la relación entre la diferencia biológica y la diferencia sociocultural y el cómo la diferencia sexual implica desigualdad social, surge el feminismo de finales de los años 60's en Estados Unidos y Europa, y se hace un análisis de esta desigualdad en la antropología, la historia, la política y la sociedad (Lamas, 1986).

El origen de la subordinación de la mujer ante el varón se encuentra justificado, de acuerdo a Marta Lamas (1986), en la diferencia biológica y concretamente en la maternidad, la cual es percibida como una limitación que impide que la mujer se desarrolle de la misma manera que el varón.

Esta investigadora asegura que si en diferentes culturas cambia lo que se considera femenino o masculino, obviamente dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico, y entonces lo que hace femenina a una hembra y masculino a un macho no es la biología (el sexo). Explica que género es un concepto que existe desde hace cientos de años, pero que es motivo de reflexión e investigación a partir de Simone de Beauvoir (1949), quien con su frase: "Una no nace, sino que se hace mujer", plantea que es mediante un proceso individual y social que se adquieren las características consideradas como femeninas o masculinas. Es en la década de los 70 cuando *Género* "empezó a ser utilizado en las ciencias sociales como categoría con una acepción específica" (Lamas, 1997, p.97), a partir del trabajo de Gayle Rubin (1975): "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo" (Ibidem).

El movimiento feminista de finales de esta época criticaba el hecho de que la diferencia entre los sexos sea el justificante para la desigualdad entre éstos y buscaban el motivo de la superioridad de uno sobre el otro. Fue Rubin (1975), quien aportó una nueva forma de analizar esta desigualdad con su sistema "sexo/género" al que definió como el conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en los que estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas (Lamas, 1997).

Realizando diversos trabajos que buscaban encontrar el origen de esta desigualdad, se encontraba por un lado un grupo centrado en la biología y por el otro un grupo que negaba cualquier influencia de los aspectos biológicos. Finalmente esto se integró al concluir que las diferencias sexuales determinadas genéticamente existen pero son mínimas y que no hay comportamientos o características exclusivos de un sexo. De esto se desprendió que la posición de la mujer y del varón estaba determinada culturalmente, de no ser así "las mujeres tendrían siempre las características consideradas femeninas y los varones las masculinas, además de que éstas serían universales" (Lamas, 1986, p.111).



Una de las aportaciones de la categoría de género es que permite delimitar con mayor claridad y precisión cómo la diferencia cobra la dimensión de desigualdad (Lamas, 1986).

Bellucci (1992), habla de este periodo como la "segunda ola del feminismo", en donde la liberación femenina se plantea como un objetivo colectivo, los logros son más como género que individuales; por otra parte, lo que caracterizó a la "primera ola del feminismo", la cual se dio a finales del siglo XIX, fue "la conquista del sufragio, el ingreso de las mujeres en la universidad y (...) en el mundo académico" (p. 37).

Es con esta segunda ola del feminismo, que surgen los estudios de la mujer, dentro de un contexto de rebelión de los países subdesarrollados, l@s jóvenes, las minorías y las mujeres, éstas últimas "contra el poder sexista" (Ibidem, p. 35).

Al mismo tiempo que las mujeres se organizan en movimientos de cambio social, participan en la producción científica, generan "una corriente interdisciplinaria y multidisciplinaria con un carácter heterogéneo en sus marcos teóricos, metodológicos e instrumentales" (Bellucci, 1992, p. 31).

La crítica femenina se dirige a la manera en que el saber y la cultura son producto del poder hegemónico masculino que excluye a lo diferente: a las mujeres, otras razas, clases sociales, grupos de edad, y que "reproduce un mundo dividido en mitades opuestas: razón/sentimiento, cultura/natural, público/privado" (Bellucci, 1992, p. 43).

Fernández (1993), ahonda en este último aspecto, señalando que fue hasta la segunda mitad del siglo XX que el espacio público perteneció a los varones y el espacio privado a las mujeres, en donde cada uno tiene tareas específicas y prohibición de tareas de acuerdo al sexo. Cada día las mujeres se desplazan más a la esfera pública, y siguen conservando las obligaciones de la esfera privada; sin embargo, el ingreso del varón a ésta no se está dando a la par, lo cual viene representando una limitación para la participación de las mujeres en contextos diferentes al hogar.

Ahora que se ha hecho un recorrido histórico general sobre cómo surgió el interés por investigar el concepto de género y las conclusiones a las que se llegó, es posible aterrizar en la manera específica en que es entendido el género, los elementos que lo conforman, así como la manera en que se proyecta en la vida de varones y mujeres.



## 3.2 DEFINICIONES

Victoria Sau (1989), referida por el Institut de Ciències de l'Educació (1994), establece para el género cuatro características: 1) existen sólo dos géneros (femenino y masculino); 2) ambos tienen carácter vinculante (y además son complementarios); 3) están jeraquizados (el masculino es superior al femenino) y 4) su estructura es invariable (no se ha modificado, desde su formación, el tipo de relación entre los sexos).

El Institut de Ciències de l'Educació (1994), en sus cuadernos para la coeducación, habla del sexo como "una diferencia biológica que no determina necesariamente los comportamientos, mientras que el género es aquello que en cada sociedad se atribuye a cada uno de los sexos, aquello que como construcción social se considera femenino o masculino" (p. 29).

Para Álvarez-Gayou (1979), el género se refiere a la diferencia que se establece entre el sexo, basado en diferencias biológicas, creando así dos esferas socialmente construidas: la de lo masculino y la de lo femenino, la manera en cómo varones y mujeres nos manifestamos está determinada socialmente. Existe un "marco específico de actitudes y comportamientos transmitidos y esperados que refuerzan la colocación en uno de los dos bandos" (p. 2), y que generalmente son introyectados psicológicamente por muchos varones y muchas mujeres (Álvarez-Gayou, Guerrero y Ortega, 2001).

La psicología fue la disciplina que utilizó el concepto de género como construcción social de lo femenino y lo masculino. Lamas (1986), cita a Money (1955), quien lo utilizó en sus trabajos y a Stoller (1968), que lo diferenció del sexo como una necesidad que surgió a partir del estudio de los trastornos de la identidad. Desde esta perspectiva, género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas: la *asignación* (rotulación) de género, la *identidad* de género y el *papel* de género (Lamas, 1986).

### *ASIGNACIÓN SEXUAL*

Ésta se realiza en el momento del nacimiento, de acuerdo a los órganos sexuales externos (Lamas, 1986), esto significa que las personas empiezan a ser por su anatomía. Sin embargo, algunas veces éstos no coinciden con el sexo genético, dando entonces origen a los trastornos de la identidad sexual que ya se mencionaban anteriormente.

Marcela Lagarde (1992), indica que esta asignación implica que características específicas sean "construidas, implementadas y reproducidas por fuentes de poder" (p. 24).

## *IDENTIDAD DE GÉNERO*

Es la identificación psicológica que el niño y la niña van desarrollando hacia uno u otro sexo. "Es el sentir psicológico íntimo de ser hombre o mujer" (Álvarez-Gayou, Guerrero y Ortega, p. 69).

Se concreta, menciona Lamas (1986), a la edad en que también adquiere el lenguaje, es decir, entre los dos y tres años, y señala que una vez que tiene la propia identidad, es imposible modificarla.

Para María Jesús Izquierdo (1983), citada por el Institut de Ciències de l'Educació (1994), la identidad se aprende con la diferencia genérica, señala que la identidad sexual facilita la adquisición de la identidad de género, la cual es "una constelación de formas de comportamiento, de relación con las demás personas y de acción sobre el medio" (p. 29).

Marcela Lagarde (1992), habla de una identidad que se encuentra en movimiento y transformación, debido a la constante relación entre lo que las mujeres y varones saben que deben pensar, sentir y hacer (experiencia asignada) y lo que se percatan que realmente piensan, sienten y hacen (experiencia vivida). Cuando la coincidencia entre éstas es poca, se da un cambio en la identidad y surge lo que ella llama una "identidad optada". Esto sucede, por ejemplo, con las "mujeres que deciden sobre su sexualidad" (p. 25).

Esta misma autora comenta que existe un término: "esquizofrenia vital de las mujeres", que hace referencia a las identidades de la mujer. Esto es, por un lado, la identidad del mundo público, en el caso de las mujeres que tienen un trabajo "afuera"; y por el otro, la identidad del mundo privado, doméstico, de "adentro". Se tienen, en ambos, diferentes formas de desenvolverse, de expresarse, diferentes necesidades y obligaciones.

## *PAPEL DE GÉNERO*

El papel o rol de género se integra a partir de las normas y expectativas sociales y culturales. Se forma con el aprendizaje de las obligaciones, prohibiciones y permisividades; ésto a través de la familia, la escuela, el trabajo, los medios de comunicación, etc. (Izquierdo, 1983; en Institut de Ciències de l'Educació, 1994).

Cuando hay un incumplimiento, un cambio en el rol de género, socialmente se toma como "convertirse en el otro" (o la otra) y se percibe, señala Lagarde (1992), como una pérdida; de ésto dan cuenta las expresiones peyorativas como: "parece vieja" o "es una machorra". Esta trasgresión muchas veces es vivida con "contradicción, confusión, sufrimiento y culpa..." con un sentimiento "... de traición al mandato de género" (p. 26).

## *SIGNIFICACIONES DEL GÉNERO*

Si bien es cierto que existen diferencias entre culturas y momentos históricos, existe, como lo señala Marta Lamas (1986), una división básica, que se refiere a la división sexual del trabajo: "las mujeres paren a los hijos, y por lo tanto, los cuidan" (p.114), quedando de esta manera destinada al ámbito doméstico, privado, a diferencia del varón a quien le corresponde el mundo de lo público.

Estas restricciones limitan el desarrollo de mujeres y varones, que son antes que esto, personas con una infinitud de capacidades. Además, esta bifurcación de pensamientos, sentimientos y comportamientos se muestran entre sí como imposibles de combinar, a menos que, se unan dos personas pertenecientes a cada subgrupo, no precisamente en una relación simétrica: "todo lo que tenga relación con el estereotipo masculino va a tener una valoración social positiva, mientras que lo femenino se verá devaluado" (Institut de Ciencies de l'Educacio, 1994).

Es precisamente la teoría de la doble cultura, que cita Whyte (1987), la que postula que tanto varones como mujeres tienen la posibilidad de "compartir toda una serie de informaciones, de intereses y de expectativas" (p. 82), independientemente de que pertenezcan a dos culturas (femenina y masculina) socialmente establecidas a partir de su sexo.

Es a mediados de los años setenta que surge la palabra "sexismo", precisamente para referirse al hecho de que en el caso de las mujeres, su sexo es motivo de discriminación, subordinación y desvaloración (Subirats, 1988; en Institut de Ciencies de l'Educacio, 1994). Así pues, el sexismo es una postura que privilegia a un sexo por encima del otro.

En una sociedad tan heterogénea como la nuestra es difícil hacer una generalización de lo que lo femenino y lo masculino significan, ya que existen muchos factores como la clase social, la ideología, la escolaridad, la edad, los medios masivos de información, el desarrollo tecnológico a que se tiene acceso, que conforman una diversidad de actitudes y comportamientos en varones y mujeres. Por ejemplo, los papeles de varón "macho" y mujer "sufrida" se observan con mayor claridad en los sectores populares (Béjar, 1979 citado por Lara, 1994), en donde "los papeles de género se basan en una neta división del trabajo: el varón trabaja fuera de la casa para ganar el sustento y la mujer se dedica a los quehaceres domésticos" (Lara, 1994, p. 325).

Sin embargo, las desigualdades aparecen en todas las clases sociales, aunque de forma distinta, como es el caso del llamado "neomachismo" en el que "se acaba por reconocer el principio de la igualdad y la equidad entre ambos sexos, aunque no tanto la de una reciprocidad de perspectivas masculinas y femeninas" (Leñero, 1992).

Sanz (1999), menciona, respecto a las clases sociales, que existen varones que también son oprimidos, pero apunta que aún "dentro de una misma clase social, la mujer estará en un lugar inferior de la escala (...) Por encima de las clases sociales, (...) o de cualquier otra adscripción, el mundo de los varones y de las mujeres tienen unas características comunes" (p.38), generadas en la pertenencia a uno u otro sexo.

Lara (1994), explica que lo masculino se ha asociado con el hecho de ser pragmático y estar orientado hacia la consecución de metas, mientras que a lo femenino se le relaciona con la expresividad y afectividad. Por su parte, Álvarez-Gayou (1997b), en una investigación hecha con jóvenes mexicanos de 18 a 25 años, encontró como definitorias del ser varón a las responsabilidades y ser el sustento de la familia así como la represión de sentimientos. Posteriormente, en un estudio sobre feminidad, detectó predominancia de la idea de igualdad del varón y la mujer y la asociación de esta última con la maternidad y la sensibilidad (Álvarez-Gayou, 1998b).

Se tiene, entonces, que los valores considerados masculinos son: inteligencia, poder y eficacia, los cuales derivan en conductas que se encuentran en un status superior: actividad, audacia, independencia, etc.; en el status inferior se encuentran entonces conductas asignadas al rol femenino como la pasividad, el temor, la dependencia, que provienen de valores como amor, debilidad, sensibilidad, etc. (Sanz, 1999).

Estos valores y sus respectivos comportamientos se van formando desde edades muy tempranas, en un proceso de socialización en que de una u otra forma todos participamos.

### 3.3 CÓMO SE FORMA EL GÉNERO

Kohlberg (1966), hace un análisis cognitivo-comportamental de la adquisición del género y habla de cinco mecanismos con los que el niño y la niña se orientan en la búsqueda de su identidad:

1. Tendencia a responder a intereses y actividades nuevas
2. Valoración egocéntrica del sujeto, que le hace creer que su sexo es superior
3. Se relaciona con los estereotipos de valor y prestigio
4. Tendencia a percibir la adecuación al modelo de rol como moralmente justa y la desviación del mismo como injusta
5. Identificación, en la que se imitan actos, rasgos y valores

Sin embargo, estos mecanismos no se dan de la misma manera en niñas y niños, ya que en las primeras "retrocede el segundo mecanismo -valoración superior del sexo propio- a medida que se desarrolla el tercero, es decir, a medida que crece la conciencia de la superioridad social del individuo masculino adulto" (Institut de Ciencies de l'Educacio, 1994).

Como se había indicado anteriormente, la formación del género se da en un proceso histórico de construcción social, y éste se da a través de la socialización, que en palabras de Bustos Romero (1994), se "refiere a todas y cada una de las instancias a través de las cuales un sujeto humano integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa" (p. 269).

Gracia, Musitu y Escarti (1988) citados por esta misma autora, señalan el carácter interactivo de la socialización, en el sentido de una participación de los individuos tanto como agentes y objetos de dicho proceso, en el transcurso de su vida y en los diferentes contextos en que la viven.

La socialización es finalmente una forma de ideologización que busca "homogeneizar" a los individuos de la sociedad. Sin embargo, además de permitir que las personas internalicen los papeles establecidos culturalmente, también brinda, al incluir "procesos que hacen a la persona única, la posibilidad de trascender" estos mismos papeles (op. cit., p. 280).

La educación tanto formal como informal, la familia, la religión y los medios masivos de comunicación, son algunas de estas instancias socializadoras.

Por otra parte, la educación, aquella instancia en que se adquieren (aprenden) y transmiten (enseñan) conocimientos, habilidades y actitudes, de manera consciente, se subdivide en educación formal, que se lleva a cabo en la escuela, y la educación informal, que se realiza a través de la familia y los medios de comunicación.

En la escuela se continúa con el mantenimiento de lo aprendido en la familia y los medios de comunicación, esto en dos formas: una a través de juegos, materiales, textos, actividades; y la otra, con las actitudes, la atención, el trato hacia los y las estudiantes, lo que se ha llamado *currículum oculto*.

Durante los primeros años en la escuela, existen esquemas diferentes en la forma de aprender y en lo que debe ser su centro de interés, para jóvenes de un sexo y otro. Whyte (1987), habla de la conservación del "amor propio" al momento en que estos jóvenes cumplen con lo establecido específicamente para su sexo. Aquí se incluyen: las formas de expresar afectividad, las actitudes ante el éxito, la profesión que elegirán, el desempeño laboral.

Tienen un papel sobresaliente las ideas implícitas en el trato de l@s profesor@s a los alumnos y alumnas, así como el reforzamiento de algunas normas, como aquellas que promueven en los varones la agresividad y la independencia (Whyte, 1987).

Con respecto a la familia, se puede hacer referencia a que los padres crean el contexto en que sus hij@s nacerán y crecerán, de acuerdo a sus ideas previas de lo que socialmente es el rol masculino o femenino. Pensamientos, expectativas, expresiones, contactos, marcan los límites de dicho contexto; que finalmente puede verse reflejado en el desarrollo del lenguaje, el aprendizaje cognitivo, la autonomía, la independencia, las ambiciones y proyectos de cada niño o niña (Whyte, 1987).

Lo masculino y lo femenino van construyendo la identidad del varón y de la mujer (Sanz, 1999), puede apreciarse cómo los niños, desde los dos años, prefieren convivir con compañeros de su mismo sexo; a los tres años ya saben qué juguetes son para niños y niñas; y, a los cuatro o cinco años, tienen ya un firme conocimiento del comportamiento que deben mostrar los varones y las mujeres (Gettis y Cann, 1981; Archet, 1984).

Esta masculinidad o feminidad, puede llegar a convertirse, como lo señala Fina Sanz (1999), en un esquema rígido de comportamiento, que dificultaría la comunicación personal y relacional, ya que todas las personas necesitamos en algún momento y ante situaciones diversas, expresarnos también de formas diversas: "sentirnos fuertes o débiles, manifestarnos como tiern@s o agresiv@s, desear actuar con lentitud o rapidez, sentirnos valientes o sentir y expresar nuestro miedo, etc., sin que ello tenga necesariamente connotaciones positivas o negativas"(p. 40). Estas posibilidades de expresión llegan hasta la sexualidad de cada persona: a la manera en que viven la reproductividad, el erotismo y los vínculos afectivos, aspectos que se han ejemplificado ya en el apartado de sexualidad y sobre el que se hacen algunas reflexiones a continuación.

### 3.4 ACTITUDES ANTE LA SEXUALIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

De esta manera, la perspectiva de género se refiere a las construcciones simbólicas que una sociedad elabora sobre la diferencia sexual y que se erige en elemento constitutivo de relaciones significantes de poder mediante las formas de organización social, las pautas de relación entre varones y mujeres, y la construcción de identidades individuales y colectivas (Guevara, García, Almanza, Rosado, Herrera y Tovalín, 1995).

Hollander (1978), menciona que los atributos físicos pueden producir resultados diferentes y que el hecho de que una sociedad valore o no tales atributos, tiene una gran importancia con respecto al modo en que los otros reaccionan ante una persona determinada (...) "Las distinciones que la sociedad suele establecer entre los sexos constituyen un factor que determina las acciones de los otros, las cuales pueden producir ciertos estados directivos característicos en el individuo" (p. 142). Este autor continúa explicando la manera en que todo éstos se relaciona con las actitudes que las personas tienen hacia sí mismas, las cuales son vitales para la forma en que se relacionen socialmente así como para su adaptación.

No se tiene un reporte claro de la manera en que lo femenino y lo masculino influyen en las actitudes y la conducta sexual. Johnson (1989, citado por Lara, 1994), encontró que las personas andróginas, es decir las que se comportan tanto de manera femenina como masculina dependiendo de la situación, presentan actitudes más liberales hacia la sexualidad.

Sin embargo, a partir del trabajo de investigador@s en nuestro país, interesad@s en conocer lo que sucede con la sexualidad de l@s adolescentes y jóvenes mexican@s, es que podemos tener un acercamiento a ésta, conocer la manera en que se está viviendo, con sus necesidades, experiencias y creencias. A continuación se mencionan los principales hallazgos de investigaciones realizadas en Torreón, Zacatecas, Veracruz, Chiapas y el Distrito Federal.

La investigación realizada en la ciudad de Torreón por Lourdes Pimentel (1985), nos da un perfil de intereses y necesidades de información sobre la sexualidad de un grupo de adolescentes, de entre 15 y 19 años, de ambos géneros. Los resultados obtenidos indican que masturbación; educación, familia y sexualidad; anticoncepción; homosexualidad; embarazo y enfermedades sexualmente transmisibles son los temas más frecuentemente mencionados. Es importante aclarar que para los varones sus dudas fueron en torno a la masturbación, los anticonceptivos y la homosexualidad, y para las mujeres en educación, familia y sexualidad; embarazo y coinciden en el tema homosexualidad.

En Zacatecas, Zavala y Lozano (1999), llevaron a cabo una investigación en mujeres y varones de entre 14 y 21 años, encontrando que los varones inician sus relaciones sexuales a una edad promedio de 15 años mientras que las mujeres lo hacen más o menos a los 17. Con respecto a las emociones asociadas a las relaciones sexuales fueron, para los primeros amor, placer y confianza y para las mujeres, en otro orden de importancia: amor, confianza y placer. En cuanto a quién les hubiera gustado que les hablaran sobre eyaculación, los varones respondieron en un 38% que sus padres y



sobre la menstruación, las mujeres refieren que sus madres en un 79%. Referente a lo que se le agregaría a un varón para hacerlo más masculino los varones mencionaron mayoritariamente el ser padres y el trabajo profesional y las mujeres lo que agregarían como características para hacer más femenina a una mujer, el estar enamorada y el trabajo profesional. Finalmente, los varones refirieron, un 9% ser bisexual, el 67% heterosexual y el 3% homosexual; mientras que en las mujeres 3% asegura ser bisexual y el 65% heterosexual y el resto no contestó.

En Veracruz, Lourdes Pérez (1999), analizó las actitudes y conocimientos sobre algunos temas de sexualidad en adolescentes de entre 14 y 18 años de edad, en una zona urbana. Como fuentes de información sexual tienen en primer lugar a los padres y después a los maestros. Entre los tópicos que les interesan están los relacionados con las actividades sexuales así como las enfermedades de transmisión sexual. Las mujeres en cambio se interesan más por la anatomía sexual, la concepción y el nacimiento. Aunque tanto varones como mujeres consideran que las relaciones sexuales prematrimoniales son innecesarias, es casi el doble de mujeres quienes lo plantean y 7.14% del total acepta que las relaciones sexuales permiten que la pareja se conozca mejor. Para las mujeres el hecho de no tener relaciones sexuales tiene que ver en primer término con el valor dado a la virginidad y para los varones el temor a las consecuencias. Consideran que las relaciones homosexuales son una decisión personal y los varones señalan también que son inmorales. Con respecto al aborto, un alto porcentaje en varones y mujeres lo consideran un homicidio.

En el estado de Chiapas Eduardo Trujillo (1999), Marco Antonio Torres y Hugo Morales (1998), exploraron el nivel de conocimientos, el comportamiento erótico y las actitudes ante la sexualidad respectivamente, en adolescentes de ambos sexos, en un rango de 14 y 19 años de edad.

En temas como enfermedades de transmisión sexual, anticoncepción, uso de condón, embarazo adolescente, mitos en el área sexual y masturbación, se encontró que el nivel de conocimientos es deficiente, en varones 31.51% y en mujeres 18.25% y señala Trujillo (1999, p. 52), que en ninguno se tiene "un nivel de conocimientos aceptable para poder vivir la sexualidad sin riesgos".

En cuanto a las actitudes ante la sexualidad, Morales (1998), concluye que existe una mayor permisividad en el varón y mayor represión para la mujer, ya que encontró que en los varones existe una actitud muy favorable ante las relaciones sexuales antes del matrimonio, la prostitución y la pornografía; una actitud favorable ante relacionarse con personas portadoras de VIH-SIDA, la virginidad, la anticoncepción, el aborto, la masturbación (en estos cuatro últimos temas hay un grupo que presenta actitud dudosa con tendencia a desfavorable); y una actitud desfavorable ante el embarazo en la adolescencia. En las mujeres se presentó una actitud favorable ante la preferencia homogénica y el embarazo en la adolescencia; una actitud dudosa con tendencia a desfavorable ante la anticoncepción y la masturbación; una actitud desfavorable ante las relaciones sexuales prematrimoniales, la virginidad, el aborto, la prostitución y relacionarse con individuos portadores de VIH-SIDA; y una actitud muy desfavorable ante la prostitución.

Con respecto al comportamiento erótico, al final de su investigación, Torres (1998), señala que la masturbación está restringida en ambos sexos. La primera relación sexual no se planea y se inicia a edades tempranas en ambos sexos, en las mujeres con su novio y en los varones con trabajadoras sexuales, generalmente. En relación a la fidelidad, resulta ser más importante para mujeres que



varones. Ambos prefieren el condón y el coito interrumpido, aunque no lo usan cotidianamente. Por otro lado, la presencia de embarazo, en el varón se percibe como un logro de su masculinidad, mientras que en las mujeres como una causa de desprecio y deshonra. Ante esto, Torres (1998), precisa la importancia de un "diálogo continuo y un proceso mutuo de exploración y descubrimiento" (p. 281), que permita a los y las adolescentes clarificar su identidad, sus relaciones y su proyecto de vida.

En el trabajo de Monzani (2000), sobre el placer en la maduración sexual de jóvenes entre 16 y 20 años, en el Distrito Federal, se encontró a través de las respuestas a un cuestionario que había un 36% de abstinencia, 29% de masturbación y 33% de relaciones sexuales, las cuales se dan principalmente en casa, con una pareja ocasional y con emociones como el placer, la angustia, la culpa y la premura. Posteriormente se aplicaron entrevistas individuales y un taller vivencial en los cuales algunas de las anteriores respuestas se modificaron, probablemente debido a que se fue generando un ambiente de mayor confianza para la apertura. L@s investigador@s concluyen que son necesarios los espacios para la reflexión y el diálogo y el trabajo no sólo a un nivel informativo sino también terapéutico y de apoyo emocional.

A partir de la breve descripción de esta muestra de investigaciones podemos apreciar una diferencia en cómo los jóvenes participantes, en función de su género, manejan información, presentan actitudes y se comportan con respecto a su sexualidad. Conceptos como placer y responsabilidades están más asociadas en los varones y familia, afectividad y no placer en las mujeres.

Lara (1994), considera que la conducta sexual está sujeta a los papeles asignados a cada sexo, los cuales facilitan o inhiben, gratifican o sancionan ciertos comportamientos sexuales, "se le asigna al hombre el papel activo y de toma de iniciativa en cuanto a la conducta sexual y a la mujer un papel pasivo" (p.327).

La educación diferenciada de acuerdo al sexo también se ve reflejada en las vivencias corporales, generándose dos formas de percibir sensaciones, emociones, de manifestar el erotismo y comportarse sexualmente. Explica Fina Sanz (1999), cómo el erotismo de la mujer tiende más hacia la "globalidad", esto es, el placer sexual se difunde por todo el cuerpo y se está menos en contacto con el "placer genital"; mientras que en el erotismo masculino hay una tendencia hacia la "genitalidad", es decir, a focalizar el placer erótico hacia los órganos sexuales y estar poco en contacto con el resto de las sensaciones corporales.

Finalmente, como profesionales de la salud es fundamental señalar que ya que se trabaja con una población muy general (mujeres, varones, ancian@s, niñ@s, algun@s de ellos con discapacidad, etc.), el carecer de conocimiento objetivo y de actitudes no valorativas de la sexualidad, puede ocasionar dificultades en estas personas así como la transmisión de juicios, prejuicios e información inadecuada. Por el contrario, el tener una actitud favorable, de respeto; y el hablar de la sexualidad con claridad, por el nombre de las cosas y de manera comprensible, evitará evaluaciones arbitrarias del comportamiento sexual y se promoverá una vida sexual con mayor responsabilidad y placer.

Es necesario comprender que "la educación inadecuada sobre la sexualidad tiende a perpetuar actitudes sociales que se reflejan en papeles rígidos y estereotipados en ambos sexos, como el machismo del varón y pasividad y sumisión de la mujer" (Álvarez-Gayou, 1998a, p.7), y que como

profesionales formados en el área de la salud, no estamos exentos de este proceso de enseñanza-aprendizaje de división de géneros.

La educación formal se nos presenta, entonces, como una instancia muy importante en la transformación de las actitudes ante la sexualidad. Tomando antes que nada, "conciencia de los mecanismos inconscientes de transmisión del modelo que queremos modificar" (Bustos, 1994, p. 293).

En Puerto Rico y España, por ejemplo, se han diseñado ya programas de educación no sexista, con un enfoque de género que respeta y promueve las posibilidades tanto de varones como de mujeres por igual.

Los elementos que propone Olga Bustos (1994), a considerar en el proceso educativo son:

1. Materiales libres de sexismo, es decir, en los que no se privilegie a un sexo sobre el otro.
2. Profesor@s que se capaciten y sensibilicen al enfoque de género.
3. El impulso en las mujeres del estudio de carreras consideradas masculinas, así como en los varones de las carreras consideradas tradicionalmente como femeninas.
4. La inclusión de materias relacionadas con la perspectiva de género, para la concientización y sensibilización en estudiantes.

Y podría añadirse, el incluir también una materia en la que se trabaje tanto a nivel teórico como vivencial con la sexualidad humana. Ya que como se ha revisado en el capítulo de actitudes, y las que se tienen ante la sexualidad no serían la excepción, éstas son el producto de procesos no sólo cognitivos sino también afectivos y tendientes a la acción. Esto hablaría de un trabajo más integral y menos superficial como el que muchas veces se ha estado realizando en la formación en sexología.

### III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Ante el reconocimiento de la sexualidad como un área que forma parte del desarrollo humano, es importante que las propuestas de educación de la misma abarquen no sólo el nivel informativo, sino que también consideren el de las actitudes que se han formado ante ésta.

Tomando en cuenta que el ser considerados varones o mujeres influye en la manera en que se da el proceso de enseñanza-aprendizaje de actitudes y comportamientos, el planteamiento de esta investigación fue: ¿es el género un factor determinante en la manera en que los y las estudiantes de esta muestra presentan sus actitudes ante su propia sexualidad?

#### PROPÓSITO

Conocer las Actitudes que ante su propia sexualidad tienen estudiantes universitari@s de la FES-Zaragoza.

Analizar desde una perspectiva de género las actitudes que ante su sexualidad tienen estudiantes universitari@s de la FES-Zaragoza.

### IV. METODOLOGÍA

#### TIPO DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación es un estudio de campo que inició siendo de tipo *exploratorio* ya que se trata de una cuestión que no había sido abordada hasta el momento desde una perspectiva de género ni en la población de la FES-Z. Finalizó como *correlacional* puesto que se buscó encontrar una relación de las actitudes ante la propia sexualidad con el género.

De acuerdo a Hernández, Fernández y Baptista (1998), en una investigación de tipo exploratorio no se redactan hipótesis ni variables, sin embargo se podrían plantar de la siguiente manera:

## HIPÓTESIS

Algunas de las *hipótesis* que se formularon son:

H1: Las actitudes que ante la propia sexualidad tienen estudiantes universitari@s de la FES-Z son diferentes en varones y mujeres (H1:  $X1 \neq X2$ ).

Ho: No existe diferencia entre las actitudes que ante la propia sexualidad tienen varones y mujeres estudiantes universitari@s de la FES-Z (Ho:  $X1 = X2$ ).

## VARIABLES

Las *variables* de esta investigación son

⇒ Sexo:

Actitudes ante la propia sexualidad:

Sus definiciones conceptuales

⇒ Concepción biológica constituida por las características, biológicas y físicas, genéticamente heredadas y que colocan a los individuos de la especie en algún punto de un continuo que tiene como extremos a individuos reproductivamente complementarios (Alvarez-Gayou, 1979).

La predisposición aprendida para responder consistentemente de una manera favorable o desfavorable ante un objeto (Fishbein y Ajzen, 1975; Oskamp, 1977) que en este caso es la propia sexualidad. Entendiendo ésta como todos los aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales vinculados o derivados del sexo (Alvarez-Gayou, 1979).

Y sus definiciones operacionales

⇒ Indicadores:  
Varón o mujer.

Las respuestas al Test de Actitudes ante la propia Sexualidad.

## DISEÑO

En esta investigación el *diseño* fue no experimental (ex post facto) de tipo transeccional correlacional, que implica descripción de variables y correlaciones (Hernández, 1998).

## MÉTODO

### **Población**

Varones y mujeres estudiantes universitarios de la FES-Z que cursaban las carreras de enfermería, medicina, odontología o psicología.

### **Muestreo**

No probabilístico por cuotas, en donde los estratos que se utilizaron fueron sexo y carrera que se estaba cursando.

### **Muestra**

A partir del tiempo y los recursos de los que se disponía, la muestra estuvo conformada por 400 sujetos: 200 estudiantes universitarios del sexo femenino y 200 del sexo masculino, que se encontraban cursando el primer año de la carrera, ésto considerando la menor probabilidad que tienen de haber recibido algún tipo de formación en el tema de la sexualidad.

## INSTRUMENTO

Se aplicó el Test de Actitudes con respecto a Mi Sexualidad de Juan Luis Alvarez-Gayou, elaborado con un escalamiento tipo Likert (ver anexo). Este instrumento fue construido considerando cinco dimensiones expresadas como prioritarias: factor salud sexual, factor conservador, factor liberal, factor aborto y factor poligamia. De esta manera está constituido por 60 reactivos en total y se evalúa con cinco opciones de respuesta que son:

- Totalmente de acuerdo (5)
- De acuerdo (4)
- Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3)
- en desacuerdo (2) y
- Totalmente en desacuerdo (1)

Su evaluación se realiza sumando las respuestas a cada reactivo, de esta manera se obtiene un puntaje total que se clasifica de la siguiente manera:

- De 0 a 149 ⇒ Muy conservador
- De 150 a 199 ⇒ Conservador
- De 200 a 249 ⇒ Liberal
- De 250 a 300 ⇒ Muy liberal

De esta manera la categoría Muy conservador está haciendo referencia a actitudes ante la sexualidad apegadas a normas rígidas de la sexualidad y la categoría Muy liberal a actitudes hacia la sexualidad más flexibilizadas y que socialmente no están permitidas por ser consideradas poco comunes, "incorrectas" o "anormales".

Es un instrumento que puede ser aplicado en varones y mujeres con la seguridad de que sus puntuaciones son confiables y reflejan las actitudes ante la sexualidad para la cultura mexicana.

## PROCEDIMIENTO

La aplicación del instrumento a la muestra se dio mayoritariamente en forma colectiva, se acudió a las aulas de la FES-Zaragoza y dirigiéndose a l@s profesor@s se les explicó el objetivo de la investigación y se les solicitó su apoyo cediendo tiempo de su clase para que l@s alumn@s que desearan participar respondieran el test.

Igualmente a los estudiantes en cada grupo se les expuso el objetivo de la investigación y se les pidió su colaboración voluntaria, enfatizando que ell@s proporcionarían se haría en forma anónima.

## ANÁLISIS DE LOS DATOS

Las estadísticas a obtener fueron:

- Distribución de frecuencias
- Con el fin de conocer si el género es un factor determinante en la manera en que los y las estudiantes de esta muestra presentan sus actitudes ante su propia sexualidad, se aplicó una Prueba T.
- Se utilizó un análisis de varianza en las actitudes ante la propia sexualidad, de acuerdo a la carrera que estaban cursando y a sus grupos de edad

## V. RESULTADOS

### ANÁLISIS DE FRECUENCIAS

La muestra estuvo conformada por 400 sujetos: 200 estudiantes universitarios del sexo femenino y 200 del sexo masculino que se encontraban cursando el primer año de las carreras de enfermería, medicina, odontología y psicología:

**TABLA 1: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO Y CARRERA**

	<b>Varones</b>	<b>Mujeres</b>	
Enfermería	50	50	
Medicina	50	50	
Odontología	50	50	
Psicología	50	50	
Total	200	200	400

El rango de edad osciló entre 16 y 43 años, con una media de edad de 19.7 y una desviación estándar de 2.87. Se observó una moda de 18, por lo tanto el porcentaje mayor corresponde al grupo de entre 16 y 20 años:

**TABLA 2: FRECUENCIA DE EDAD**

	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Porcentaje acumulado</b>
16 – 20 años	311	77.8	77.8%
21 – 25 "	70	17.5	95.3%
26 – 35 "	16	4.0	99.3%
36 – 43 "	3	.8	100.0
Total	400	100.0	

Para conocer las actitudes ante la propia sexualidad, se aplicó el Test de Actitudes ante Mi Sexualidad (TAC). Este instrumento está construido con un escalamiento tipo Likert y se evaluó con

cinco opciones de respuesta que iban desde totalmente de acuerdo (5), de acuerdo (4), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), en desacuerdo (2) hasta totalmente en desacuerdo (1).

La evaluación del TAC se realizó sumando las respuestas a cada reactivo, de esta manera se obtuvo un puntaje total que se clasificó de la siguiente manera:

De 0 a 149 ⇒ Muy conservador

De 150 a 199 ⇒ Conservador

De 200 a 249 ⇒ Liberal

De 250 a 300 ⇒ Muy liberal

Obteniéndose las siguientes frecuencias:

**TABLA 3: DISTRIBUCIÓN DEL PUNTAJE TOTAL POR FACTORES DE ACUERDO AL SEXO**

	<b>Muy conservador</b>		<b>Conservador</b>		<b>Liberal</b>		<b>Muy liberal</b>	
Mujeres	114	57%	83	41,5%	2	1%	1	0,5%
Varones	79	39,5%	102	51%	17	8,5%	2	1%
Total	193	48,3%	185	46,3%	19	4,8%	3	0,8%

Tenemos que la actitud general ante su propia sexualidad fue muy conservadora para las mujeres (114) y conservadora para los varones (102) de la muestra.

## PRUEBA " T "

Con el fin de conocer si el género es un factor determinante en la manera en que los y las estudiantes de esta muestra presentan sus actitudes ante su propia sexualidad, se aplicó una Prueba T, encontrando lo siguiente:



**TABLA 4: PRUEBA T DEL PUNTAJE TOTAL**

SEXO	N	MEDIA
Mujer	200	146.22
Varón	200	157.63

Sig .000      GI 398                      **Significativa**

Al hacer una comparación de las medias del puntaje total se encontró que hay una diferencia significativa por sexo, confirmando que la actitud general ante su propia sexualidad fue muy conservadora para las mujeres y conservadora para los varones.

El instrumento abarca cinco dimensiones:

1. *Factor salud sexual:* Se refiere a la integración de los aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser humano sexual, en forma que sean enriquecedores y realcen la personalidad, la comunicación y el amor (OMS, 1975; en Álvarez-Gayou, Bonilla y Vera, 2001).
2. *Factor conservador:* Definido como el apego hacia normas rígidas de la sexualidad.
3. *Factor liberal:* Se refiere al acuerdo con actitudes no permitidas hacia expresiones de la sexualidad distintas a las consideradas socialmente más comunes, "correctas" o "normales".
4. *Factor aborto:* Aceptación de prácticas en las que se da la interrupción del embarazo en el primer trimestre.
5. *Factor poligamia:* Entendida como la falta de aceptación de la monogamia (Álvarez-Gayou, Bonilla y Vera, 2001).

Se llevó a cabo este mismo análisis (prueba T) por cada factor del instrumento y tenemos que únicamente en los factores conservador y aborto, la diferencia entre varones y mujeres no fue significativa.

**TABLA 5: PRUEBA T DEL FACTOR SALUD SEXUAL**

SEXO	N	MEDIA
Mujer	196	3.14
Varón	197	3.23

Sig .040      Gl 391      **Significativa**

En este factor se encontraron diferencias significativas en los grupos. Se observó una actitud más favorable por parte de los varones y una actitud menos favorable en las mujeres.

**TABLA 6: PRUEBA T DEL FACTOR LIBERAL**

SEXO	N	MEDIA
Mujer	197	1.44
Varón	198	1.77

Sig .000      Gl 393      **Significativa**

En lo que respecta al factor liberal, se encontraron diferencias significativas en la muestra estudiada, siendo las actitudes de los varones más favorables y las actitudes de las mujeres menos favorables.

**TABLA 7: PRUEBA T DEL FACTOR CONSERVADOR**

SEXO	N	MEDIA
Mujer	198	3.19
Varón	198	3.10

Sig .219      Gl 391.791      **No Significativa**

En cuanto al factor conservador, no se encontraron diferencias significativas en su actitud, siendo ésta en ambos grupos de indecisión.

**TABLA 8:** PRUEBA T DEL FACTOR ABORTO

SEXO	N	MEDIA
Mujer	200	2.34
Varón	200	2.33

Sig .935    Gl 397.974    **No Significativa**

Con respecto al aborto, no se encontraron diferencias significativas, la actitud de ambos grupos es desfavorable.

**TABLA 9:** PRUEBA T DEL FACTOR POLIGAMIA

SEXO	N	MEDIA
Mujer	200	1.80
Varón	199	2.48

Sig .000    Gl 397    **Significativa**

Ante el factor poligamia, se encontraron diferencias significativas entre varones y mujeres, siendo la actitud de los primeros más favorable que la de las segundas.

## ANÁLISIS DE VARIANZA

Para enriquecer esta investigación se utilizó un análisis de varianza en las actitudes ante la propia sexualidad, de acuerdo a la carrera que estaban cursando l@s estudiantes de la muestra, encontrando diferencias significativas en el total y en los factores salud sexual y aborto siendo, de acuerdo a sus medias, las y los estudiantes de psicología los que presentaron el puntaje más alto, es decir, una actitud menos conservadora:

**TABLA 10: VARIANZA DEL PUNTAJE TOTAL DE ACUERDO A LA CARRERA**

CARRERA	N	MEDIA	D. EST.
Enfermería	100	147.09	22.67
Medicina	100	150.00	23.77
Odontología	100	151.06	29.76
Psicología	100	159.55	22.27

F 4.657      Sig .003      Gl (3, 396)      **Significativa**

Esto se complementó con un análisis de frecuencias a partir del puntaje total, quedando de la siguiente manera: -

**TABLA 11: DISTRIBUCIÓN DEL PUNTAJE TOTAL POR FACTORES DE ACUERDO A LA CARRERA**

	Muy conservador		Conservador		Liberal		Muy liberal	
Enfermería	57	57%	39	39%	4	4%		
Medicina	53	53%	44	44%	2	2%	1	1%
Odontología	53	53%	40	40%	5	5%	2	2%
Psicología	30	30%	62	62%	8	8%		
	193	48,3%	185	46,3%	19	4,8%	3	

Tenemos que la actitud general ante su propia sexualidad fue conservadora para el grupo de psicología (62) y muy conservadora para el grupo de enfermería (57) de la muestra.

**TABLA 12: VARIANZA DEL FACTOR SALUD SEXUAL DE ACUERDO A LA CARRERA**

CARRERA	N	MEDIA	D. EST.
Enfermería	100	3.11	.425
Medicina	100	3.16	.398
Odontología	93	3.15	.454
Psicología	100	3.33	.458

F 5.095      Sig .002      Gl (3, 389)      **Significativa**

En el factor salud sexual se encontraron diferencias significativas entre los grupos. Se observó una actitud más favorable en el grupo de psicología y una actitud menos favorable en el grupo de enfermería.

**TABLA 13: VARIANZA DEL FACTOR LIBERAL DE ACUERDO A LA CARRERA**

<b>CARRERA</b>	<b>N</b>	<b>MEDIA</b>	<b>D. EST.</b>
Enfermería	100	1.53	.572
Medicina	100	1.54	.651
Odontología	95	1.66	.891
Psicología	100	1.70	.513

F 1.542      Sig .203      Gl (3, 391)      **No significativa**

En lo que respecta al factor liberal, no se encontraron diferencias significativas en la muestra estudiada. La actitud de los grupos fue muy desfavorable.

**TABLA 14: VARIANZA DEL FACTOR CONSERVADOR DE ACUERDO A LA CARRERA**

<b>CARRERA</b>	<b>N</b>	<b>MEDIA</b>	<b>D. EST.</b>
Enfermería	100	3.04	.697
Medicina	100	3.06	.749
Odontología	96	3.24	.717
Psicología	100	3.26	.717

F 2.602      Sig .052      Gl (3, 392)      **No significativa**

En cuanto al factor conservador, no se encontraron diferencias significativas en su actitud, siendo ésta en los grupos de indecisión.

**TABLA 15: VARIANZA DEL FACTOR ABORTO DE ACUERDO A LA CARRERA**

<b>CARRERA</b>	<b>N</b>	<b>MEDIA</b>	<b>D. EST.</b>
Enfermería	100	2.16	1.09
Medicina	100	2.40	1.20
Odontología	100	2.19	1.16
Psicología	100	2.60	1.37

F 2.832      Sig .038      Gl (3, 396)      **Significativa**

Con respecto al aborto, se encontraron diferencias significativas, la actitud del grupo de psicología mostró ser menos desfavorable y la del grupo de enfermería más desfavorable.

**TABLA 16: VARIANZA DEL FACTOR POLIGAMIA DE ACUERDO A LA CARRERA**

CARRERA	N	MEDIA	D. EST.
Enfermería	100	2.15	.936
Medicina	100	2.22	1.03
Odontología	99	2.05	1.08
Psicología	100	2.16	.861

F .511      Sig .675      GI (3, 395)      **No significativa**

Ante el factor poligamia no se encontraron diferencias significativas entre los grupos, habiendo una actitud en general desfavorable.

También se realizó un análisis de varianza del puntaje total y de cada factor por grupos de edad, se debe tener en consideración que las categorías no contienen el mismo número de sujetos. En este análisis se encontró una diferencia significativa entre los grupos únicamente en el factor liberal.

**TABLA 17: VARIANZA DEL PUNTAJE TOTAL DE ACUERDO A LA EDAD**

EDAD	N	MEDIA	D. EST.
16 - 20	311	150.85	23.29
21 - 25	70	156.31	29.80
26 - 35	16	156.93	35.77
36 - 43	3	151.92	14.57

F 1.664      Sig .174      GI (3, 396)      **No significativa**

Tenemos que la actitud general ante su propia sexualidad fue conservadora con tendencia a muy conservadora.

**TABLA 18: VARIANZA DEL FACTOR SALUD SEXUAL DE ACUERDO A LA EDAD**

EDAD	N	MEDIA	DESV.EST.
16 - 20	307	3.18	.406
21 - 25	67	3.22	.531
26 - 35	16	3.22	.659
36 - 43	3	2.95	.409

F .486      Sig .692      Gl (3, 389)      **No significativa**

En el factor salud sexual no se encontraron diferencias significativas entre los grupos. Se observó en ellos una actitud de indecisión.

**TABLA 19: VARIANZA DEL FACTOR LIBERAL DE ACUERDO A LA EDAD**

EDAD	N	MEDIA	DESV.EST.
16 - 20	308	1.56	.607
21 - 25	68	1.79	.823
26 - 35	16	1.75	.996
36 - 43	3	1.19	.114

F 2.789      Sig .040      Gl (3, 391)      **Significativa**

En lo que respecta al factor liberal, se encontraron diferencias significativas en la muestra estudiada. Siendo la actitud del grupo de entre 21 y 25 años más favorable y la del grupo de entre 36 y 43 más desfavorable.

**TABLA 20: VARIANZA DEL FACTOR CONSERVADOR DE ACUERDO A LA EDAD**

EDAD	N	MEDIA	DESV.EST.
16 - 20	309	3.17	.713
21 - 25	68	3.11	.779
26 - 35	16	2.89	.670
36 - 43	3	2.75	.901

F 1.200      Sig .309      Gl (3, 392)      **No significativa**

En cuanto al factor conservador, no se encontraron diferencias significativas en su actitud, siendo ésta de indecisión en los grupos.

**TABLA 21: VARIANZA DEL FACTOR ABORTO DE ACUERDO A LA EDAD**

EDAD	N	MEDIA	DESV.EST.
16 - 20	311	2.34	1.22
21 - 25	70	2.27	1.14
26 - 35	16	2.68	1.49
36 - 43	3	1.16	.288

F 1.419      Sig .237      GI (3, 396)      **No significativa**

Con respecto al aborto, no se encontraron diferencias significativas, la actitud de los grupos es desfavorable.

**TABLA 22: VARIANZA DEL FACTOR POLIGAMIA DE ACUERDO A LA EDAD**

EDAD	N	MEDIA	DESV.EST.
16 - 20	311	2.08	.956
21 - 25	69	2.33	1.06
26 - 35	16	2.53	1.04
36 - 43	3	2.33	.577

F 2.126      Sig .096      GI (3, 395)      **No significativa**

Ante el factor poligamia no se encontraron diferencias significativas entre los grupos, habiendo una actitud en general desfavorable.

Esto se complementó con un análisis de frecuencias a partir del puntaje total, quedando de la siguiente manera:



**TABLA 23: DISTRIBUCIÓN DEL PUNTAJE TOTAL POR FACTORES DE ACUERDO A LA EDAD**

	<b>Muy conservador</b>		<b>Conservador</b>		<b>Liberal</b>		<b>Muy liberal</b>	
16 - 20	152	48.87%	146	46.94%	11	3.53%	2	.64%
21 - 25	30	42.85%	33	47.14%	6	8.57%	1	1.42%
26 - 35	8	50%	6	37.5%	2	12.5%		
36 - 43	3	100%						
<b>Total</b>	<b>193</b>	<b>48,3%</b>	<b>185</b>	<b>46,3%</b>	<b>19</b>	<b>4,8%</b>	<b>3</b>	

Tenemos que la actitud general para el grupo de entre 16 y 20 años que son los más jóvenes resultó ser muy conservadora y conservadora mayoritariamente.

## VI. DISCUSIÓN

Respecto al objetivo planteado, los resultados obtenidos reflejaron que el género es un factor importante en la manera en que estudiantes universitarios de la FES-Z, de ambos sexos, presentan las actitudes ante su propia sexualidad. Esto coincide con los hallazgos de algunas de las investigaciones que se han descrito en el marco teórico, en las que podemos apreciar una diferencia en cómo l@s jóvenes participantes, en función de su género, manejaron información, presentaron actitudes y se comportaron con respecto a su sexualidad. Conceptos como placer y responsabilidades están más asociados a los varones y los conceptos familia, afectividad y no-placer a las mujeres.

Continuando con lo hallado en esta investigación, tenemos que los varones mostraron una actitud conservadora ante su propia sexualidad (alrededor del 50%) y las mujeres reportaron una actitud muy conservadora hacia su propia sexualidad (casi el 60%). Lo cual nos lleva a concluir que predomina una actitud conservadora y dentro de esto sigue habiendo más restricciones para la sexualidad femenina. Para Fernández y López (1998), las diferencias de género aprendidas en la infancia adquieren mayor importancia social y cultural debido a que l@s adolescentes se están preparando para asumir un rol en la edad adulta, y por lo tanto, la sociedad en que se desarrollan se encarga de acentuarlas. Como señala Lara (1994), la conducta sexual está sujeta a los papeles asignados a cada sexo, los cuales facilitan o inhiben, gratifican o sancionan ciertos comportamientos sexuales, "se le asigna al hombre el papel activo y de toma de iniciativa en cuanto a la conducta sexual y a la mujer un papel pasivo" (p.327).

En el análisis por factores, los cuales son: salud sexual, conservador, liberal, aborto y poligamia, lo que manifiestan los resultados obtenidos es una diferencia significativa entre varones y mujeres en los factores salud sexual, liberal y poligamia. No se encontraron diferencias significativas entre varones y mujeres en los restantes factores: aborto y conservador.

### FACTOR SALUD SEXUAL

Se refiere a la integración de los aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser humano sexual, en forma que sean enriquecedores y realcen la personalidad, la comunicación y el amor (OMS, 1975; en Álvarez-Gayou, Bonilla y Vera, 2001).

En este factor la actitud de los varones fue menos conservadora que la de las mujeres. Con ello tenemos que las mujeres, en comparación con los varones, presentan mayor restricción en las opciones posibles que tienen para el conocimiento y enriquecimiento de su vida sexual y por lo tanto para el logro de una salud sexual integral. Similar a lo que muestran algunas investigaciones realizadas en adolescentes y jóvenes en México en las que se observó que los varones tenían mayor interés sobre

tópicos como las actividades sexuales, la masturbación, los anticonceptivos, las enfermedades de transmisión sexual y actitudes muy favorables hacia relaciones sexuales antes del matrimonio y la pornografía y desfavorables ante el embarazo en la adolescencia; mientras que en las mujeres su interés se dirigió hacia lo relacionado con anatomía sexual, familia y sexualidad, concepción, embarazo y nacimiento, sus actitudes favorables hacia la preferencia homogenerica y el embarazo en la adolescencia y sus actitudes desfavorables hacia las relaciones sexuales prematrimoniales y la pornografía (Pérez, 1999; Pimentel, 1985 y Morales, 1998). Se perfila una vez más el binomio varón-mujer, que se equipara con placer-no placer y darse uno mismo-darse para l@s otr@s.

El embarazo temprano es un fenómeno muy viejo en México: l@s jóvenes entre 16 y 19 años tienen una vida sexual activa y en su primera relación sexual menos de la tercera parte utilizó un método anticonceptivo (Rodríguez y Aguilar, 1992). la principal razón que se da para explicar la ausencia del uso de prevención es que se trató de un encuentro no planeado. Dificilmente l@s adolescentes traen consigo un condón, algo que se encuentra en sus narraciones en talleres o conversaciones es que les preocupa lo que pensarían de ell@s si alguien se diera cuenta de esto, sobre todo sus padres, todo esto desplaza la idea central: el autocuidado. Razón por la que es importante trabajar la parte de negociación en la pareja del uso de prevención no sólo ante un embarazo no deseado, sino también ante una infección de transmisión sexual; así como el reconocimiento de la sexualidad juvenil.

Alrededor del 15% del total de nacimientos anuales son de mujeres menores de 20 años, muchos de estos embarazos se dan en la primera relación sexual. Se ha reflexionado bastante sobre el embarazo adolescente, se afirma que va en aumento, que existen riesgos terribles y consecuencias psicológicas para la futura madre y su hij@.

Al respecto Claudio Stern (1997), hace un valioso trabajo de investigación en el que concluye que lo que hace que el embarazo adolescente sea un problema público es el aumento y la mayor visibilidad de la población adolescente; la persistencia de las condiciones de pobreza de la población y la falta de oportunidades para las mujeres -que tienden a conducir a la formación temprana de las familias y que se asocian con mayores riesgos para la salud de éstas-; los cambios sociales y culturales que han llevado a modificar el contexto normativo bajo el cual se sancionan los embarazos tempranos y, por último, las condiciones adversas a las que se enfrenta un número creciente de jóvenes que difícilmente pueden hacerse cargo de una familia, a pesar de que en muchas ocasiones estarían dispuestos y aun deseosos de hacerlo.

Podemos darnos cuenta de la gran cantidad de mitos que giran alrededor del embarazo adolescente, lo que hace necesario desestigmatizarlo, dándole su justo valor y no adjudicándole hechos que más bien podrían ser su causa. Siendo importante promover condiciones adecuadas de nutrición, de salud, de atención prenatal y un contexto social y familiar favorables.

La edad de este inicio sexual es diferente de acuerdo al sexo: en promedio se da en varones a los 15,8 años y en mujeres cerca de los 17 años. (Amuchástegui en Szasz y Lerner, 1996). Para afrontar y manejar aspectos como embarazo, infecciones de transmisión sexual, métodos anticonceptivos y preventivos, etc., es esencial primero aceptar honestamente, legitimar que existe una sexualidad en l@s adolescentes, más que negarla o pretender "canalizarla" o "distraerl@s" con otras actividades para evitar que la expresen como tal. La cuestión no es si es conveniente o no que tengan

vida sexual activa, sino en qué condiciones se está dando. Las restricciones no la evitarán pero si agrandarán la distancia para acercarnos a ell@s. La cuestión es entonces si vamos a facilitarles los medios para que sean responsables de su cuidado y seguridad al tiempo que viven este proceso de conocimiento y placer.

## FACTOR CONSERVADOR

Definido como el apego hacia normas rígidas de la sexualidad. Al respecto, tanto varones como mujeres mostraron una actitud de indecisión.

Es importante aquí tener presente que casi el 80% de la muestra cae en la categoría de 16 a 20 años, es decir, al momento de la aplicación del instrumento se encontraban viviendo o dejando la etapa de adolescencia y aproximándose a la etapa de la juventud. Por lo que esta actitud pudo estar hablando de una formación de criterio propio, de un estado de acomodación de lo establecido socialmente junto con lo que les muestran sus propias vivencias de la sexualidad. Por ejemplo, Torres (1998), encontró en su investigación que tanto mujeres como varones prefieren el condón y el coito interrumpido, sin embargo no lo usan cotidianamente; ante esto, precisa la importancia de un "diálogo continuo y un proceso mutuo de exploración y descubrimiento" (p. 281), que permita a los y las adolescentes clarificar su identidad, sus relaciones y su proyecto de vida.

Dice Aller Atucha (1997), que el sexo y el amor que se va encontrando en la juventud está rodeado de muchas experiencias: "las primeras incertidumbres, equivocaciones, goces eróticos, monogamia, infidelidades, relaciones estables y, a veces, hasta la necesidad de sentirnos independientes" (p. 120).

Ruble (1996, citado por Millán, Contreras, Franco y Rodríguez, 2001), habla de cómo el estado de transición que experimentan l@s adolescentes al pasar de una fase a otra, ocasiona que las creencias anteriores sean puestas en duda por las nuevas demandas, lo cual los lleva a buscar nueva información para formarse nuevas creencias y expectativas.

Aquí es donde se vuelve importante el acompañamiento profesional que permita cuestionar mitos y resolver inquietudes en el tema de sexualidad, donde lo inicial sea trabajar el tipo de relación que se establezca entre dicho profesional y l@s jóvenes, ya que la confianza es esencial pues permitirá la apertura al tema. En esta etapa muchas veces l@s adolescentes se enfrentan con posturas de imposición o adoctrinamiento que poco tienen que ver con la escucha y atención de sus inquietudes.

En esto se vuelve necesaria una revisión de los significados que se le dan al término *adolescente* y sus implicaciones, especialmente en la gente que trabaja de manera cercana con ell@s, pareciera que la conducta sexual de l@s adolescentes es vista como un riesgo y por lo tanto se debe atender para "evitarnos problemas en el futuro", luego entonces, se está partiendo de las necesidades de l@s adult@s y no de las necesidades y vivencias de l@s adolescentes y jóvenes. En respuesta, la mayoría de las estrategias educativas se realizan bajo una concepción fundamentalmente negativa tanto de la

sexualidad como de los jóvenes, además de que niegan sus circunstancias particulares y sus necesidades concretas (Amuchástegui y Rivas).

## FACTOR LIBERAL

Se refiere al acuerdo con actitudes no permitidas hacia expresiones de la sexualidad distintas a las consideradas socialmente más comunes, "correctas" o "normales". En nuestro país la influencia del judeocristianismo favorece la censura y represión de cualquier forma de actividad sexual que no sea con fines reproductivos (Álvarez-Gayou, 1997a). Es lo que Aller Atucha llama el "sexo oficial", cuyos elementos característicos son: heterosexual, matrimonial y reproductivo.

Aquí la actitud de los varones mostró ser menos conservadora que la de las mujeres. Esto implica una mayor limitación en las mujeres para el descubrimiento, la aceptación y vivencia de expresiones alternas y placenteras en su vida sexual, en comparación con los varones, quienes aceptan un poco más esta posibilidad. Esto se puede apreciar por ejemplo en lo obtenido en la investigación de Torres (1998), con respecto al comportamiento erótico, donde señala que por lo general la primera relación sexual se inicia en las mujeres con su novio, mientras que en los varones con trabajadoras sexuales; la actitud de las mujeres hacia la prostitución suele ser muy desfavorable (Morales, 1998).

Coincidiendo ésto con ciertas características a las que se asocia al género masculino como: actividad, exploración, apertura, etc. (Sanz, 1999). Como señala Amuchástegui (en Szasz y Lerner, 1996), en su trabajo *El significado de la virginidad y la iniciación sexual*: "el deseo posee género y es masculino" (p.155).

Recordemos que los reactivos que se ubican en este factor hacen referencia primordialmente a las expresiones comportamentales de la sexualidad, así como a la homosexualidad y bisexualidad, las cuales son consideradas, por algunas personas, como "desviaciones o perversiones" por lo que la actitud es de rechazo y no se reconocen como posibilidades válidas. Por lo que es muy probable que no se hagan públicas aunque se realicen. Tras el hecho de que la mayoría de la población muestra comportamientos heterosexuales, se ha señalado a todo lo que difiere de éstos como "anormal" (Aller y Ruiz, 1994).

Si nos damos cuenta, todos estos comportamientos sexuales no son procreativos, lo que comparten, más bien, es el placer sexual. Que como fue señalado en la Declaración de Valencia de los Derechos Sexuales: "es fuente de bienestar físico, psíquico, intelectual y espiritual. Es parte de una sexualidad libre de conflictos y angustia, promotora del desarrollo personal y social" (Álvarez-Gayou, 1997a, p. 79).

Esto nos conduce a la confirmación y necesidad de proporcionar no sólo información sobre sexualidad, sino un ambiente reflexivo donde se trate el respeto como marco esencial para la convivencia entre las personas sexuadas que somos, donde puedan expresarse y entonces conocerse las ideas, sentimientos, creencias, sueños. Darnos cuenta que no existe la familia, la pareja, la

sexualidad, sino que nuestra diversidad nos permite hablar de familias, parejas y sexualidades. Los modelos son didácticos, y ese es su fin, y en la cotidianidad con quien tratamos es con personas, cuya historia y vivencia va más allá de cualquier etiqueta. Para ello hay que abrir los ojos, percatarnos de quién es quien está a nuestro lado. No se puede respetar lo que no se conoce y no se puede amar lo que no se respeta.

## FACTOR ABORTO

Entendido como la aceptación de prácticas en las que se da la interrupción del embarazo en el primer trimestre.

Ambos sexos muestran una actitud muy desfavorable ante practicarse o que su pareja se practique un aborto. Similares resultados se encontraron en la investigación de Pérez (1999), en donde un alto porcentaje de mujeres y varones adolescentes califican al aborto como un homicidio.

Tomemos en cuenta que en la cultura latinoamericana, por una parte, se hipervalora la maternidad hasta deificarla. "En todas las esferas importantes de la actividad humana a la mujer en cuanto mujer, se la ha hecho impotente, inconsecuente y subordinada; empero, en el rol de Madre, es un dios" (Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead, 1989). Sin embargo, también es cierto que, cuando un embarazo no se da dentro del matrimonio, es censurado. Muchas veces, ante el embarazo no deseado en l@s jóvenes, la consecuencia es el aborto. Esta situación se agudiza más en un medio cultural que promueve la erotización del ambiente y la permisividad sexual, pero que, al mismo tiempo, mantiene a la juventud en un estado de oscurantismo y de analfabetismo sexual (Aller Atucha, 1995). Las costumbres son cada vez más liberales y sin embargo la educación no habla abiertamente de sexualidad, lo que en muchos casos lleva a embarazos no planeados. Esta es una doble moral en la que coexisten modos de relación revolucionados con arcaísmos educativos, signo de los países subdesarrollados y "globalizados".

En nuestro país la práctica del aborto no está legalizada y aunque existen casos en los que se justifica, como por ejemplo una violación, muchas de las adolescentes en esta situación se encuentran con trabas y procesos que entorpecen la realización del mismo. Por ello, un punto esencial en la educación de la sexualidad es también el que mujeres y varones, adolescentes y jóvenes conozcan sus derechos sexuales y las instituciones que l@s pueden apoyar en situaciones de emergencia.

Fue precisamente en el Congreso Mundial de Sexología, celebrado en Valencia, España, en 1997, que se postularon los siguientes Derechos Sexuales (González, 1999):

1. Derecho a la libertad, que excluye todas las formas de coerción, explotación y abuso sexual
2. Derecho a la autonomía, a la integridad y seguridad corporal

3. Derecho a la igualdad y equidad sexual
4. Derecho a la salud sexual
5. Derecho a la información amplia objetiva y verídica sobre la sexualidad humana que permita tomar decisiones sobre la propia vida sexual
6. Derecho a una educación sexual integral desde el nacimiento y a lo largo de la vida
7. Derecho a la libre asociación: posibilidad de contraer o no matrimonio, de disolver dicha unión y de establecer otras formas de convivencia sexual
8. Derecho a la decisión reproductiva libre y responsable. A tener o no hijos, a decidir sobre el espaciamiento de los nacimientos , y el acceso a las formas de regular la fecundidad
9. Derecho a la vida privada, que implica la capacidad de tomar decisiones autónomas con respecto a la propia vida sexual dentro de un contexto de ética personal y social

## FACTOR POLIGAMIA

Entendida como la falta de aceptación de la monogamia (Álvarez-Gayou, Bonilla y Vera, 2001).

Los varones presentan una actitud menos conservadora que las mujeres. Esto nos habla de la permisividad que se da el género masculino para relacionarse sexualmente con otras personas fuera de su pareja. La fidelidad o monogamia sigue siendo un valor exaltado y exigido a las mujeres y muy flexible para los varones.

Esto lo han mostrado diversas investigaciones en las que los jóvenes reportan haber tenido mayor número de compañeras y haber experimentado relaciones con personas poco conocidas con quienes se han vinculado de manera casual (Morris, Núñez, Monroy de Velasco, Bayley, Cárdenas y Whatley, 1985, en Torres, 1998). Y por otro lado, las jóvenes generalmente informan haber tenido su primera y posteriores relaciones coitales con su enamorado o su novio (Pick de Weiss y cols., 1988; en Torres, 1998). Parece que los mensajes que se dan y reciben son para los jóvenes: "Entre más conquistas logres, serás más hombre... Ten las novias que quieras, pero no te comprometas con ninguna" y por el contrario para las mujeres: "Llega virgen al matrimonio, pero mantén a tu hombre a tu lado... No muestres interés en los hombres, pero ten un enamorado" (Egremy, 1994; en Millán, Contreras, Franco y Rodríguez, 2001). Igualmente Torres (1998), encontró en relación a la fidelidad, que ésta resulta ser más importante para mujeres que para varones.

Parte de esta importancia tiene que ver con el hecho de ser vist@s también de forma distinta, en el varón como una forma de adquirir el conocimiento, la experiencia, es algo deseable, le da identidad;



en cambio en la mujer no sucede lo mismo, es una desacreditación, una pérdida de valor como mujer ante los ojos de los varones e incluso de las mujeres.

Esto genera varias cosas en las futuras parejas: por un lado, las altas expectativas hacia el varón, que se ven reflejadas en angustia y temor a la no competencia y en la preocupación más por el resultado que por el proceso que vive; y por otro lado, en la pasividad de la mujer que espera recibir, que teme proponer o tomar la iniciativa.

Definitivamente esta separación de géneros limita más de lo que posibilita. Cada vez es más esencial permitir que los deseos salgan de la clandestinidad, que los ojos y oídos dejen de dirigirse hacia los otros y empecemos a centrar todos nuestros sentidos hacia lo que cada uno de nosotros necesita, hacia el proceso para obtenerlo... desde el YO. Luego entonces ¿qué es posible hacer?



## VII. CONCLUSIONES

Partiendo de que nos encontramos en un contexto de intercambio comercial, laboral, educativo y comunicacional, tenemos una educación sexual que se adquiere, en nuestro país, generalmente de una manera informal. Además, algo a tomar en cuenta es que los mensajes sexuales no son en un único sentido, los y las jóvenes están expuestos a "discursos modernizantes de la sexualidad (...) que al mismo tiempo coexisten con la prohibición de ésta, contradicción que muchas veces se ve reflejada en la manera como asumen su sexualidad" (Amuchástegui en Szasz y Lerner, 1996), por ejemplo desear y tener relaciones sexuales, conjuntamente con no utilizar algún método anticonceptivo, todo esto aunado a la experimentación de culpa.

Ante esto es necesario que l@s jóvenes reciban un acompañamiento que facilite una postura crítica ante la enorme cantidad de discursos "provenientes de la moral católica, el saber especializado o la comercialización del erotismo" (Ibidem, p. 165). Algo que podría clarificar es la aceptación de dos tipos de actividad sexual y por consiguiente de dos tipos de práctica sexual, que comprende: a) *el "sexo-placer" o "sexo-re-creación"*, en la medida en que una persona se re-crea en otra, con un sentido de revitalización permanente de la pareja; y b) *el "sexo-reproducción"*, como una elección responsable que se realiza sólo en ciertos momentos de la vida de esa pareja (Aller, 1995). Ambas experiencias son igualmente válidas y respetables por lo tanto, además de que debieran partir de una decisión libre, personal y de pareja.

La muestra de esta investigación, al momento en que ésta se desarrolló, se encontraba cursando el primer año de la carrera. Esto significa que se constituirá en el futuro como un gran grupo de profesionales de la salud, que entrarán en contacto con una población muy general (mujeres, varones: ancian@s, niñ@s, algun@s de ell@s con discapacidad, etc.), y el carecer de conocimiento objetivo y de actitudes no valorativas de la sexualidad, empezando por la propia, puede generar la transmisión de juicios, prejuicios e información inadecuada. Por el contrario, el tener una actitud favorable, de respeto y comprensión de la diversidad; y el hablar de la sexualidad con claridad, y de manera comprensible, evitará evaluaciones arbitrarias del comportamiento sexual y se promoverá una vida sexual con mayor responsabilidad y placer.

La educación formal se nos presenta, entonces, como una instancia muy importante en la transformación de las actitudes ante la sexualidad y para ello tiene que procurarse que, desde la estancia infantil hasta las instituciones universitarias, dejen de reforzarse los roles de género a través de materiales, textos, juegos, actitudes, preferencias y modos de dirigirse a l@s estudiantes abandonando el contenido generalmente sexista que privilegia al varón.

Esto implica un auto-análisis, adoptar una distancia crítica con respecto a la forma en que se aborda el área de la sexualidad humana en el plan de estudios universitario de cada carrera, aunque más generalmente no existe en los diferentes planes, y desde qué diversos enfoques puede trabajar en ella el/la futur@ egresad@. Para de este modo facilitar la creación de una materia o de talleres curriculares que complementen la formación profesional tanto del personal docente como del alumnado.

Aller Atucha (1995), define la Educación de la Sexualidad Humana como la promoción de un diálogo continuo y un proceso mutuo de exploración y descubrimientos con l@s jóvenes y adult@s acerca de quiénes somos y cómo queremos relacionarnos con l@s demás. Parte de que la sexualidad es una fuerza positiva y enriquecedora en la vida humana, que se va expresando a lo largo de la vida de las personas y que está determinada por un contexto social, familiar, religioso y educativo, por lo que no existe una norma única de conducta sexual. En donde es importante que el y la educadora tengan un conocimiento importante de sus propios valores en cuanto a actitudes sexuales: "la actitud del(a) educador(a) es de fundamental importancia para el éxito del mensaje que se ha de transmitir" (Aller, 1995, p.65).

Fernando Barragán (1994), partiendo de conceptualizar a la educación de la sexualidad como un proceso de construcción de los diferentes saberes sexuales y a la sexualidad como un conjunto de manifestaciones que se van expresando a lo largo de la vida y de la necesidad de derribar mitos y modelos caducos de educación, propone una metodología que parte de las ideas previas o teorías del propio alumnado, su origen y desarrollo, así como de conocer las estructuras de pensamiento que posibilitan que el conocimiento evolucione. A partir de ello, se diseñarán congruentemente estrategias de enseñanza y aprendizaje, actividades, materiales y una especial función para el(la) formador(a) en Educación de la Sexualidad.

Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead (1989), en su proceso de capacitación en terapia familiar feminista, señalan al respeto cómo una característica esencial en el proceso entre terapeutas y alumn@s, que al igual que otras condiciones pueden ser extrapoladas al contexto de la Educación de la Sexualidad, al proceso entre formador@s y alumn@s universitari@s:

- Determinar las competencias, afirmar las mejoras, apoyar la individualidad y prestar colaboración
- Evitar el uso de un estilo de interacción autoritario, seductor, paternalista, astuto, hostil o mistificador
- Evitar el uso de bromas, supuestos y lenguaje sexistas
- Que tanto alumn@s como formador@s expongan sus experiencias, vivencias y trabajo

Una premisa importante es la de, tomar "conciencia de los mecanismos inconscientes de transmisión del modelo que queremos modificar" (Bustos, 1994, p. 293), y posteriormente trabajar en el conocimiento y respeto hacia la diversidad de un@ mism@ y de l@s otr@s. Entender que no existe lo femenino y lo masculino por sí mismo, ni cualquier otra categoría sexual limitante, al final sólo son características, al final sólo somos personas únicas. Y lograr, como señala Barragán (1994), en la medida que la educación sexual haga desaparecer las diferencias, aproximarnos a un modelo de desarrollo integral y hasta potenciar la transformación social y cultural.

Se trata de una extrapolación entre los contextos profesional y personal, ya que el universitario es un ambiente en el que se conocen diversas personas, se forman relaciones de pareja, se establecen y se constituyen como familias. Esto pocas veces se hace conciente, pocas veces se habla de los procesos personales por los que va transitando el/la joven que cursa la universidad. Pareciera que el trabajo del/la psicólogo@ está enfocado únicamente hacia el mundo exterior y ¿qué sucede con el mundo interior de cada psicólogo en formación? ¿cómo está viviendo el amor, la decepción, las decisiones, el contacto, sus relaciones familiares, su género, sus prejuicios, sus temores, en fin, su presente y su planeación futura?

Una de las formas de dar respuestas y generar líneas de trabajo y nuevos cuestionamientos, queda a cargo de la psicología social, con la promoción, desarrollo y seguimiento de investigaciones serias que se inserten en el área de la sexualidad y desde la perspectiva de género, realizadas por psicólog@s, egresad@s y en formación, que cuenten con los elementos metodológicos y teóricos para ello. Creando o utilizando conceptos como el de actitud, que desempeña un papel importante en "los procesos de cambio social" (Morales, 1994, p. 132), y que en el caso de los diferentes aspectos de la sexualidad resulta ser muy útil por ser práctico y abarcativo, permitiendo de esta manera un mayor acercamiento al tema.

Finalmente, otras variables que pudieran estudiarse para ampliar la presente investigación, que por cuestiones de tiempo y delimitación del objetivo no se abordaron, son las de carrera y edad.

Entre las carreras se encontraron diferencias significativas en los factores salud sexual y aborto. Resulta interesante que en general se aprecian actitudes más conservadoras en enfermería y actitudes menos conservadoras, y por lo tanto más favorables ante su propia sexualidad, en la carrera de psicología.

Entre los grupos de edad la diferencia significativa estuvo ubicada únicamente en el factor liberal. En el que, de acuerdo a la media, el grupo que abarca las edades de entre 36 y 43 años resulta tener la actitud más conservadora. Hay que aclarar que estas comparaciones entre edades deben ser manejadas con ciertas consideraciones, debido a que los rangos resultantes no están conformados por el mismo número de sujetos.

En un proyecto posterior será interesante también conocer las actitudes ante la propia sexualidad en universitari@s que estén por concluir sus estudios profesionales y poder hacer comparaciones con los resultados encontrados en la presente investigación.

De la misma manera abarcar aspectos como pareja, información sobre sexualidad, vida sexual, etc., ampliarán el conocimiento y comprensión de la manera en que la sexualidad está siendo vivida y manejada por l@s universitari@s de la FES-Zaragoza y facilitará el crear elementos que enriquezcan el crecimiento personal y profesional.

## VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, A. (1996) *La virginidad*. En Enciclopedia del sexo y de la educación sexual. Tomo I. Colombia: Zamora editores.
- Álvarez-Gayou, J. L. (1979) *Elementos de sexología*. México: Interamericana.
- Álvarez-Gayou, J. L. (1984) *El continuo de las Expresiones Comportamentales de la Sexualidad y expresiograma*. Perspectiva Sexológica. Época II, Vol. 1, No. 8. México.
- Álvarez-Gayou, J. L. (1997a) *Homosexualidad. Derrumbe de mitos y falacias*. Puebla: Ducere.
- Álvarez-Gayou, J. L. (1997b) *Percepciones y opiniones sobre masculinidad*. Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. III, Núm.2. México.
- Álvarez-Gayou, J. L. (1998a) *Sexoterapia integral*. México: Manual Moderno.
- Álvarez-Gayou, J. L. (1998b) *Una reflexión sobre la profesionalización de la educación de la sexualidad, los géneros y la escuela*. Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. IV. Núm. 2. México.
- Álvarez-Gayou, J. L. (2000) *Actualización docente* (documento inédito).
- Álvarez-Gayou, J. L.; Guerrero, B. y Ortega, S. (2001) *Algunas reflexiones sobre la sexualidad erótica femenina*. Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. VII. Núm. 1. México.
- Álvarez-Gayou, J. L.; Bonilla, M. P. y Vera, N. (2001) *Instrumento para la evaluación de las actitudes ante la sexualidad*. Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. VII. Núm. 2. México.
- Alzate, H. (1997) *Sexualidad Humana*. Bogotá: Temis.
- Aller, L. M. (1995) *Pedagogía de la sexualidad humana*. Buenos Aires: Galerna.
- Aller, L. M. y Ruiz, M. (1994) *Sexualmente irreverentes*. Brasil.
- Amuchástegui, A. y Rivas, M. <http://www.letraese.org.mx/hetero.htm#sexado>
- Barragán, F. (1994) *La educación sexual. Guía teórica y práctica*. Barcelona: Paidós.
- Bellucci, M. (1992) *De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino*. En: Fernández, A. (comp.) *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Barcelona: Paidós.

- Bullé-Goyri, R. y Galindo, A. (1996) *Pornografía: una revisión de sus efectos*. Psicología y Salud, No. 7.
- Bustos, O. (1994) *La formación del género: el impacto de la socialización a través de la educación*. En Antología de la sexualidad Humana, Vol. 1, México: CONAPO.
- Carrera, M. (1982) *Sexo*. Madrid: Folio.
- Cole, G. (1993) *Sociología de la prostitución*. Documento inédito. Instituto Mexicano de Sexología: IMESEX.
- Cole, G. (1997) *Aborto*. Puebla: Ducere.
- Cole, G. y Sánchez, D. (sin año). *El tabú del incesto*. Instituto Mexicano de Sexología. Documento inédito. México.
- Comfort, A. (1977) *Los médicos fabricantes de angustias*. Barcelona: Granica.
- Dawes, R. (1983) *Fundamentos y técnicas de medición de actitudes*. Buenos Aires: Paidós.
- Delfín, F. (1994) *Variantes de las Prácticas Eróticas o Expresiones del Comportamiento Erótico* En Antología de la Sexualidad Humana. México: CONAPO.
- Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. (sin año) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Echebarría, A. (1991) *Psicología social sociocognitiva*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fernández, F. (1997) *Violencia sexual. El silencio cómplice*. En Archivos Hispanoamericanos de Sexología, Vol. III, No.2. México: IMESEX.
- Fernández, J. y López, F. (1998) *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*. Madrid: Pirámide.
- Fischer, G. (1990) *Psicología social*. Madrid: Narcea.
- Ford, C. y Beach, F. (1978) *Conducta sexual*. Barcelona: Fontanella.
- Freud, S.; Jung, C.; Reich, W.; Reiche, R.; De Beauvoir, S.; Marcuse, H.; Bataille, G. y Ouspensky, P. (1976) *De la sexualidad al erotismo*. Buenos Aires: Locus Hypocampus.
- González, E. (1999) *Mentir para prohibir. Falacias de la Represión Sexual*. México: GIS.
- Goodrich, T. J.; Rampage, Ch.; Ellman, B. y Halstead, K. (1989) *Terapia Familiar Feminista*. Buenos Aires: Paidós.
- Gotwald, W. (1983) *Sexualidad, la experiencia humana*. México: Manual Moderno.

- Guevara, E.; García, A.; Almanza, M. E.; Rosado, A.M.; Herrera A. y Tovalín, H. (1995) *Amor y Trabajo: dos espacios de la experiencia vital*. Los estudios de género en la F.E.S. Zaragoza. México: UNAM.
- Guilhot, M. y Létuvé, A. (1988) *Terapia sexual de grupo*. México: Pax.
- Hernández, J. C. (1995) *Historia de la Sexualidad en Occidente*. Documento inédito: México.
- Hernández, R. (1998) *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill.
- Herrera, M. (1993) *Feminismo*. Instituto Mexicano de Sexología. Documento inédito: México.
- Hewstone, M.; Stroebe, W.; Codol, J. P. y Stephenson, G. M. (1993) *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Ariel.
- Hollander, E. (1978) *Principios y métodos de psicología social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- IMESEX, Instituto Mexicano de Sexología (sin año, documento inédito) *Feminismo*. México.
- Institut de Ciencies de l'Educacio (1994) *El sistema sexo/género*. En: Cuadernos para la Coeducación. Barcelona.
- Katchadourian, H. (1989) *Las bases de la sexualidad humana*. Editorial Continental.
- Lagarde, M. (1992) *La identidad de género y la situación vital de las mujeres y los hombres*. En: Identidad de género. Managua: OCSD/OIT/OPSIAOS.
- Lamas, M. (1986) *La antropología feminista y la categoría de género*. En: El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: PUEG/UNAM.
- Lamas, M. comp. (1997) *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- Lara, M. A. (1994) *Masculinidad y feminidad*. En: Antología de la Sexualidad Humana. México: CONAPO.
- Leñero, L. (1992) *Varones, neomachismo y planeación familiar*. México: MEXFAM.
- Lozano G. y Zavala, J. (1999) *Algunos datos sobre la sexualidad en adolescentes, así como ciertas reflexiones*. En: Coloquio de investigación sobre sexualidad y salud reproductiva de adolescentes y jóvenes. Querétaro.
- Mann, L. (1983) *Elementos de psicología social*. México: Limusa.
- McCary, J. (1996) *Sexualidad Humana de McCary*. México: Manual Moderno.

- Millán, P.; Contreras, C.; Franco, F. y Rodríguez, G. (2001) *La asertividad en las relaciones de pareja entre adolescentes desde la perspectiva de género*. Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. VII. Núm. 2. México.
- Montero, M. (1994) *Construcción y crítica de la Psicología Social*. Barcelona: Anthropos.
- Monzani, I. (2000) *El placer en la maduración sexual de los adolescentes*. Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. VI. Núm. 1. México.
- Morales, F. (1994) *Psicología Social*. Madrid: McGraw Hill.
- Morales, H. (1998) *Actitudes de los y las adolescentes ante la sexualidad*. Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol. IV. Núm. 2. México.
- Pérez, L. (1999) *Intereses, actitudes y conocimiento sobre sexualidad de dos grupos de adolescentes de bachillerato*. En: Coloquio de investigación sobre sexualidad y salud reproductiva de adolescentes y jóvenes. Querétaro.
- Perlman, D. y Cozby, P. (1987) *Psicología social*. México: Interamericana.
- Prieto, M. I. (1998) *Sexualidad infantil*. Puebla: Ducere.
- Rabinovich, J. (1998) *A propósito del contacto de los niños con material pornográfico*. Revista Argentina de Sexualidad Humana. Año XII, No. 1.
- Reader's Digest (1998) *Feminismo*. En: El libro de la pareja. México: Reader's Digest.
- Reinisch, J. M. (1990) *The Kinsey Institute new report on sex: wath you must know to be sexually leterate..* St. Martin Press. New York.
- Reinisch, J. M. (1992) *Nuevo informe Kinsey. Sexualidad del bebé y el niño*. México: Paidós.
- Rodríguez, G. y Aguilar, J.A. (1992) *Sexualidad de la Gente Joven*. México: MEXFAM.
- Rubio, E. (1994) *Introducción al estudio de la sexualidad humana*. En Antología de la Sexualidad Humana. México: CONAPO.
- Ruiz, J.I. Y M.A. Ispizua (1989) *La descodificación de la vida cotidiana*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Salazar, J.M. (1986) *Psicología social*. México: Trillas.
- Sanz, F. (1999) *Psicoerotismo femenino y masculino*. Barcelona: Kairós.
- Sherif, M. y Sherif, C. (1975) *Psicología social*. México: Harla.



- Short, R. (1987) *El origen de la sexualidad humana*. México: La Prensa Médica Mexicana
- Stahlberg, D. y Frey, D. (1993) *Actitudes I: Estructura, medida y funciones*. En: *Introducción a la Psicología Social*. Barcelona: Ariel.
- Stern, C. (1997) *El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica*. *Salud Pública*; 39:137-143. México.
- Summers, G. (1976) *Medición de Actitudes*. México: Trillas.
- Szasz, I. y Lerner, S. (1996) *Para comprender la subjetividad*. México: El Colegio de México.
- Torres, M. A. (1998) *Comportamiento erótico de los y las adolescentes*. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. Vol. IV. Núm. 2. México.
- Trujillo, E. (1999) *Nivel de conocimientos en seis áreas de la sexualidad, en estudiantes del CBTis no. 108 de Comitán, Chiapas*. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*. Vol. V. Núm. 1. México.
- Whittaker, J. (1979) *La psicología social en el mundo de hoy*. México: Trillas.
- Whyte, J. (1987) *El establecimiento de los clichés sexistas entre los muchachos y entre las muchachas. Distintas explicaciones de sus orígenes y de sus consecuencias educativas*. En: *La educación de lo femenino*. Barcelona: Aliorna.
- Young, K. (1976) *Psicología de las Actitudes*. Buenos Aires: Paidós.
- Zavala, J. y Lozano G. (1999) *Consideraciones teóricas sobre la sexualidad en adolescencias varones sobre datos empíricos*. En: *Coloquio de investigación sobre sexualidad y salud reproductiva de adolescentes y jóvenes*. Querétaro.



44. Masturbarme.
45. Recibir caricias, frotamientos y/o tocamientos como un medio para excitarme y/o obtener placer.
46. Acariciar con mi boca una vulva.
47. Tener relaciones sexuales anales, ya sean caricias y/o penetración.
48. Utilizar drogas o medicamentos para incrementar mi placer o durante la relación sexual.
49. Tener contacto sexual con un cadáver para excitarme y/o obtener placer sexual.
50. Considero que las enfermedades sexualmente transmisibles son como cualquier otra infección.
51. Relacionarme sexualmente, con mutuo consentimiento con personas que tengan impedimentos físicos.
52. La vasectomía o la salpingoclasia como medida anticonceptiva definitiva.
53. El uso de auxiliares conmigo mism@ y/o con otr@s en búsqueda de excitarme y/o obtener placer sexual.
54. Desnudarme totalmente ante otras personas: que no sean mi pareja o familiar.
55. Recibir dinero de una persona a cambio de tener relaciones sexuales.
56. Intercambiar mi pareja con la de otra persona, en búsqueda de placer para tener relaciones sexuales.
57. Participar en un movimiento feminista.
58. Usar excrementos para excitarme y obtener satisfacción sexual.
59. Recibir caricias en los genitales con la boca de mi compañer@.
60. El que padres e hij@s se bañen juntos desnud@s.

## TEST DE ACTITUDES ANTE MI SEXUALIDAD

Juan Luis Álvarez-Gayou Jurgenson  
 Guido Cole S.  
 Judith Vera

### INSTRUCCIONES

Contesta tu opinión sobre las siguientes aseveraciones, anotando tus respuestas *en la hoja anexa* considerando la siguiente escala:

- (5) Totalmente de acuerdo
- (4) De acuerdo
- (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- (2) En desacuerdo
- (1) Totalmente en desacuerdo

El contestar que estás totalmente o parcialmente de acuerdo no significa que tú lo hayas hecho o necesariamente lo vayas a realizar.

### REACTIVOS

1. Relacionarme sexualmente con compañer@s del otro género.
2. Utilizar como método anticonceptivo, yo o mi pareja, el ritmo y/o los llamados métodos naturales.
3. Comprometerme socialmente a tener relaciones sexuales, con mi pareja exclusivamente.
4. Relacionarme sexualmente antes del matrimonio
5. Acariciar, frotar, y tocar a mi pareja como un medio para mi propia excitación y/o placer sexual.
6. Sentirme atraíd@ y tener práctica sexual con niñ@s sin uso de violencia y con mutuo consentimiento.

7. Relacionarme sexualmente con personas con impedimentos mentales, con mutuo consentimiento.
8. Obtener relaciones sexuales a través de la violencia física o moral y sin consentimiento de la otra persona.
9. Que mis niñ@s (hij@s) tengan juegos y/o relaciones entre ell@s
10. Usa bebidas alcohólicas para incrementar o alargar mi placer sexual
11. Practicarme un aborto, o que mi pareja se practique un aborto, ante un embarazo no deseado.
12. Relacionarme sexualmente, indistintamente, tanto con hombres como con mujeres
13. Ser cast@
14. Considero que la mujer, necesariamente, debe llegar virgen al matrimonio
15. Desnudarme totalmente para la relación sexual
16. Sentir atracción y tener práctica sexual con compañer@s notablemente mayores que yo.
17. Acariciar con mi boca un pene
18. Causar daño físico o dolor a mi compañer@ sexual para lograr excitarme u obtener placer con mutuo consentimiento.
19. Pagar para que tenga relaciones sexuales conmigo una persona que consiente en ello.
20. Comportarme de manera determinada y específica por el hecho de ser hombre o mujer.
21. Usar mi pareja o yo métodos anticonceptivos químicos y/o mecánicos, para el control de la fecundidad.
22. Relacionarme sexualmente en búsqueda de placer con compañer@s de quienes no tengo un conocimiento profundo.
23. Considero que el hombre necesariamente. debe llegar virgen al matrimonio.
24. Adoptar mi pareja y yo varias posiciones coitales en el curso de la relación sexual.

25. Utilizar objetos y/o prendas específicas o representativas de otras personas (fetiches) como una vía para mi excitación y/o satisfacción sexual.
26. Apoyar o participar en el movimiento de liberación homosexual.
27. Tener relaciones sexuales durante mi embarazo o el de mi pareja.
28. Que me causen daño físico y/o dolor como una vía para excitarme y/o sentir placer sexual.
29. Que las personas ancianas tengan vida sexual activa.
30. Recibir una educación sexual sin importar edad ni género en forma objetiva y sin que se impongan valores particulares.
31. Practicarme el aborto (o que mi pareja se lo practique).
32. Relacionarme sexualmente en grupo
33. Tener relaciones sexuales con personas de mi mismo género.
34. Tener relaciones sexuales, en presencia de otras personas.
35. Obtener placer sexual al vestirme o usar implementos y/o adornos considerados del otro género
36. El uso de orina para excitarme y obtener satisfacción sexual.
37. Tener relaciones sexuales durante la menstruación (mía o de mi pareja).
38. Tener libre acceso a las representaciones gráficas de la sexualidad ("pornografía").
39. Tener contacto con animales para excitarme y/o obtener placer sexual.
40. El que yo o mi pareja sea madre soltera.
41. Tener relaciones sexuales fuera de mi pareja fija.
42. Relacionarme sexualmente en búsqueda de excitación y/o placer con parientes cercanos con mutuo consentimiento.
43. Relacionarme con varias parejas.

## HOJA DE RESPUESTAS DEL TAC PARA MI

FECHA:

CARRERA:

GRUPO:

GÉNERO:

EDAD:

Marca la opción que concuerde más con *tu sentir*.

Recuerda que las opciones son:

- (5) Totalmente de acuerdo
- (4) De acuerdo
- (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- (2) En desacuerdo
- (1) Totalmente en desacuerdo

- |                        |                         |
|------------------------|-------------------------|
| 1. (1) (2) (3) (4) (5) | 10. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 2. (1) (2) (3) (4) (5) | 11. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 3. (1) (2) (3) (4) (5) | 12. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 4. (1) (2) (3) (4) (5) | 13. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 5. (1) (2) (3) (4) (5) | 14. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 6. (1) (2) (3) (4) (5) | 15. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 7. (1) (2) (3) (4) (5) | 16. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 8. (1) (2) (3) (4) (5) | 17. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 9. (1) (2) (3) (4) (5) | 18. (1) (2) (3) (4) (5) |

- |                         |                         |
|-------------------------|-------------------------|
| 19. (1) (2) (3) (4) (5) | 40. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 20. (1) (2) (3) (4) (5) | 41. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 21. (1) (2) (3) (4) (5) | 42. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 22. (1) (2) (3) (4) (5) | 43. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 23. (1) (2) (3) (4) (5) | 44. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 24. (1) (2) (3) (4) (5) | 45. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 25. (1) (2) (3) (4) (5) | 46. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 26. (1) (2) (3) (4) (5) | 47. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 27. (1) (2) (3) (4) (5) | 48. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 28. (1) (2) (3) (4) (5) | 49. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 29. (1) (2) (3) (4) (5) | 50. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 30. (1) (2) (3) (4) (5) | 51. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 31. (1) (2) (3) (4) (5) | 52. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 32. (1) (2) (3) (4) (5) | 53. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 33. (1) (2) (3) (4) (5) | 54. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 34. (1) (2) (3) (4) (5) | 55. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 35. (1) (2) (3) (4) (5) | 56. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 36. (1) (2) (3) (4) (5) | 57. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 37. (1) (2) (3) (4) (5) | 58. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 38. (1) (2) (3) (4) (5) | 59. (1) (2) (3) (4) (5) |
| 39. (1) (2) (3) (4) (5) | 60. (1) (2) (3) (4) (5) |